El monasterio de San Salvador de Leyre

I

HISTORIA

De raigambre muy vieja, con tradiciones de fundación visigoda no probadas, aunque posibles, tiene una venerable primera mención segura en la carta de San Eulogio de Córdoba, fechada el año 851; en la cual epístola relata su viaje del año 848 por los monasterios navarros y aragoneses de los Pirineos. Entonces era ya cenobio famoso, de comunidad intensa, gobernada por su abad Fortuño, y con nutrida biblioteca, que alcanza desde los poemas de S. Adelhelmo, monje nórdico, anglo-sajón, de los años 650 al 709, hasta una vida un poco «sui generis», de Mahoma, indicándonos ya en fecha tan remota las múltiples influencias y contactos de culturas en la Alta Edad Media, que ahora nos parecen imposibles y sin embargo, hemos de tener presentes para darnos un poco de cuenta de sus producciones artísticas.

En el mismo abaciado de Fortuño se trasladan a Leyre las reliquias de las santas mártires oscenses Nunilo y Alodia, según parece a instancias de Oneca, esposa de Iñigo Arista; causa de una donación real, conservada en copia del siglo XI [1].

Los contactos con León durante todo el siglo X, sobre todo de Sancho Garcés I (905-25) son importantes, como veremos. También lo es la fundación por el mismo monarca del monasterio de Albelda (924) cenobio de cuevas, con pequeña iglesia (no bien conocida) que puede darnos una idea de cómo pudo ser Leyre por aquellos años.

La destrucción de Pamplona por Abderrahmán III (924) fue causa de nuevo auge para Leyre, pues indudablemente los obispos de Pamplona se fijan más o menos íntimamente en el monasterio; y sea o no cierto el Concilio reunido por el Abad Sancho I (1020-24), es una realidad que durante todo el siglo XI los abades de Leyre son obispos de Pamplona, y Leyre ostenta el rango de panteón real.

[1] Arch. Hist. Nac. Leyre, leg. 934 y Arch. de Navarra, Becerro antiguo, pág. 265. Sigo en toda esta parte histórica el estudio magnífico de J. M. LACARRA y J. GUDIOL, *"El románico en Navarra"* (en la rev. "Príncipe de Viana", n.° XVI, 1944, págs. 221-72, más 86 figs.).

La bibliografía de Leyre, copiosísima y bien conocida, no es necesario repetirla. Unicamente se citarán cuando sea preciso aquellas obras de las cuales se hayan tomado ideas o textos. Sobre la autenticidad de la carta de San Eulogio, indiscutible, J. MADOZ: *"El viaje de* S. *Eulogio a Navarra y su cronología en el epistolario de Alvaro de Córdoba",* en "Príncipe de Viana", 1945 págs. 415-23. Acerca del viaje de Galindo Iñiguez, hijo de Iñigo Arista, de Córdoba a Pamplona en 815, C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *"La epístola de San Eulogio y el Muctabis de Ibn Jayyan",* "Príncipe de Viana", 1958, págs. 265-66.

Un poco antes tuvo el gran percance de padecer una de las algaras destructoras de Almanzor, a seguida reparado y, que por reacción, como es normal, provoca el auge máximo del monasterio, con la decidida protección de Sancho el Mayor, para quien Leyre es «primum et antiquissimum iusque regium et precordiale totius regni mei», con empeños renovadores capaces de acometer la construcción de una gran iglesia que será consagrada en tiempos de su nieto Sancho el de Peñalén (1057).

En una donación consiguiente a la ceremonia hace constar el rey el ansia de toda su familia por la obra: «Interea proles semper desiderans videri illam dedicationem domus sancti Salvatoris...B

Sancho el Mayor mantiene relaciones pacíficas o violentas con León y Oviedo (recuérdese que a este obispo recomienda la reconstrucción de la sede palentina); con el Abad Oliva, de Ripoll, obispo de Vich e introductor del arte lombardo en su forma robusta y severa por la Alta Cataluña; con Roberto el Piadoso, de Francia, y los duques Sancho Guillermo de Gascuña (1010-1032) y Guillermo el Grande, o el Conquistador, de Aquitania (993-1030) todos grandes constructores.

A la Consagración asiste el Abad Juan, obispo también de Pamplona, los reyes Sancho el de Peñalén y Ramiro I de Aragón, los obispos Gomesano de Nájera, Vigila, de Alava, y García de Aragón, más el Abad Velasco de San Juan de la Peña, confirmando la donación catorce señores navarros y aragoneses.

En el documento [2] consta el importante dato: «Legiore atque omnium monachorum ibi degencium sub regula sancti Benedicti», que nos hace ver a los monjes benitos por España en tiempos primitivos y anteriores a la introducción oficial de la reforma clunicense, con todas sus consecuencias de organización, exenciones y privilegios.

Es la época de mayor grandeza del monasterio, con los obispos-abades, o abades-obispos quizá mejor, del siglo XI: Sancho II, Sancho III, Juan y Blas, desposeído el último por Sancho Ramírez al hacerse cargo de la corona de Navarra (1076) después de las luchas fratricidas, tan dañinas para el reino como perjudiciales para el monasterio, que pierde su primacía.

Las obras debieron de continuar; sin nuevos trabajos de verdadera importancia no se concibe la segunda consagración de 24 de octubre de 1096, con asistencia del rey Pedro I de Navarra, Huesca y Aragón, según se titula en la donación consiguiente (en el acta de consagración anota sus títulos por este orden: de Huesca, Aragón y Pamplona); con asistencia de Pedro de Roda, obispo de Pamplona; de Poncio, de Roda de Isábena; de Pedro de Huesca, y el desterrado de Compostela, Diego Peláez; más los abades Frotardo de Torneras; Arnaldo de Santa María de Amer; Ponce, de San Victorián; Raimundo, de San Pedro de Roda; Jimeno, de Montearagón; Galindo, de Monzón; y Raimundo de Leyre, ya sin nada que ver con el obispado de Pamplona [3].

[2] Págs. 231-32 del estudio cit. de J. M. LACARRA.

[3] Págs. 232-35 del mismo estudio. Nótese la variadísima procedencia de obispos y abades, importante para confirmar las múltiples relaciones de Navarra con otros estados.

Nadie logró hasta el momento una explicación para consagración tan solemne. Confundió tanto a V. Lampérez, como a M. Gómez Moreno [4] por ser entonces la única fecha utilizada; ambos, pero sobre todo el último maestro citado, danse cuenta de la incongruencia entre fecha y estilo, viéndose forzado a clasificarlo como fruto tardío, decadente y retardatario, de un maestro aislado de la espléndida floración románica durante aquellos años, desde Compostela, pasando por León y Frómista, hasta Jaca. La documentación aportada por Lacarra [5], si bien ajusta la fecha de la consagración de cabecera y cripta, deja en el aire la segunda consagración, pues como advierte a seguida en el mismo trabajo J. Gudiol nada de lo que hoy se ve dentro y fuera de la iglesia puede relacionarse con ella, porque la obra entera de ampliación es más tardía, del siglo XII «algo avanzado», como apuntó Gómez Moreno, y del siglo XIV, por su segunda mitad, la parte gótica. Todo ello es cierto, pero también que parten de una base irreal, según creo poder aclarar en el presente ensayo: tal base no exacta, se funda en la convicción de que las obras se pararon luego de la consagración de 1057, reanudándose allá por el siglo XII. No lo creo posible: se acabó la iglesia empalmádola con el templo prerrománico, ampliándose luego largamente durante los años del siguiente siglo. La consagración de 1098 es de la primera iglesia terminada, y así tiene una razón de ser clarísima.

Por tanto propongo y analizaré a continuación, las siguientes etapas:

Primeros restos prerrománicos, mal definidos, sacados a luz por las excavaciones.

Construcción románica de cripta y cabecera, consagradas en 1057.

Continuación de la obra, rematando la iglesia la consagración de 1098.

Ampliación del siglo XII, con los muros actuales, la portada de S. Benito y rearmado de la principal, en fecha no conocida, pero sin duda en la segunda mitad del siglo XII y que parece realizada en pocos años, como anota Gudiol, con reservas respecto de la fachada de poniente.

Elevación de los muros y abovedamientos góticos en el siglo XIV, hacia su mitad con certeza, si juzgamos por lo perfecto de su trazado, el perfil de los nervios y los capiteles de arranque. Los escudos de las claves, para mí enteramente desconocidos, fuera del de Navarra-Evreux, darán la fecha muy aproximada.

II

EXCAVACIONES

La iglesia prerrománica quedó al descubierto en la excavación, lamentablemente sin dar un sólo arranque de muro ni menos una base de columna; nada que nos defina formas concretas y precisas. Por todo lo cual su análisis

[4] V. LAMPÉREZ y ROMEA: *"Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media",* Madrid, 1908, vol. I págs. 315 y 533, vol. II págs. 222-6.

M. GÓMEZ MORENO: *"El Arte Románico Español",* Madrid, 1934, págs. 136 y 150.

[5] En el estudio tan repetido, advierte que la consagración de 1057 no era desconocida, pues aluden a ella Moret, en sus *"Anales"* (ed. de Tolosa, vol. II pág. 344) y M. ACIL: *"El monasterio de Leyre",* en el Bol. de la Com. de Mom. de Navarra, 1934, pág. 53.

T. BIURRUN: *"El arte románico en Navarra",* Pamplona, 1936-40 págs. 63 y sigts. aplica por primera vez con acierto la citada fecha.

ha de ser hipotético de principio a fin, sin más objeto que la exposición de lo que juzgo posible y aun probable para las diversas etapas prerrománicas, que adivinamos como podemos, sin que jamás lleguemos a presentar soluciones evidentes y seguras.

En una restauración, que naturalmente queda por entero fuera de lugar, el procedimiento sería recusable; no lo es en el caso actual, pues lo poco que pueda acaecer al fin del estudio es haber perdido el tiempo sin el menor daño para el monumento, que nada padece porque lo suponemos así o de la otra manera.

La excavación a primera vista (fig. 8) mostró unos macizos de mampostería no buena (figs. 9 y 10), enrasados en la parte que mira hacia saliente a una profundidad, tomada desde la solería, de unos 30 cms. con oscilaciones pequeñas y armado todo en un bloque; con perfil hacia la cabecera del templo actual, comenzado en recto y seguido por una curva muy amplia sin bordes definidos (fig. 6 y 7). Hacia el templo viejo marca tres curvas, como de tres ábsides, más amplia la central, con límites bien determinados y curvatura evidente semicircular. Las laterales quedan asimismo bien definidas y se pierden al acercarse a los muros románicos, que las borraron para elevar la nueva fábrica, dándonos una primera indicación de que la iglesia vieja tuvo el mismo ancho que la nueva, como quedó también de manifiesto con las excavaciones de D. Demetrio de los Ríos, en la catedral de León, y pudimos ver en la excavación de la Iglesia de Santo Domingo de Silos, con ampliaciones románicas en distintas fechas y por ambos extremos, siempre siguiendo las líneas directrices del templo elevado en el siglo X.

Poco separados del gran macizo descrito hay dos, todavía más someros, pues oscilan entre los 12 y 15 cms. bajo el suelo. Son irregulares de forma y parecen fragmentos aislados de una cimentación corrida, que partía de los muros de separación entre los ábsides, para seguir hasta los pies del viejo templo (fig. 6 y 7). No cabe otra interpretación a las distancias de 85 y 135 cms. que los aislan del bloque, respectivamente al costado del evangelio y de la epístola, ambas menudas con exceso para separación de pilares en iglesia de tal porte. Afianza todavía más esta idea la forma curva del remate semicircular del bloque por el lado del evangelio, que ha de ser por necesidad enteramente casual, pues no es posible que obedezca en modo alguno a la forma de la fábrica que pudiera cargar encima.

Parece, por tanto, que son restos de la cimentación seguida, usada de siempre, desde los visigodos (S. Pedro de la Nave, donde se vio al desmontarla, Quintanilla de las Viñas, al buscar la cimentación de la iglesia desaparecida); lo mismo en las asturianas y aun en la planta que halló Torbado de la primera iglesia de San Isidoro de León, de comienzos del XI sobre disposición anterior, por citar las más ciertas y conocidas.

Tanto estos espacios vacíos como el que sigue hasta un cimiento en forma de cuadrado casi perfecto, se vaciarían al quedar inútiles, para e! aprovechamiento de la piedra, buscada siempre, aunque se trate de simple mampostería.

Aparte de los citados quedan otros dos, uno como cerrando el ábside correspondiente a la epístola y el otro casi pegado a la cimentación cuadrada de los pies. La separación de los macizos contiguos es mínima en ambos, de unos

pocos centímetros, sólo explicable por pertenecer a obras añadidas; como también por la misma causa de su casi yuxtaposición al cuadrado de los pies, los dos muros trazados como prolongación del cuadrado, **uno con** una zona redonda [6].

Todavía queda un hueco a manera de pozo con dimensiones aproximadas de l'80 m. de diámetro y 1'36 de profundidad. Su tosquedad perfecta y lugar, a un costado, indican que fue abierto para uso de la obra, por ejemplo, guardar la cal apagada, y luego fue cerrado (fig. 11).

Todo el conjunto de cimentaciones, aun indicando añadidos, son de un tipo único y realizadas con no mucha distancia en años. Producen el efecto, por su imprecisión de forma, de integrar entre todos y los que faltan una explanación sobre un firme desigual, de la roca medio descompuesta, que vale de asiento al edificio. Las desigualdades de profundidad oscilan en la cabecera desde un metro hasta sesenta y seis centímetros más. En la parte de naves de 072 a 0'96 m. y en los pies de 0'48 a 0'67, siempre a contar del suelo actual; el de la iglesia primitiva estuvo con seguridad al nivel del primer templo románico, es decir 0'29 m. por encima del actual pavimento, quedando debajo y oculto cuanto descubrió la excavación; por ello no existen arranques de la fábrica que se veía, y nos dejan tantas dudas acerca de su forma.

Suponiendo una total destrucción por Almanzor y entera su consiguiente restauración, hemos de comenzar por suponer un trazado lo más regular posible, dentro de la irregularidad e imprecisión de límites de esta exploración del suelo. La irregularidad e imprecisión del muro hacia la cabecera puede tener la explicación simple de que al abrir el túnel de paso bajo la iglesia, en el siglo XI, quedaron los cimientos prácticamente al aire y los recrecieron sin grandes preocupaciones, pues no es creíble, en modo alguno, que labrasen el actual túnel minando el terreno.

En cuanto a buscar regularidades en el resto, es tan imposible que se impone la no destrucción total por Almanzor y reparación rápida de los destrozos, como sucedió en la Catedral y S. Isidoro, de León; en Compostela y en el monasterio de San Millán de la Cogolla (Logroño) con destrozos bien visibles [7]. En consecuencia, la primera idea segura, por donde podemos comenzar, es que los cimientos sacados a luz durante las excavaciones pertenecen a la iglesia que vio San Eulogio.

Estas desigualdades de los ábsides laterales, y sobre todo, los fallos de **los** enlaces en la cimentación, imponen otra segunda idea, también segura; la iglesia prerrománica no se construyó de una vez, sino que fue resultado de

[6] Comencé la excavación del templo allá por el año 1935, llegando sólo a explorar la parte de la cripta correspondiente a los ábsides y primer tramo de las naves y en la iglesia la zona de los ábsides y del cuerpo del templo viejo, hasta el muro primero de la parte cuadrada. La guerra cortó los trabajos, seguidos después por la Institución Príncipe de Viana, con la dirección de D. José Yárnoz. Conste, pues, que todo lo referente a esta zona de los pies de la iglesia, como la del fondo de la cripta está basado en estos trabajos, con los datos y fotografías facilitados por e] Sr. Uranga, que ha extremado su amabilidad tanto en esto como en las demás fotografías, tomadas expresamente para este trabajo en muchos casos. Conste mi gratitud. En la excavación no apareció resto alguno, cerámica, monedas, etc. que pudiesen proporcionar fechas.

[7] M. GÓMEZ MORENO: *Iglesias Mozárabes,* Madrid, 1919. En su monografía de San Millán (págs. 288-309 del vol. I), puede apreciarse cuanto queda de una pequeña iglesia quemada y destruida por Almanzor durante varios días.

una serie de trasformaciones, comenzando por una iglesia de una nave (fig. 12) a la cual fueron agregados departamentos laterales a los dos lados, Norte y Sur; de otro modo es imposible justificar que sean tan desiguales; aparte de la falta de atado de los cimientos, está bien definido el diverso ancho de ambos departamentos por la situación misma de la cimentación, que no permite otros muros.

Así tenemos una iglesia constituida por atrio a los pies, nave corta de dos tramos y cabecera de planta semicircular (con certeza no ultrasemicircular, tan frecuente por el prerrománico), si nos atenemos a la cimentación (figs. 6 y 7); siendo dudosos los dos muros que prolongan el porche y deben ser posteriores, pues tampoco traba su cimentación. Luego se agregaron los departamentos laterales.

El grueso de muros se ha supuesto el normal de los templos prerrománicos, pues rara vez alcanzan el espesor de un metro; sin embargo pudieron tener mayor anchura todos, menos los del porche cuadrado, que definió la medida.

Otra suposición se refiere al ábside. Al interior fue semicircular sin género alguno de duda; su exterior queda impreciso, aunque parece recta (lado izquierdo) la única línea un poco definida del cimiento. Esto, unido a la mayor abundancia en nuestro prerrománico de iglesias con ábside curvo al interior y recto en fachada, ha sido causa determinante del trazado.

La Iglesia que así resulta tiene antecedentes muy remotos en España. Por citar el más análogo nos limitaremos a la iglesia visigótica excavada por Cabré (1944-45) en Zorita de los Canes (Guadalajara), quizá de principios del siglo V, a la cual se le agregaron departamentos laterales, también irregulares, en el VI, y luego, pero dentro del siglo, dos naves más o pórticos. La iglesia fue saqueada, incendiada y arrasada entre los años 580-583, no reconstruyéndose hasta finales del siglo XII [8]. Como el cotejo de ambas plantas es interesante, queda la planta de Zorita de los Canes (fig. 13) a seguida de la primera etapa de Leyre.

Ahora bien, no podemos excluir, ni precisar tampoco, el correspondiente paralelismo de fecha, pues el mismo tipo de iglesia lo tenemos en Santiago de Peñalba (913-37), con las variantes de ábsides afrontados, a Saliente y a Poniente (que tampoco podemos juzgar imposibles aquí) y planta ultrasemicircular en el de Saliente. Igual planta, con nave más desarrollada y sin atrio o ábside a los pies, tenemos conservada en San Pedro de Lárrede [9], provincia de Huesca (siglos X y XI), en la cual también tenemos Santa Cruz de la Serós (siglo XI-XII) y S. Pedro de Siresa (siglo XII?). Por tanto nos hallamos ante una iglesia de tipo remoto, con arraigo suficiente para continuar hasta el final del románico. La fecha que nos puede proporcionar solamente su planta, es indeterminada.

[8] J. CABRÉ AGUILÓ : *"El tesorillo visigodo de trientes de las excavaciones del plan nacional de* 1944-45, *en Zorita de los Canes (Guadalajara)",* Madrid, 1946. Las conclusiones cronológicas sobre la iglesia en las págs. 52-53.

[9] El plano de Peñalba está en muchos libros: los ya citados de Lampérez y Gómez Moreno, en el vol. III de Ars Spaniae, del mismo autor, etc. La de San Pedro de Lárrede, se halla en F. IÑIGUEZ y R. SÁNCHEZ VENTURA : *Un grupo de iglesias del Alto Aragón,* en Arch. Esp. de Arte y Arqueología, 1933, págs. 215-235 y fig. 2.

Agregación primera fueron los dos ábsides laterales, duplicando el grueso de los muros de separación (fig. 14) según indican los anchos de cimiento.

También estas agregaciones tienen paralelos conocidos y con fecha segura: S. Miguel de Cuixá (Rosellón) consagrada el año 974 [10] pero con tres naves y crucero, como sucede con S. Pedro de Roda (Gerona), también de tres naves y con ábsides semicirculares agregados en obra, con cambio de plan cuando se construyó (consagrada en 1021) según ha puesto de manifiesto la reciente restauración. De una sola nave tenemos dos en el Pirineo catalán rosellonés, S. Ginés les Fonts y S. Andrés de Sureda, con planos publicados en el citado artículo de F. Hernández, la primera con los tan conocidos dinteles fechados en 1021 y un privilegio expedido el año 981 por el Rey Lotario: «Quod olim a paganis destructum fuit et nunc raedificatum est»; de S. Andrés de Sureda consta la donación hecha en 1109 por Ana, Condesa del Rosellón, al monasterio: «Et hac facio ut locus ille qui destructus esse videntur, restauretur reintegretur atque melioretur, ad servitium Dei...» [11]. En San Andrés de Sureda fabricaron tres naves dentro de la que fue nave única, en un principio, reduciendo a simples pasos lo que desearon fuesen naves laterales. Acaso cuando las obras aludidas por el documento de la condesa Ana.

Este tipo de planta e iglesia, con o sin la misma historia de la destrucción sarracena y reconstrucción subsiguiente, no es ya frecuente hacia el oeste de España, como lo es por Cataluña y más hacia Lombardía, Venecia y el Adriático, hasta Suiza y Borgoña [12], interesante de notar, pues al menos desde los finales del siglo X hubo en Cuixá una relación intensa con las tierras italianas, como resultado de viajes del abad Guarin, más la llegada por Cuixá del que había sido Dux de Venecia, Pedro Orseolo, acentuada por la residencia larga del famoso abad Oliva en Monte Casino. Por otra parte no cabe duda de la estrecha relación entre la naciente Navarra y Cataluña, por lo cual nada extraña el hallazgo de tipos análogos de iglesia.

Todavía no terminaron las obras del viejo Leyre. Los cimientos fragmentados acusan mejor pilares exentos que muros, por otra parte tampoco dudosos en el perímetro de lo que fue nave única, porque se mantenían las cajas de la cimentación, aunque no la manipostería. Por ello parece acusarse una reforma última, que consistió en convertir en tres naves la iglesia de una, como se anotó de Zorita de los Canes, y parecen determinar los fragmentos de cimien-

[10] F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ: "S. *Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán"* En Arch. Esp. de Arte y Arqueología, 1933, págs. 157-99.

Es curioso cómo en la serie *"Zodiaco"*, en el tomo Roussillon Roman (1958). M. DURLIAT rechaza violentamente la influencia musulmana en S. Miguel (aceptada por GAILLARD) y atribuye (pág. 44) las formas musulmanas a tradiciones visigodas y carolingias. Cuando muestre un arco en herradura por esta región anterior a los siglos IX-X nos convencerá.

[11] F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ: estudio citado, pág. 28. Las plantas de S. Genis les Fonts y de Sureda en las figs. 15 y 16.

[12] P. BOUFFARD: *Saint-Pierre de Clages et le églises des Alpes a Trois absides,* en "Vallesia" III, 1948, págs. 59-79. Id. Mme. STEINMANN-BRODTBECK: *"Herkunst und Verbreitung des Dreiapsidenchores. Unter suchungen in Hinblick auf die Karolingischen Saalkirchen Graubündens",* en "Revue suisse d'art et d'archéologie", vol. I, 1939, págs. 65-95. Id. J. GANTNER: *"Histoire de l'Art en Suisse".* Neuchâtel, sin fecha (1938). Id. J. A. SCHMID: *"Die Frühmittelalterliche Kirche von Sursee",* en "Beiträge zur älteren europäischen Kulturgeschichte" vol. II, Klagenfurt, 1953, págs. 43-63. Id. M. DE VOGUÉ: *"La Syrie centrale",* vol II, 1865-67 págs. 141-52 y láminas 139-48.

tos contiguos al porche de ingreso. Así quedaría la planta como se ve por la figura 15 y se acusa mucho más sumariamente dentro de la general (fig. 7) donde ya pueden asegurarse como ciertos los muros que prolongan el porche, a uno de los cuales se le adosa un saliente circular, que no puede ser otra cosa que una escalera de caracol, lo que nos obliga necesariamente a suponer tribuna sobre el porche; lo que tampoco extraña, pues tuvo antecedentes, desde S. Vital de Rávena, y los hay luego en Aquisgrán, terminada en 805, y cerca de ésta, en Petersburg (779-802) con la parte occidental y su tribuna construidas por su famoso abad Rábano Mauro (822-36); las dos primeras, sobre planta poligonal no valen más que como ideas; la última nos lleva de la mano a las iglesias de Asturias, pues tiene las mismas cámaras laterales e idénticas escaleras, con disposición repetida encima y rematada en torre, como san Miguel de Lillo [13]. Sin torre y con los departamentos laterales abunda por Asturias en las construcciones del siglo IX; Santa Cristina de Lena, Vadedios... Sin departamentos laterales, tuvo porche la catedral compostelana de Alfonso **III**, según enseñan las excavaciones. También tuvo tribuna en alto la catedral de Oviedo, en sus dos iglesias de san Salvador y Sta. María. Conocemos la primera por descripciones y la segunda por un documento publicado por S. García Larragueta [14]; se trata de una donación a la catedral por Alfonso **III** y su esposa Jimena, el 10 de agosto de 908: «Item signos ereos fusiles quinque, id est, unum qui pendet post tribuna in domum Sancti Salvatoris, grandissimum, rotundum, mire opere factum; alium quadrum cum aquisis et tercium antemanissum in domum sancte Marie...».

La tribuna de la catedral, construida en los comienzos del IX, había de ser enorme.

Y es interesante la disposición, nada rara en iglesia regia y quizás con **torre,** pues abundan éstas en el prerrománico aragonés (S. Pedro de Lárrede, S. Bartolomé de Gabin, Olibán) aunque no a los pies de la iglesia. Quizá la tuvo y conserva la parte baja y la tribuna, ésta modificadísima, S. Pedro de Siresa [15], y la tiene, con torre inacabada, tribuna cegada hacia la nave y escalera de caracol, la catedral de Jaca, comenzada por Ramiro I hacia la mitad del siglo XI; bien pudo ser ésta la disposición final del viejo Leyre, bien antes de su ruina, bien cuando fue reconstruido.

Como paralelo curioso no me resisto a incluir la planta de San Quirce de Pedret (primera mención conocida 888, consagrada después de una reforma románica en 1180), muy alterada [16] desde luego, pero con etapas seguras e idénticas a Leyre: primero nave única y cabecera recta, exterior e interior-

[13] H. SCHLUNK: *"Arte Asturiano",* en el vol. II de Ars Hispaniae, Madrid, 1947, págs. 365. Id. M. CHAMOSO LAMAS: *"Una obra de Alfonso III el Magno: la Basílica del Apóstol Santiago"* y L. MENÉNDEZ PIDAL: *"Influencias y expansión de la Arquitectura Prerrománica Asturiana en alguna de sus manifestaciones",* ambas en "Symposium sobre cultura asturiana de la Alta Edad Media". Oviedo, 1967, págs. 27-36 y 59-98, respectivamente.

[14] S. GARCÍA LARRAGUETA: *"Col. de Documentos de la catedral de Oviedo",* Oviedo. 1962, págs. 78.

[15] No está publicado lo que resta de prerrománico de S. Pedro de Siresa. La planta puede verse en el "Catálogo monumental de Huesca", de R. DEL ARCO. Madrid, 1942. Cuando se restauró intentamos realizar la excavación, que se hizo en la cabecera, como se dirá luego, pero no fue posible llevar a efecto la de la nave.

[16] J. PUIG Y CADAFALCH: *"Le premier Art Roman",* París, 1928, pág. 13.

mente aquí (rellena de negro en la planta), departamentos laterales añadidos, con arcos en herradura, mientras la embocadura de la cabecera es de medio punto; ábsides laterales añadidos, también con arcos en herradura sobre columnas; por fin un intento de agregar naves laterales abriendo arcos de herradura en el muro, que no debió acabarse, porque hay un enorme desnivel entre lo pensado para nave del evangelio, altísima respecto al costado de la epístola; la reforma románica, que agregó bóvedas, colocó la portada en el muro de la nave única y dejó como porche lateral la nave pensada de la epístola (fig. 16).

Nada más puede verse ya en Leyre de viejo. Al costado Norte (fig 17) en la zona situada entre los contrafuertes añadidos en el siglo XII, hay una parte (cuadriculada en el plano general de la fig. 7) que conserva un gran aparejo semejante al del siglo X en S. Millán de la Cogolla (fig. 18) sin hiladas seguidas y con piedras a tizón. Como es imposible de calar el muro no podemos saber si corresponde a fábrica primitiva o a la reconstrucción posterior a la ruina de Almanzor, que debió reforzar fuertemente la iglesia primera, según indican otros fragmentos visibles de cimentación en este mismo muro norte (fig. 19) incluso con un cambio de dirección, también apreciado en la planta general, cuando acoplaron la iglesia consagrada en 1057.

Desde luego el fragmento de muro de la fig. 18 puede fecharse con certeza en el siglo X o los primeros años del XI como máximo, por su analogía no sólo con san Millán sino con la parte más vieja de Santo Domingo de Silos, excavada en el año 1932 y sacada el año pasado a luz; varias piedras de gran tamaño fueron reempleadas en el refuerzo realizado en la obra de Sancho el Mayor.

III

AMPLIACION PRIMERA: EXTERIOR

Era pequeña la iglesia y pensaron construir otra con el máximo empuje. Tenían la dificultad del terreno, en desnivel intenso, y comenzaron una cripta, en mi entender y por lo que pude analizar, sin destino alguno y con la mera utilidad de alcanzar el nivel de la otra iglesia, que no se alteró mientras construyeron la cabecera.

Al exterior (fig. 17) se ven a través del arbotante construido al menos a fines del siglo XII, o mejor un poco más tarde, los canes del primitivo alero y la enorme subida del cuerpo de la iglesia, correspondiente a las obras del siglo XIV.

Del opuesto lado, la fig. 25, tomada en plenas obras, permite ver un gran lienzo del costado y el ábside completo de la epístola, todavía con añadidos sin el menor valor en lo alto, desaparecidos por suerte. El ábside presenta tres particularidades dignas de nota: la primera es el empalme continuo, sin resaltar, entre sus zonas recta y curva; exacta la forma y su disposición a las antes citadas cabeceras de Cuixá (consagrada en 974), S. Genis les Fonts (todavía no reconstruida en 981), S. Andrés de Sureda (comenzada su reconstrucción en 1109, sobre su anterior planta, como S. Genis, y S. Pedro de Roda (consagrada 1021); todo lo cual nos da una fecha originaria española para

estos ábsides, hasta el primer cuarto del XI, que va muy bien con Leyre, pues no continúan así en la segunda mitad del mismo siglo.

La segunda, también destacada como típica de su primitivismo, es la igual elevación de los tres ábsides, inusitada en nuestro románico.

La tercera es de un orden distinto: el poco vuelo de los canes, su pequeña curvatura y la sencillez decorativa, reducida las más de las veces a una cabeza de hombre o animal y esquemáticas figurillas todo lo más. Muchos ni aun llegan a esto y se reducen a lazos, bolas y atributos «entre los que se distinguen una bolsa, un falo y una botella, alusivos a los pecados capitales» [17]. Se ven bien claros en las figuras 20 y 26, con detalle en las 27 y 28. Para rastrear su origen hemos de buscar esta vez hacia la expansión asturiana por el reino leonés, iniciado «el paso decisivo de lo asturiano a lo románico. . en la primera mitad del siglo XI» [18] sobre todo en S. Pedro de Teverga (Asturias) fundada en 1036, según lápida hoy en la catedral de Oviedo [19] y terminada por lo menos antes de 1076, según la copia de otra lápida desaparecida, en la cual aun tal Fredenando, militar, que con el rey Alfonso VI había combatido en Toledo, fue, por tanto, traído y enterrado en nuestra iglesia», según las palabras textuales de H. Schlunk y J. Manzanares.

Por mi cuenta debo agregar que una iglesia de unos 26 m. de longitud total, incluido largo porche, por menos de 10 m. de ancho, entre haces externos (tienen 2'62 m. de luz la nave central y 170 m. las laterales) con 7'20 de ancho interno total; una iglesia de tan reducido tamaño necesita muy pocos años para construirse, por lo cual si queda fundada, como es cierto, en 1036, bastarán 10 ó 12 años para su fábrica y estaría terminada por el de 104S, como confirma el riguroso cotejo de estos autores, entre los capiteles de Teverga con sus análogos de S. Martín de Canigó (1026), Leyre (1057), Elne (1042-57 dedicación del altar 1069), Vignory (hacia 1050) porche de León (1067 fecha que ha de retraerse unos años antes), etc.

El alero recién descubierto de S. Isidoro es idéntico y sus canes con igual forma y poco vuelo, repiten una cabeza de lobo por can. Los de Teverga les añaden cabezas humanas, de carnero y ciervo (v. la nota 13).

La consecuencia es clara: para la forma general de los ábsides ha de acudirse a las formas pirenaicas de Cataluña; para los aleros a las leonesas y asturianas protorrománicas de la primera mitad del siglo XI.

Quizá habría que variar la conclusión si poseyésemos la cabecera primitiva de S. Isidoro (ap. 1067) y la que tuvo la catedral leonesa (luego reformada en 1072). Es forzosa la salvedad, porque los aparejos fuertes y robustos de

[17] J. M. LACARRA y J. GUDIOL: estudio citado en la nota 1, pág. 250.

[18] H. SCHLUNK y J. MANZANARES: *"La iglesia de S. Pedro de Teverga y los comienzos del arte románico en el reino de Asturias y León"*, en Arch. Esp. de Arte, 1951, págs. 277-305. La cita entrecomillada pertenece a la pág. 302 y suplen los puntos suspensivos las palabras *"debió de darse"*, prudente reserva, innecesaria ya por los hallazgos posteriores de la obra de Alfonso V en S. Isidoro. Por lo demás la tesis de los dos autores es, que tal paso del asturiano al románico *se dio* en Asturias y León en la primera mitad del XI, tesis que comparto sin reservas. Las fotografías de los canes en las láminas XIX y XX. La parte cronológica se desarrolla entre las páginas 289-299.

La cabecera de esta iglesia fue de tres ábsides rectangulares en su planta interna y externa, dentro del tipo asturiano.

[19] C. PÉREZ VIGIL: *"Asturias monumental, epigráfica y diplomática"*. Oviedo, 1887, págs. 43, núm. A. 89, Lám. 40.

Leyre no aparecen al oriente, dentro del siglo que nos ocupa, ni en los anteriores, tanto en Aragón como en Cataluña, mientras son los normales en Valdedios (de Alfonso III), Sto. Domingo de Silos y S. Millán de la Cogolla (ambos del siglo X), Torre de doña Urraca, en Covarrubias (s. IX-X), Teverga y S. Isidoro (hacia 1050) con tradición seguida y constante desde lo visigótico, de la cual serie resulta Leyre, la iglesia emplazada más al oriente.

De intento he dejado al final la catedral de Palencia, con cripta conservada y fecha bien conocida de 1034; también con aparejo grande, obra personal de Sancho el Mayor y cerrada por cabecera semicircular con arquillos al interior de tradición asturiana (no hay que olvidar la intervención directa del obispo de Oviedo), que no hallamos en Leyre [20] y exterior desconocido, por lo cual no vale ahora más que de mero ejemplo, y este occidental, del ábside semicircular en planta.

Todavía en la fachada sur de Leyre vemos hoy la primera ventana de la nave de la epístola, comenzando por la cabecera (la nave opuesta fue ciega), de simple derramo y arco externo sin clave (fig. 20), como se arma también el arco del paso bajo la iglesia (fig. 21), según la viejísima tradición visigótica, sin arcos en herradura (vistos o citados) en la vieja provincia Tarraconense; doy, por no ser conocido de todos, como ejemplo la ruina de S. Félix (fig. 22) en la vieja Oca, desaparecida en la invasión musulmana (emplazada según parece donde ahora está Villafranca Montes de Oca) y de fecha indudable, tanto por su forma como por los aparejos [21]. La tradición de arcos de medio punto continúa igual en Cataluña, siempre con piedra pequeña y en general con mal aparejo; pueden valer como ejemplo las mencionadas de Pedret, con arcos de medio punto para lo viejo y herraduras en las zonas añadidas; con buen aparejo menudo; S. Miguel de Tarasa, con el único arco en herradura situado en la reconstrucción de ladrillo a los pies; de medio punto y peraltados todos los demás [22] sin clave y sin trasdosar, con junta en lo alto de la curva, como todos los de tradición visigoda.

En Leyre son así los arcos citados, y lo mismo los más de los ábsides (fig. 23 y 24) en los cuales se puede ver además que tanto la ventana del cos-

[20] M. GÓMEZ MORENO: Ob. cit. en la nota 4, págs. 53-57. La intervención del obispo de Oviedo en la diócesis palentina provino del testamento de Alfonso III.

[21] No existe, que conozca, una monografía de la ermita. Es forzosa la corrección del Catálogo monumental (Madrid, 1953, vol. II, pág. 238 y n.º 212), que dice textualmente: "Restos de una iglesia románica que ha desaparecido totalmente. Algunos de sus arcos eran de herradura".

El Sr. Azcárate se limitó aquí a copiar los datos equivocados del primer catálogo (Madrid, 1932), añadiendo por su cuenta su desaparición total. El catálogo aquel fue publicado con demasiadas prisas: puedo atestiguarlo porque intervine un poco en su redacción... y en alguno de sus errores; no en éste: ni la ermita es románica, ni hay una sola herradura en el trazado de sus arcos (tres en pie), ni ha desaparecido totalmente. La fotografía fue tomada el año actual.

[22] Fotografías de SCHLUNK: Ob. cit. en la nota 13 figs. 405-7. Para lo asturiano, se ven mal en Santallano, por estar enlucidos; Sta. María de Naranco tiene claves en T para los arcos de los miradores (figs. 357-362), pero los demás mostrados en las dos figuras (ventanas y arco bajo, arco doblero) les falta la clave, lo mismo que a los fajones (fig. 379) llegando algunos arcos a no tener despiezo radial (fot. 360, de Naranco, y 379, de Lillo, de una pieza); fig. 384, 386 y 387 de Sta. Cristina de Lena, con la advertencia de que los fajones fueron reconstruidos, pues la bóveda se hundió; más la 390 de Valdediós, sin despiezo radial en las ventanas y sin clave los arcos.

tado del evangelio (fig. 23) como las dos del central (fig. 24) están construidas como salieron, con las jambas inclinadas, las piedras metidas como pudieron y la impresión clara de que no pensaron en ellas cuando iban alzando el muro y las metieron luego de mala manera, incluso quebrantando hiladas (fig. 23) cosa rarísima en aparejo tan bueno; lo cual no sucede ya con la ventana de la epístola, de jambas verticales, arco bien trazado y clave muy mal hecha, que vuelve a quebrantar la hilada; éste debió ser el último construido y contaron con la ventana pero la clave no salía. Los arcos altos (fig. 26) están perfectamente, pero también sin clave; forma ésta que no sigue ya ningún edificio románico neto, y que nos encaja Leyre dentro del último prerrománico y primer protorrománico.

La fotografía última destaca bien la igual altura de los ábsides y empalme de los tejaroces, en modo que tampoco sigue románico adelante y quizá único en lo español.

Todavía los ábsides tienen particularidades raras, son seudocónicos, con perfil de galbo en sus partes altas (fig. 25); y la sillería, con hiladas perfectamente puestas, a excepción de las que van por encima de las ventanas de la cripta, con sillares que oscilan entre 50 y 90 cms. de galga, no traban en toda su altura correspondiente a la cripta, enlazando perfectamente a partir de la cuarta hilada en el rincón entre ábside central y el del evangelio (fig. 24) y de lo alto de las ventanas bajas en el otro. En principio quedó iniciada la condición de añadidos para los tres ábsides; ahora parece ser más viejo, por todo lo expuesto, el correspondiente al evangelio, siguiendo el central y luego el de la epístola con poca diferencia. Por el interior se aclaran todas las posibles dudas y la certeza de tal orden constructivo se impone; desde luego en obra y con modificaciones sobre la marcha.

Para terminar con el exterior nos queda la torre; desde luego está muy recrecida, como ya indican por distinto aparejo las figs. 29 y 30, y se ve claro en la sección. J. Gudiol, en el estudio citado tantas veces, indica paralelos con las torres de Cardeña y las iglesias del alto Gállego, también mencionadas. Desde luego, son ciertos ambos parecidos; pero casi son tantas las analogías como las diferencias .Coincide con Cardeña en los ábacos rectangulares, mal acoplados al fuste, y con las del Gállego en ser cerradas, macizas y muy abiertas en su zona superior, no preparada para campanas.

La separa de Cardeña, que allí los capiteles están decorados, aquí son lisos y no están unidos capitel y ábaco. Del grupo del Gállego, que éste utiliza sistemáticamente arcos en herradura y en Leyre son de medio punto, más el dato rarísimo (figs. 29 y 30) de aparecer aquí las hiladas perdidas prerrománicas, aunque sean excepcionales, que apenas se hallan en la bien aparejada sillería de toda la cabecera, como si el constructor de la torre, tanto por los capiteles y los fustes de sección oval, como por este aparejo, fuese diverso y más arcaizante que los constructores del resto de la obra; más prerrománico en una palabra, cosa improbable desde luego; creo más bien que los modelos de las torres del Gállego (sobre todo Lárrede) fueron las torres de tanta mezquita como hubo de existir por estas tierras, que desaparecieron sin dejar el menor rastro. Me fundo en dos razones: no se hicieron para campanas; responden a un modelo, existente aún por el Véneto, de tantas relaciones con oriente, y las que aún restan en Siria, de las cuales elijo la que tiene la Mezquita El-Oma-

ri, en Bosra (fig. 31, a y b), que allí creen remonta los años de la conquista de Siria por los árabes, bajo el califa Yacid II, con inscripción de 720. El parentesco es indudable y no creo en la influencia directa, pero sí en la indirecta, con el intermedio de las viejas mezquitas españolas, muchas hechas por sirios, que vinieron pronto por España, y que desconocemos porque no queda ni una.

Hay que rectificar un error ampliamente difundido: la torre no es de planta rectangular, sino cuadrada.

IV

AMPLIACION PRIMERA: CRIPTA

El interior de la cripta ratifica las dudas, titubeos, indecisiones e impericias, vistas en el exterior, de un constructor de gran categoría, que acomete una obra para él nueva, y ha de ir resolviendo en la misma obra los problemas planteados.

Quedó indicada la no utilización de la cripta y su mero destino de llegar a la rasante del templo viejo. Tal afirmación se funda en otras criptas más o menos contemporáneas, de los castillos de la frontera de Sancho el Mayor: Sos del Rey Católico y Murillo de Gállego, a las que ha de agregarse S. Pedro de Siresa y deberían completar las de Uncastillo y La Ainsa, cegadas e imposibles de examinar ahora.

La fecha de Murillo es anterior a su consagración de 1100. En Sos dicen hay una fecha, que pude ver mal y con dudas, de 1055, que le va bien para comienzo [23]. S. Pedro de Siresa está por todos atribuido a Sancho Ramírez. Hay elementos en la fachada oeste que son anteriores; el cuerpo entero de la iglesia es posterior; en realidad se trata de un monumento único, sin decoración ninguna, parecido a S. Pedro el Viejo de Huesca, que sigue mucho por Navarra y menos por Aragón, dificilísimo de fechar, aunque pueda ir el basamento de la cabecera bien dentro del siglo XI, sin el menor inconveniente.

Las tres: Sos, Murillo y Siresa, se hicieron sin destino de uso. Siresa no lo tuvo nunca y su cripta, explorada cuando la reciente restauración, jamás tuvo acceso y está cubierta por bóvedas hechas de cualquier modo y sin cuidado ninguno. Lo curioso es que uno de los departamentos, el correspondiente al brazo sur del crucero, tiene ventana, completamente inútil.

En Sos del Rey Católico, afín a Leyre por su paso al fondo, por debajo de la iglesia, tampoco pensaron en utilizarla; cambiaron de criterio e hicieron ventanas, de simple derramo, que se quedan casi en el suelo, inicialmente debió quedar muy chata y en fecha de finales de siglo, por la intervención del maestro Esteban de Compostela, que viene con el Obispo desterrado, Diego Peláez, hacia 1094, elevaron la bóveda y abrieron una gran ventana en el túnel de paso. La reforma realizada para elevar la bóveda, se aprecia con toda claridad. En el siglo XII cargaron la cabecera encima y al añadirle crucero, quedaron sin uso los robustos pilares semicirculares de la cripta. La comunicación entre cripta e iglesia se realiza por una escalera de caracol.

[23] ABBAD Ríos: *"Catálogo monumental de la provincia de Zaragoza"*, Madrid, 1943.

Proceso muy parecido siguió Murillo, pero aquí quedaron los tres primeros departamentos, no pensados para uso ninguno, comunicados como pudieron y enlazados con la iglesia por escaleras añadidas.

Para una mejor comprensión aparecen representados en la figura 32, tres trazas de planta: la actual de Murillo de Gállego, réplica muy creíble de lo que pensaron y comenzaron en Leyre; la segunda planta es un supuesto paso intermedio de Leyre, no realizado, pero apreciable por los indicios subsistentes, consecuencia del cambio de muros por arcos y pensarlos doblados desde un principio, sin duda por consecuencia del miedo a las cargas superiores; solución imposible y abandonada muy pronto, pues deja pasos de menos de un metro, de angosto y mal efecto, si la hubieran llevado adelante; la última es la que hoy existe, indicando sólo muros y soportes. El contraste de la fortaleza de las pilastras con las finas columnas es tan absurdo y más considerando la serie central, que denota bien a las claras fue resultado de tanteos sucesivos; no parece posible que pensaran de primera intención una cosa tan rara.

Desde luego la cripta de Leyre resultó creación única, como consecuencia de la fatigosa elaboración, que vamos a desarrollar ahora.

Comencemos por los muros de división longitudinales, como los de Murillo de Gállego. Las figuras 33 y 34 presentan en primer lugar un capitel de la serie de separación de naves y detrás el muro de división de ábsides (del evangelio y central) cortado en su frente, para producir el plano y más arriba, para encajar el salmer del arco, por cierto de forma bien difícil y estrechando el grueso; así enlaza el arco y sale del frente citado y se remete su dobladura como puede. La segunda de las dos figuras indica más claramente cómo fue cortado el muro para conseguir el frente. Pueden repasarse todos los muros, tanto internos como externos y no se hallará uno con tantos remiendos en el aparejo. Toda la fábrica de Leyre resalta por bien cortada y no iban a fallar con semejantes chapucerías en los frentes más destacados de la cripta; sólo como corte de muro, que presenta las zonas interiores, hechas con descuido, como es natural, podemos tener idea y enjuiciar tal anomalía; aún más demostrada por la excavación (fig. 35) que mostró piedras fuera del muro en estas zonas, iniciando una cimentación corrida, que se abandonó muy pronto.

Afianza más si cabe la idea del proyecto primero, de tres cámaras sin uso, la diversa profundidad de la cimentación, que sobrepasa los 0'40 m. entre los muros de los costados, en la parte contigua de la cabecera, la zona más profunda, y el muro de fondo. Todavía existe otro desnivel parecido entre lo más hondo de los muros perimetrales y la cimentación media de pilares y columnas: aquéllos descansando sobre la dura y grisienta tierra, muy arcillosa, de todo aquel suelo, las columnas sobre una simple piedra no bien labrada, como para ir enrasada en un posible pavimento. Tampoco estas pseudobasas van a nivel, de unas a otras varían hasta un máximo que sobrepasa los 0'15 m. En resumen, la diferencia de nivel entre las piedras bajo las columnas y el muro del fondo, pasa bastante del metro.

Anomalías e irregularidades sin otra explicación posible que la expuesta; no pensaron en un principio en el uso de la cripta, y elevaron los muros sin preocuparse de niveles, poniendo los sillares tan pronto llegaban a un firme resistente, advirtiendo que también comenzaron a elevar un muro recto tras-

versal de norte a sur, hacia la embocadura de los ábsides, indiscutible indicio de que tampoco preveyeron los de tipo semicircular [24] quedando dentro de los ábsides un verdadero amasijo de piedras, formado por cimientos abandonados, bajo el actual pavimento.

¿Cuándo pensaron en la cripta utilizable? Muy pronto sin duda y con los niveles de los muros elevados a un alto pequeño. Entonces se les planteó un problema nuevo: construyeron en un principio los dos pilares de planta cruciforme necesarios para soportar los altos de la iglesia, de igual planta. Hubieran necesitado, para enlazar estos apoyos con la cabecera y con los pies, arcos de 2'50 m. de radio interno, al cual sumado el tamaño de las dovelas pasaría de los 3'50 m. sobre los salmeres de los arcos; de aquí había de arrancar la bóveda de cañón, para cubrir la nave. Consecuencia: no obstante la situación baja respecto del suelo, de las impostas de los arcos, se iban con mucho por más de los 6 m. para el espinazo de las naves laterales, más el alto de los pilares. La nave central hubiese tenido un metro largo más.

Apelaron a soportes intermedios. En un principio creo idearon los señalados en la planta teórica intermedia (fig. 32) y entonces el fallo se presentó en manera seria por los mínimos espacios de paso resultantes. Creo que construyeron así algunos; me fundo en el tamaño de los pozos abiertos, excesivo para los fustes de columna y la piedra situada debajo (fig. 36, b) y bastante para un pilar rectangular con columnas adosadas, solución bien conocida desde las iglesias mozárabes (Santa María de Lebeña, entre muchas). Y sospecho la construcción de varios, incluso con sus arcos, por la solución de compromiso final (figs. 33, 34, 47, 48 y 49) empleando enormes ábacos, de más de un metro en cuadro, suficientes para los arcos longitudinales y sus dobleros, pero no para los perpiaños de la nave central y de las laterales, acomodados en ocasiones sobre una piedra sobre el eje del ábaco (figs. 34 y 48) que alcanza l'90 m. de longitud; otras veces queda enlazado el salmer del arco perpiñado con el doblado longitudinal (figs. 33,, 47, 49 y 50), siendo raros aquellos que dan un corte de bisel (fig. 36) o dejan la piedra cuadrada (fig. 49).

Una forma tan seguida sugiere la sustitución de pilares por columnas y bajar su arranque muy por bajo de los muros (pasan de l'20 m. los más profundos respecto de la base del cierre situado al fondo), con la obsesión de ampliar su altura bajando el suelo, único modo de poderle proporcionar un poco, pues no podían subir la bóveda como hicieron en Sos del Rey Católico.

Las columnas resultantes son disparatadas: su alto desde la piedra de base al salmer sobrepasa poco los dos metros (ya se dijo que variaban bastante) y llevan ábacos de más de un metro de lado y fustes de cuarenta centímetros de diámetro, más o menos, porque tampoco son iguales.

La obra debió realizarse con gran rapidez, aprovechando cuanto pudieron; tampoco tiene otra explicación el diverso alto de fustes y de capiteles; la colocación exenta de uno tallado para colocar adosado contra un muro (fig. 36, b), ni que otros quedaran sin labrar (fig. 33), ni aprovechar para capiteles basas relabradas (figs. 47 y 48), aprovechadas quizás de las próximas ruinas romanas de Tiermas o de Liédena.

[24] Las fotografías tomadas de la excavación se me perdieron durante la guerra; por eso no puedo utilizarlas.

No pienso con esto volver a la teoría de los capiteles aprovechados y anteriores a la cripta; ya nos ocuparemos adelante de arte y fecha, coetánea sin duda para toda la cabecera, sino mostrar la serie de anomalías, sólo justificadas por una reforma en obra y llevada rápidamente.

Producen nuevo cambio los ábsides semicirculares agregados. Por fuera se vio ya de modo convincente; su interior es quizá más gráfico (fig. 39) pues el situado al lado del evangelio adosa sobre la bóveda construida de antes, en anómala y no bella manera. El opuesto (fig. 40) sin duda construido más tarde (como acusa el exterior, según vimos) apoya la bóveda de cañón, también posterior, sobre el trasdós del cascarón de la cabecera.

Aquí tuvieron otro nuevo tropiezo: para que las ventanas no crearan problemas en el aparejo de la bóveda, era necesario su emplazamiento bajo, solución mala de Sos y aquí difícil, por el desnivel entre interior y exterior (compárense las figs. 24 y 40); optaron por apechar con la dificultad y resolverla, como siempre, *a cuerpo limpio,* tallando todo el derramo de la ventana en dos piedras y acoplando la interna con el intradós de la bóveda, malamente la primera colocada (fig. 39) y mucho mejor la situada en el ábside sur, justificando de nuevo su construcción final respecto de los otros dos (fig. 40).

El central resultó el más difícil. De nuevo la mayor luz de la nave central; acaso también el efecto no grato de contraste con su diafanidad y las estrecheces de los arcos divisorios (aunque no creo la hipótesis última) obligaron a emplazar una nueva línea de soportes axial, partiendo en dos la nave, quizá proporcionando mejor todo, pero inutilizando el ábside central. Aquí el problema fue gravísimo; sin disputa el mayor de cuantos vamos exponiendo uno a uno, en serie de *cada vez más difícil,* como en los circos.

Estaba pensado con la solución normal, bien señalada en la planta (figs. 2 y 32), de seguir el cañón de la nave y apoyarlo en el trasdós del cascarón, como habían hecho en la nave de la epístola. Como partieron en dos la nave tuvieron que improvisar otros dos arcos de embocadura y preparar unos apoyos imprevistos (fig. 41, a) adosando columnas y pasando de los fustes a los arcos por medio de dos capiteles, improvisado el uno, rayando el salmer en lóbulos verticales, o encasquetando con toda gracia en el otro un tambor de columna de mayor diámetro, decorado con fajas y ángulos (figs. 41, c y d).

Hasta el momento fue todo bastante bien; lo peor comenzó cuando llegaron al abovedamiento, pues el trazado de los arcos no tuvo más percance que la necesidad de colocar un nuevo capitel en el fondo mismo del ábside y casi junto al suelo (figs. 41, b y 46), y las ventanas, necesariamente dos, en vez de la única usual, tampoco eran obstáculo insuperable, con tal de que no cortaran la bóveda, como las colocaron en efecto. La gravedad, sólo posible de resolver para un cantero extraordinario, eran las bóvedas, pues habían de combinar un cañón completo con la mitad del casquete partido en la bóveda esférica del ábside; superficies con líneas de intersección tan difíciles como no creo se haya encontrado nunca ningún maestro.

Comenzaron por prescindir del resalto (figs. 42 y 43) del muro en el encuentro de las superficies plana y curva, resolución acertada, pues si hubieran continuado la línea resaltada, se hubieran creado mayores problemas en su enlace con el cañón que arranca desde la línea de los arcos axiales. Las dos bóvedas fueron bien difíciles; peor resulta la del costado norte (fig. 44),

en el cual las dos bóvedas esférica y de cañón se unen como pueden, y mejor la sur (fig. 45), construida después sin duda, y con la lección mejor aprendida.

El abovedamiento de las naves no presentaba ya mayores dificultades; lo resolvieron con algún tropiezo en las laterales (fig. 49) con ensayos de imposta que no cuajaron [25] prefiriendo el trazado simple y limpio (fig. 50) con perpiaños, que resultan peraltadísimos, al arrancar de los capiteles o de los cimacios (que de todo hay) sobre las columnas en la hilera central. La corrección única, que resulta forzada, consistió en reducir el grueso de los peraltes, para no tener en los ábacos las complicaciones de asiento que tuvieron los de las otras columnas, construidas antes, en la división hacia las naves laterales.

Es curioso anotar que la solución de pilares y columnas alternados es la misma en dos edificios en construcción en los mismos años: S. Isidoro de León y S. Pedro de Teverga, el último también con bóvedas de cañón, pero sin fajones.

Tuvo escalera de subida en las dos naves laterales; en la norte (fig. 49) no quedan rastros, ni tampoco sé si existió al principio, pero la dibujan los planos de 1867 (figs. 2 y 3); en la sur, se perfila el acceso en el muro de fondo y se ven los refuerzos del muro lateral sin continuación; otro dato de incertidumbre. Quedan aún en la nave de la iglesia las ventanas que iluminaron esta escalera, quizá la única primitiva (fig. 58) porque se ve bien la bóveda reconstruida y la interrupción de los apeos para perpiaños. Por cierto que falta el del rincón al otro lado. La bóveda del norte fue reconstruida por la Comisión de Monumentos en el tramo pegado al fondo; el siguiente puede ser primitivo; claro que la escalera, iniciada ya un metro por debajo de la bóveda, no exige más que un tramo en longitud para salvar ampliamente la *cabezada* en el fajón; mejor si contamos los peldaños de 0'22 m. o más, normales entonces y mucho después. Sin embargo, haber hecho una ventana al norte en el muro de fondo, y no hacerla en el sur, parece indicio de única escalera en este lugar. La entrada de la cripta desde fuera, se hizo por una puerta que abre a un pasadizo, continuando en codo por detrás de la cripta y con el acceso directo ya visto al examinar el exterior (fig. 21). Este túnel tiene dos ventanas muy poco derramadas hacia el pasadizo, como Sos del Rey Católico tuvo una ventana (hoy puerta) en igual lugar. En Sos se hizo para **ver** la cripta y lo que allí hubiese; aquí debieron tener el mismo fin.

La puerta (figs. 51 y 52) tanto interna como exteriormente domina en rudeza y dificultades a todo lo visto. La forman tres arcos en degradación, trasdosado el externo por una simple moldura biselada, igual a la que vale de imposta para dos de los arcos. La enorme deformación de éstos induce a pensar en remiendo forzado, pues ninguno de los arcos internos tiene tales torpezas, sólo igualadas y aun aumentadas en la puerta de la iglesia, colocada encima y que metió a la fuerza dos arquivoltas en el arranque de una. La moderna escalera de acceso a esta parte de la iglesia, deformó por completo el paso lateral de la cripta e incluso la cubierta, quizá de grandes maderos;

[25] Tengo mis dudas respecto de la originalidad del arco representado en la fig. 49, pues allí hubo una escalera, que indica el plano (fig. 2). El arco no es imposible, sin embargo, y creo mejor sus titubeos de imposta siendo auténtico, que hacer semejantes ensayos en una reconstrucción.

solución que no convence demasiado en un maestro tan ducho en hacer bóvedas, pero no hay dato ninguno que nos oriente con certeza.

Volviendo a la puerta, la subida del suelo la deja enana; y no era muy lucida, pero su interior está mejor proporcionado (fig. 52) tan metido a la fuerza en el muro, que nos indica otra vez la certeza de que la hicieron con el muro elevado. Tampoco le prepararon cierre, únicamente posible solapándolo por el haz interno, pero no se ven huellas de quicialeras. Ahora, cuando fuese, cortaron por lo sano e hicieron caja en el arco para la hoja de la puerta, lo mismo tuvieron que hacer en la correspondiente a la iglesia.

La cripta no se terminó. Hubiesen tenido que recalzar los muros de todo su perímetro, hasta bajar el suelo a nivel de los apoyos de los fustes (que tampoco están a nivel) y no se atrevieron. Ahora la institución Príncipe de Viana rebajó el altísimo suelo primitivo hasta el arranque de los muros laterales, como vemos al fondo de la fig. 49, pero falta más de otro tanto hasta el nivel pensado. Se comprende bien el susto y que dejaran la cripta medio enterrada. ¿La utilizaron? Es difícil contestar la pregunta. Cuando hice la excavación busqué posibles tumbas, como las hay en Sos y es normal, pero hallé virgen el suelo, a excepción de los pozos hechos para cimentar pilastras y columnas y de otra cata central, que debieron intentar cuando la restauración del siglo pasado.

Alguien ha dicho y se ha venido repitiendo [26] que los altares de la cripta son coetáneos. En su actual forma no lo creo, por sus dimensiones excesivas en mucho para lo usual entonces, aunque la talla de los soportes en una pieza de capitel, fuste y basa de los dos y las rayas de un capitel induzcan a pensar lo contrario. Si allí hubo altares serían mucho menores, quizá sobre los mismos soportes (fig. 33). El del ábside central no es primitivo (fig. 46).

Cuando vio la cripta el famoso Labaña[27] el 1 de noviembre de 1610 tenían «os frades azeite, e carvao, e nemhum delles me soube dar razao de que lle preguntei. Agora fazem o convento, e bem há 40 annos que se commençou a custa da fabrica...». Estaba en uso el monasterio viejo, a norte, que no debieron derruir, por tanto, dato interesante para intentar excavaciones en el claustro, quizá el más viejo de los españoles y de los europeos.

Los únicos datos que consiguió Labaña fueron : la leyenda de S. Viril, según le llama, con sus 200 años de *sueño* (sic) y la fundación del monasterio por «el Rey don Iñigo Arista, que faleció no anno 880, e foy nelle sepultado, e o dotou de grandes rendas e privilegios».

Cierto que hacía muchos años había pasado de los monjes negros a los blancos, que allí seguían, cortando así las tradiciones. Pero el destino de guardar aceite y carbón, se compadece mal con otros anteriores más dignos, de perdida memoria, según Labaña, si es que tuvieron realidad. Personalmente me inclino a creer que no.

Triste final para un tan gran esfuerzo, como el que dejamos examinado, en cuanto nos es posible, y tan interesante como paso fundamental entre los dos estilos.

[26] En el estudio de J. M. LACARRA y J. GUDIOL, cit. en la nota 1, pág. 249, casi lo afirma.

[27] Edic. de la Dip. Prov. de Zaragoza: *Itinerario del Reino de Aragón,* por D. Juan Bautista Labaña. Zaragoza, 1895, págs. 24-25.

V

AMPLIACION PRIMERA: IGLESIA

Sobre la iglesia pocas novedades seguirán, pues está más que vista de todos, acordes en sus juicios, al menos desde los años de V. Lampérez y Romea, en que iglesia y cripta son una cosa y una obra, como asimismo que intervino un sólo maestro, el cual cuando construyó la cripta lo hizo como resultado de la traza de la iglesia, en un todo pensada y resuelta. De mi cosecha sólo añado que las medidas tomadas dan como buenas las plantas y secciones de 1867 (figs. 1 a 5) correctas en líneas generales, incluso en el pequeño desplazamiento hacia los pies de la iglesia de los dos pilares contiguos a la cabecera unos 0'35 m. aunque sin volar de la planta de los correspondientes pilares de la cripta; como asimismo que los siguientes cargan encima del muro de fondo con vuelo igual hacia la cabecera, lo cual indica su construcción luego de cerradas las bóvedas. Toman para orientación del replanteo las líneas longitudinales de los pilares, que son exactas, como consecuencia de haber subido el muro de división de naves sobre los arcos bajos. Así tienen justificación los errores anotados, pero no queda explicada la causa, pues los arcos de división de naves en la iglesia tampoco son iguales, y el primer pilar no queda promediado entre la segunda pilastra y la del frente del muro entre ábsides, si bien es cierto que la diferencia entre arcos es de 0'18 m. Errores de replanteo acentuados en la línea de los segundos pilares, distorsionada (véase la planta fig. 7) en sentido transversal, pero no en el de longitud, a lo largo del templo; consecuencia otra vez, de haber tomado el muro del asiento como guía y no seguir las distancias con excesivo cuidado. Por cierto que los pilares van abriendo, ensanchando la nave, como se proyectó en Jaca.

La consagración primera (1057) debió afectar a la cripta y al primer tramo de la iglesia, con sus ábsides. La interrupción de obra está clara en la falta de trabazón de muro y responsiones adosadas (fig. 55 con pilastra y muro bastante bien unidos y 56, con la continuación sin enlace ninguno en el opuesto muro del norte, la *falta* de correspondencia de hiladas a un lado y otro de la fig. 55 es mayor si cabe). El pequeño cambio de obra entre ambos tramos acúsanlo también las ventanas; sin arco doblado interno la primera (fig. 54), con su arco de una pieza, como los ábsides bajos, y fuerte derramo interno, ahora picado para ensanche y mayor luz de la ventana; la siguiente (fig. 56) tiene arco doblado y aparejado, avance fuerte hacia el románico, aunque la interrupción de obra debió ser muy corta, si juzgamos por labra de piedras, aparejo y capiteles, sin variante notable ninguna. Bajo esta segunda ventana (fig. 58) están las de iluminación de la escalera que bajó a la cripta, cortadas por el actual suelo, cargado sobre la bóveda moderna que se notó abajo (fig. 49). Como base de la primera ventana hubo dos nichos (fig. 54) trasformados ahora, que vio Labaña: «na qual (igreya) a mao esquerda do cruzeiro tem dous arcos, com 2 sepulcros nelles metidos, onde disserao os frades que estabao enterados os Reys, que podiao ser sepultura de 2 escudeiros pobres...».

Las columnas adosadas, flaqueantes de la embocadura del ábside central, único que las tiene, como en la cripta (fig. 57), son también enterizas; son las restantes medias, como en lo viejo de León y en la catedral de Eine (Rosellón);

Frómista y Jaca pasan del semicírculo en planta. Es difícil en Leyre toda investigación en sentido de su aparejo, trabado entre pilastras y columnas, como en el románico es normal, o simplemente adosado, como S. Isidoro (consagrado en 1063) y cabecera de Elne (consagrado su altar mayor el año 1069, en obras al menos desde 1042; véase la nota 28). Lo comparable a Leyre de Elne son los pilares de los dos tramos próximos a la cabecera (los restantes son esquinados) parece seguro que la primera disposición fue de bóvedas de arista en las naves laterales y armaduras de madera en la central, mucho más pobre que la de Leyre, abovedada desde un principio [28].

En cuanto al adosamiento sin trabar de las columnas, en Elne indiscutible, tiene comprobación difícil aquí, como susodicho queda, pues los cistercienses raparon, según su costumbre, todas las columnas, y aun las partes salientes de los pilares cruciformes hacia la nave central, hasta poco más alto que los salmeres de los arcos divisorios de nave, como nos dicen plano y secciones de 1867; las zonas altas encajan siempre de hilada como varias de Elne; las bajas en absoluto. Ignoro si la restauración de la Comisión de Monumentos, muy cuidadosa y que salvó el edificio, tuvo esto en cuenta y colocó los nuevos tambores de columna según las huellas dejadas por los desaparecidos. Desde luego los dos únicos no tocados por los cistercienses van de acuerdo con las hiladas; también los de las columnas bajas, a lo largo de las naves (figs. 54, 58 y 59); por lo cual parecen aquí ya incorporadas al despiezo de los pilares todas las columnas empotradas.

Es anómala su falta de basas, sólo comparable a las iglesitas del Alto Gállego (Lárrede y Busa, principalmente) que tampoco tienen capitel, mientras en Leyre no falta uno, aunque sea improvisado, como alguno de la cripta, y también a S. Martín de Canigó (Rosellón) y alguna otra catalana: cripta de S. Félix de Cardona (Barcelona), por ejemplo.

La única puerta que tuvo la iglesia inicialmente (aparte de la occidental de la cual nos ocuparemos) se halla en su costado Norte, cosa lógica, dada la situación de claustro y monasterio en ese lugar. Como ya se dijo gana en tosquedad a toda la cripta; en compensación presenta el avance románico de sus columnas en los codillos (fig. 53).

¿Hasta dónde prolongaron la iglesia consagrada en 1057? Creo el plano general (fig. 7) suficientemente claro y explícito para contestar la pregunta: hasta enlazar con la iglesia prerrománica. no derribada entonces, como sucedió también con la «S. Sebastián de los Silos», ampliada en románico muy poco después de la muerte del santo y antes que su fama de virtud cambiase la titulación antigua por la de Sto. Domingo de Silos. El esquema es paralelo y su demostración indudable (fig. 63).

Sobre la planta se ha llenado de negro todo lo de obra uniforme del siglo XI que resta, integrado por las prolongaciones de los muros Norte y Sur; ciego aquel, como todo el resto (fig. 61), incluyendo la prolongación del muro,

[28] M. DURLIAT: *"Roussillon Román"*, en la serie "Zodiaque", 1958 pág. 218, buenas fotografías a partir de la pág. 200. La primera mención es del año 571 y de Juan de Biclara; primera fecha de consagración, 917; la catedral actual "selon une tradytión anonime et par alleurs incontrolable", iniciase hacia 1020; existen donaciones para la obra de 1042 y de la Condesa Ermisenda de Barcelona, en 1057. Los tramos de la cabecera deben iniciarse hacia esta fecha, para consagrarse, una vez terminado el templo, en 1069.

un pilar de responsión, dos arcos de refuerzo, del siglo XII, con aparejo menor en el alzado a partir de lo alto de los arcos; el arco menor parece de simple acoplamiento cuando hicieron la pilastra gótica, en el siglo XIV, sustituyendo a otra románica; no fiándose rellenaron el hueco entre pilastras con nuevo refuerzo. Del muro Sur se conserva un poco más, con un tramo completo, la correspondiente responsión y dos ventanas cegadas (fig. 62); una completa, igual en tamaño y en estructura que la del tramo anterior; partida la segunda por el pilar gótico, sustituto seguro del románico del XII, porque allí comienzan los arcos de refuerzo y las ventanas con columnillas en los codillos. Enfrente iniciaron un tramo antes del refuerzo de arcos; desde luego aquella zona falló y fue reforzada ya en la reconstrucción prerrománica (zona cuadriculada de la planta), se volvió a reforzar con la segunda obra románica, añadiendo al exterior un contrafuerte y seguramente al interior una pilastra, y reforzaron más los góticos (compárense los tamaños de las dos pilastras fronteras), rellenando el pequeño espacio entre pilastras (aparejado al par que la gótica) para más refuerzo.

Era zona peligrosa, o al menos así lo estimaron, que tuvo hasta un arbotante a línea con la embocadura de la iglesia dejada en pie por los góticos. Y no será porque no esté desplomado el muro frontero: en la pilastra resaltada gótica se ve una columnilla contra el muro arriba con espesor y curva suficientes, que se va desvaneciendo y abajo queda perdida (fig. 62).

El muro de Norte se cortó (quizá se hundió) con todos estos refuerzos justo al comienzo de la cabecera prerrománica; el frontero siguió, y sigue aún en pie, hasta ocupar la capilla lateral de la epístola, que sería baja de altura, como en todas nuestras iglesias viejas, para cerrarlas con velos, según era norma de la liturgia toledana. La nave central, según el ancho de los cimientos, debió tener alrededor de los 5'20 m. de luz máxima posible, fácilmente igualable a los 4'70 m. entre columnas o 5'12 m. entre pilastras de la nave central románica. Esta tiene de proporción en alto aproximadamente 1 x 2, por lo que no es aventurada la hipótesis de alturas idénticas a las actuales para los muros prerrománicos, y en tal caso el acoplamiento fue sencillo, con un pequeño quiebro acusado en la cimentación del Norte (fig. 19) y anchos iguales, incluso con los hipotéticos pilares trazados de puntos en esta zona, repitiendo los de los tramos de la cabecera, y que pudieran existir sobre la buena cimentación prerrománica, pero que no han dejado huellas al rebajar el actual pavimento 29 cm. del anterior y primitivo y todavía bajar de 24 a 28 cm. en el cimiento (en total 53 a 57 cm.) profundidad suficiente para borrar toda huella del apoyo que aquí existía, pues tuvo que existir, por la exigencia insoslayable de recoger los arcos longitudinales y trasversales de los soportes exentos y empotrados en los muros; uno, el del costado de la epístola, elevado tanto como los demás; cortado el otro, tuvo igual tamaño sin duda de ningún género. Los titubeos se refieren a emplazamiento y forma. La situación dibujada en el plano para los dos, es la absolutamente geométrica, definida por las líneas marcadas en ambos sentidos por los soportes que vemos; posición que no puede ser la exacta, por el cambio de los ejes entre los dos templos, bien visible y normal en todos los replanteos de ampliaciones en iglesias, realizados sin el previo derribo de la primera, pues también son indiscutibles las dos huellas de los arcos longitudinales, acusados en el frente de arranque de las tres naves (fig. 60).

La forma no fue ni respondió a la expuesta más que parcialmente, por las responsiones, o apoyos de arcos, forzados. Los de su enlace con los otros de la iglesia prerrománica, con seguridad no fueron así. Veamos el plano de Santo Domingo de Silos, según la planta del abad Nebreda (1580), demostrado cierto por las excavaciones recientes (fig. 63). La cabecera debe quedar sin los brazos del crucero, añadidos luego de la consagración de 1088, pues el brazo Sur, en pie, delata el empalme posterior de sus muros y los del templo. Así el parecido es mayor entre ambas plantas, si prescindiéramos también de la cúpula del crucero, comparada por Nebreda con la de Salamanca [29] ignoro por cuales razones. Sin duda la planta, con los añadidos brazos del crucero, tiene similitud con aquella, pero la cúpula de Salamanca es tan singular y tardía que hubiera sido interesantísima una mayor explicación descriptiva, pues no conocemos antecedentes del grupo Zamora, Toro, Salamanca y menos en el siglo XI. Viene esto a cuento, además, porque la colegiata de Toro tiene los pilares de núcleo cruciforme, como planta única para todos, y la catedral de Zamora lleva tres columnas adosadas en cada frente, como los tramos agregados a los pies de la vieja iglesia de Silos (Salamanca lleva también pilares cruciformes, pero se ajustan columnillas en sus codillos); disposiciones que avalan en cierto modo las afirmaciones de Nebreda, con un siglo de distancia respecto de la cabecera silense y todo el otro grupo. No podemos menos de anotar este uso de pilares cruciformes, sin variantes en Leyre desde la cripta, seguido pronto por monumentos tan distanciados como Eine y Silos. La cabecera románica de ésta se comienza pronto, a raíz de la muerte del Santo (1073) poco lejana de la consagración de Leyre y contemporánea de la continuación de los trabajos; sin que olvidemos la patria navarra de Sto. Domingo; huido, es cierto a Castilla, pero tales orígenes dejan huella y no sería raro que sus monjes, sobre todo los seguidores, conocieran Leyre y su ampliación cuando emprendieron la de Silos.

El núcleo cruciforme creo hay que buscarlo por Cataluña, sin las columnas adosadas leonesas y de todo el camino de peregrinos. Son cruciformes los de la cripta de S. Miguel de Cuixá (Rosellón), hecha por el Abad Oliva y descrita por el Monje García, en 1040; S. Saturnino de Tabérnoles, con otra esquina en el codillo, y S. Félix de Cardona (iniciada en 1020 y consagrada en 1040) con dos esquinas, mostrando un tipo desarrollado y conocido. También los tiene Jaca, construidos unos años después.

Volviendo a nuestro pilar de unión entre los templos prerrománico y románico, en Silos (por cierto con dos columnas por frente, según dato de Nebreda, no confirmado ni destruido en la exploración) el pilar de unión entre ambos templos, es el lógico para enlazar los arcos románicos y los prerrománicos; de planta irregular, de acuerdo con la irregularidad de los diversos enlaces. Así podrían disimular el cambio de los ejes, de unos 0'20 metros en el pilar del sur, y muy cerca de los cuarenta, en el norte. En Silos el abad

[29] "Tiene un **crucero** grande y muy bueno y en éste y en todo lo demás es bien semejante a la iglesia mayor vieja de Salamanca": M. FEROTÍN: *"Historie de l'Abbaye de Silos"*. París, 1897, id. V. LAMPÉREZ : Ob. cit. en la nota 4, pág. 695 del vol. I. La fecha más antigua de Silos, sin la tradicional visigoda, no imposible si juzgamos por alguna ermita próxima en pie y de aquel tiempo, como Sta. Cecilia, es una donación de **Fernán** González en 919.

Nebreda tenía delante la obra, y la pudo representar a gusto; en Leyre falta todo y los trazados teóricos deberán orientarse hacia las formas abstractas y esquemáticas, medio definidas por la planta, esquivando perfiles concretos y formas estéticas. Por ello, todos los pasos de investigación señalados en el plano general (fig. 7) quedaron así: primer paso (indicando con perfil continuo) y otro posterior con mayor ajuste de la irregular cimentación (indicado su perfil con trazo y dos puntos), a posibles núcleos o envolventes de pilares; nunca con intenciones de forma precisas, como quedó desarrollada en un principio toda la historia hipotética del proceso seguido por las sucesivas iglesias prerrománicas; nos competen ahora dos o tres puntos no aclarados.

Están de sobra los dos pilares románicos, trazados con líneas de puntos y emplazados hacia oeste. Se marcaron a manera de prueba, por si era posible una iglesia románica del tipo primitivo, que llegase hasta el atrio prerrománico. Teoricamente resulta posible, en la realidad no. El de norte se halla fuera de toda cimentación y hubiera pasado de la cota 0'22-0'23 m. bajo el pavimento a la 0'76 sin apoyo alguno. El de sur salta de la 0'28 m. a l'09 y 0'81, imposibles todas. Está bien claro que no se hicieron jamás tales pilares, ni sus responsiones en el muro; se dejaron así para que demostrasen el absurdo de la hipótesis opuesta.

Por el contrario creo posible la construcción de un gran muro de cierre al oeste, señalado en planta con punteado fuerte y límite de trazo corto. Desde luego no hay dato ninguno de cimentación, como es normal en todo muro románico (ya lo vimos en la cripta) pero extraña la gran diferencia de cota (076 m) externa de la cimentación cuadrada, con la de 0'35 m. de ésta y 0'55 m. de la zona interior, como si quedase una caja en la roca para el muro supuesto. También que tan sólo reste un pequeño frogón de cimiento en el frente oeste, donde sí hubo muro prerrománico. Si éste se hubiera derribado en la segunda etapa románica (la señalada con muros sin relleno, que alargó tremendamente la iglesia) debió haber dejado algo más de su fábrica, sobre todo contando que nada nuevo construyeron allí.

Queda la hipótesis como posible, puesto que no sabemos más.

Otra cuestión: ¿Tenía bóvedas el templo prerrománico? Hay razones para todos los gustos. Las bóvedas abundan tanto en nuestro prerrománico, desde la época visigoda, que tal existencia no crea problema ninguno por ningún concepto. El refuerzo de los muros (en la zona cuadriculada) cuando se reconstruyó, tras del percance de Almanzor (985), parece dato positivo; el nuevo refuerzo románico, bien reconocido, sobre todo en el muro norte, podemos encasillarlo en ambos sentidos: positivo por situación poco estable de las bóvedas viejas, y negativo, porque tal refuerzo era necesario para voltearlas.

El ancho de cimentación de los pilares de separación de naves, abona más la estructura de bóvedas, y no veo posible nada más.

Tuvieron que realizar una intensa obra (esto sí está claro), quizá con interrupciones a partir de la muerte de Sancho el de Peñalén (1076), que culminó en la consagración de 1098; entonces se armó, como indica la planta general, la gran portada de poniente, con solas cuatro columnas, menos luz y quizá mainel central, dentro del muro, bajo el porche cuadrado.

VI

AMPLIACION PRIMERA: ESCULTURA

No pensaba en un principio que dentro de estas breves notas se incluyera la escultura de Leyre, bien estudiada por J. Gudiol, G. Gaillard y H. Schlunk y J. Manzanaves, aunque los últimos la tratan de modo incidental; pero unas palabras escritas a propósito de la cripta, imponen otras aclaratorias, aunque sea de modo sumario.

Allí quedó expuesta la creencia de un final rápido de obra, con aprovechamiento de cuanto hallaron a mano, afirmación que pone de nuevo a discusión el viejo tema de si los capiteles de la cripta fueron de la iglesia vieja y diversos de los conservados en la iglesia nueva. La cuestión ha sido lo suficientemente debatida para no añadir una línea más: los capiteles bajos y altos, de cripta e iglesia, con todas sus rarezas y aspectos arcaicos, son de la iglesia comenzada por Sancho el Mayor y consagrada en tiempos de su nieto Sancho el de Peñalén.

Ahora bien, dentro de la convicción apuntada, hay varios grupos distintos, indicios claros de prisa en las obras, bien acusada en los capiteles hacia los pies de la cripta; cosa también expresiva, pues no hay ningún indicio de que fallase la regla general del comienzo de las obras por la cabecera, seguidas luego hacia los pies. En este lugar hay dos capiteles sin labra (en la fila medial, fig. 50) y otros dos seguramente basas clásicas relabradas, pues no conozco ninguna de la primera mitad del siglo XI, ni anteriores, con plinto de un metro en cuadro, y sí en lo clásico, con ruinas próximas y aprovechables (figs. 47 y 48), a los cuales se une otro de la primera línea, comenzado a labrar (fig. 33).

Hay otro grupo que podemos llamar circunstancial: es el integrado por los tres capiteles de la cabecera. El uno improvisado con rayas (fig. 41, c) quiso imitar en lo posible aquel gran capitel (fig. 37) contiguo; el frontero es un tambor de columna, con fajas y rayas talladas con suma gracia, no logrando el disimulo de su origen (fig. 41, d).

El resto es más uniforme y comprende los capiteles, que tratan estilizadamente añejos temas corintios (figs. 35); con gallones en los chaflanes y líneas en forma de C que nacen del centro inferior de los frentes y suben a rematar con caulículos en los ángulos; forma que repiten el capitel nacido para una ignorada colocación, adosado a pilastra quizá (fig. 36, b) y varios otros; entre los cuales llama poderosamente la atención, el situado al fondo del ábside (fig. 46) aunque las líneas en C hayan de cruzarse, por el tamaño del capitel, produciendo un bulbo central; y aun el originalismo de la fig. 37, que suprime todo abolengo clásico y se contenta con unos gallones combinados con toda elegancia. Si no tuviera el tamaño gigantesco, que lo separa de todos los capiteles medievales y sus medidas fuesen las normales, el capitel sería delicioso de finura. También tendremos en cuenta lo rudo de la piedra y la buscada tosquedad, rudeza mejor, de labra, sólo con puntero, buscada de intento. Sus ángulos llevan una hoja estilizada en vez de gallón, como se ha de ver arriba, repetido en el templo.

La iglesia modifica levemente y con no mucha gracia, el tipo del bulbo central, del cual brotan los caulículos, agregando en los ángulos, como bolas

pendientes de pedúnculos, todo con diversas variantes, de las cuales entresacamos el del frente de arranque de las tres naves (figs. 62 y 64, d) casi cuadrado, con arcos de circunferencia centradas en los ángulos inferiores (otra vez remedo del de la fig. 37), más bolas en estos centros, y también queda fuera el situado sobre las dos ventanas, de la nave de la epístola, que llega en los ángulos a tener hojas como palmetas, cobijadas por las líneas en C (figs. 56 y 64 e), otro que graba una figura tosca de nombre a un costado, junto a la C (fig. 65); otros dos de líneas serpeantes y alguno con simple palmeta, trazados geométricos o rosetas (figs. 65, b y c).

El único capitel conservado del claustro es del mismo tipo general (fig. 64, c).

. Agreguemos los cimacios con puntillados profundos, rayas caprichosas, tallos serpeantes, círculos y otros temas arbitrarios, hasta la máxima culminación de las tres cabezas, hundidas en los óvalos que las perfilan y semejan arcos en herradura, sobre trazos, que muchos creyeron (tal es su aspecto) letroides árabes. Hay dos con ajedrezado, que puede tomarse por los «tacos» leoneses mal interpretados, y dos con lazo, de tipo nórdico.

Son igualmente caprichosos los robustos collarinos, dobles muchos y con el arranque del fuste unido; todo en una pieza y de mal enlace con el cuerpo de la columna.

En resumen, las únicas variantes destacadas entre cripta y cabecera son: sustitución del gallón (o de la hoja formada por estrías) en pedúnculo y bola (o una casi palmeta) agregación del collarino simple o doble y del arranque del fuste; decoraciones en los ábacos con temas arbitrarios, que no siguen ley ninguna.

Según J. Gudiol [30] el bulbo con grandes volutas es visigodo y aparece «con extraordinaria exactitud en un pequeño capitel procedente de Pollos, que se guarda en el Museo de Valladolid», como hallado en su provincia. Los temas de rayas, arbitrarios, recuerdan los de S. Martín de Canigó (iglesia consagrada en 1009 y 1026), en los Pirineos de Cataluña francesa, con tallas «que se acercan a las espirales de Leyre» (figs. 36 y 37 del citado estudio), con parecido bastante accidental, originado más por la forma común a los dos monasterios, Canigó y cripta de Leyre, del capitel-zapata, sin cimacio en Canigó y en Leyre con y sin cimacio; tampoco tiene basas Canigó y la proporción de columnas es análoga; como también se decoran con temas en espiral los claustros de Santa María de Manresa y S. Pedro de las Puellas, en Barcelona, los dos de la primera mitad del siglo XI (fig. 38 y 39 del mismo estudio); uno de los capiteles de Manresa tiene cruzados los tallos de los caulículos, como el central de la cripta de Leyre, y otro de S. Pedro de las Puellas transforma en jarrón el bulbo, del cual parten los tallos de los caulículos.

A mi entender la relación sigue siendo accidental, más por imitación del tipo tradicional, adaptando y estilizando los caulículos clásicos, que de parentesco efectivo.

Las estilizadísimas hojas de los chaflanes se repiten más claras en otro capitel navarro hallado en un despoblado junto a San Martín de Unx (fig. 41

[30] J. M. LACARRA y J. GUDIOL : Est. Cit. en la nota 1, pág. 258.

y 42 del mismo estudio), con sogueados y triángulos, que llevan el capitel hacia lo asturiano (Gómez Moreno).

Si ensayamos el paralelismo con S. Pedro de Teverga (fig. 38) veremos el mayor parecido en proporción general, capiteles a base de líneas estriadas, con estilizadas hojas en los ángulos, y ábacos (aquí de una pieza con el capitel, como algunos de la iglesia de Leyre) con círculos, rayados y demás temas caprichosos unidos directamente a Leyre.

En resumen los capiteles todos del monasterio, cripta e iglesia encajan dentro de la poca escultura conservada de la primera mitad del siglo XI, más análoga y con más claros entronques respecto de lo asturiano que de lo catalán, como sucede con su aparejo de grandes piedras [31]. El capitel de la cripta, hecho para ser adosado, se talló sin duda para la propia cripta, cuando pensaron quizá en adosar columnas a los pilares o responsiones; de cualquier modo no es anterior a los otros y los labró todos un mismo taller único.

VII

AMPLIACIONES POSTERIORES

Sobre la prolongación románica disiento un poco de la opinión de J. Gudiol [32]; la creo toda uniforme, de un siglo XII avanzado, como él mismo sugiere por la comparación del crismón labrado en el tímpano de la puerta lateral con el de S. Lázaro, de Estella (Museo de Pamplona) fechado entre 1135 y 1150, duración del reinado de García Ramírez, el Restaurador, mencionado en su inscripción; fecha esta última, que nos lleva también a otros de Uncastillo y de tantos más de la segunda mitad del XII como llenan las iglesias de Aragón y de Navarra.

[31] G. GAILLARD : *"La escultura del siglo XI en Navarra, antes de las peregrinaciones"*, en Príncipe de Viana, 1956 págs. 121-30 y XIII láminas, págs. 124 125; "¿A estas formas elementales se les puede buscar un modelo o siquiera comparaciones? No lo creemos. Se han citado los capiteles del claustro de Manresa, en Cataluña, en los que se ven tallos, *y* los de la iglesia de S. Martín de Canigó, en los cuales la decoración nos parece mucho más avanzada y precisa. En la pequeña iglesia de Eus, cerca de Prades, en los Pirineos orientales, se podrían encontrar ejemplos más próximos por su carácter primitivo".

"Pero no vemos aquí, como en las otras comparaciones propuestas, más que simples coincidencias entre dos formas embrionarias, que ignoran todavía el estilo de la escultura románica. *Las semejanzas serían, por otra parte, más numerosas con los capiteles visigodos* (por ejemplo, los reempleados en S. Miguel de Escalada) *o asturianos* (por ejemplo, en San Salvador en Valledios)..." Como se ve, con muy pequeñas variantes de apreciación, estamos todos de acuerdo.

Acompaña toda la serie de capiteles de cripta e iglesia de Leyre, a excepción de las basas aprovechadas, capiteles no labrados y algún otro de los improvisados. De la iglesia todos.

[32] Est. Cit. en la nota 1., pág. 256. No es igual el caso de S. Miguel de Excelsis, como supone, de iglesia primitiva cobijada bajo las bóvedas de otra posterior, sino al contrario: la capilla interna es posterior a la iglesia envolvente, con cabecera prerrománica y estructura general anterior a la capilla.

Tampoco que la iglesia primitiva no desapareciera y se mantuviese hasta el siglo XIV; ni que un gran ventanal, encima de la portada occidental, "no pertenece a la obra románica ni a su terminación gótica", pág. 267. Que no es gótico de acuerdo; pero está íntimamente unido a toda la segunda obra románica, y no puede separarse, aunque sus capiteles varíen y deban ser añadidos unos pocos años después. Para todo lo demás resumo su estudio sin apenas variantes.

La segunda etapa románica es de cantería regular, de tamaño normal en lo románico (30 a 40 cm. de galga), con marcas P y S no muy abundantes. En los contrafuertes del muro norte se lee claramente sobre uno: MAGISTER FULCHERIUS ME FECIT (fig. 66) en el otro, confuso sobremanera, creo ver:

Esto es AZENAR (ius); nombre frecuente y vulgar en la región, quizá perteneciente a una de esas familias de maestros entrevistas a través de los pocos datos nominales de la Edad Media; pues aparece también firmando Iguácel, aproximadamente un siglo antes, otro Azenar. Sin que naturalmente valga como afirmación, pues tal nombre abunda.

No tiene más decoración que los capiteles en la puerta lateral y las dos ventanas del muro meridional, no representadas en la planta y visible una en la fig. 62.

Llevan temas de tipo compostelano, agregando el de aves picándose las patas, que no aparecen por Compostela hasta el Pórtico de la Gloria y es más temprano en Aragón, como hemos de ver. La puerta meridional, ahora de la capilla de S. Benito (fig. 67), lleva tres columnillas por jamba (dato también de fecha tardía), con tres finos baquetones lisos, de perfilado menudo, asimismo de avanzada fecha respecto de León y Jaca (en la Puerta de Platerías son ya finos), igual que todas las ventanas, con el crismón citado y capiteles de lobulosas hojas entre unos tallos, rematados en otras hojas picudas; las palmetas incluidas en tallos, que forman como un corazón, evolucionadas de lo jaqués, y vides con fruto, quizás por primera vez halladas en la puerta de Platerías, además de las cabezas monstruosas de las nacelas que apean el tímpano, tan compostelanas como de Pamplona, en su desaparecida puerta principal, con una pieza conservada en el Museo.

Son todos los ábacos lisos, a diferencia de los primitivos y los de la portada principal, marcando bien la diferencia de fechas, de nuevo más tardía ésta.

Las basas son las corrientes del siglo XII, áticas con escota pequeña, y sin recuerdos musulmanes, por ende, seguidas en todas las ventanas. Sus capiteles repiten las palmetas y hojas lobulares, a veces con cabezotas, y los racimos (fig. 68). La de los pies lleva las mismas cabezas entre hojas, más desarrolladas (fig. 79) y humanas, que parecen puestas después, quitando un baquetón y ensanchando la ventana. Debajo está la gran portada; rearmada, como casi todas las grandes portadas románicas, por lamentable sino (S. Isidoro, Platerías de Santiago, Sangüesa...), con piezas de varios lugares: historias «que se interrumpen con brusquedad inaceptable, y series, como el apostolado, que se colocaron incompletas. Repeteciones, como la de S. Pedro,

hacen sospechar que, como en las Platerías, se utilizaron aquí figuras talladas con otro destino»[33].

Ahora bien, dentro de ese desorden puede hallarse una ley. Tienen que ser talladas y puestas en obra de una vez todas las dovelas de las arquivoltas (fig. 69), pues no se ve nada que autorice la suposición contraria, y la unidad perfecta y el acoplamiento de las piezas, sin la menor anomalía, son imposibles en obra rearmada. Las esculturas superiores ni unen por temas, como queda susodicho, ni por escala, ni por nada encajan y armonizan entre sí: quédese para otro su análisis complicado y difícil.

El tímpano (Jesús entre la Virgen y S. Juan, otro apóstol y una figura más que no lo parece, por no llevar nimbo, el enano de la izquierda; mas una piedra lisa, en el costado derecho, fig. 70, a), acusa el rearmado y que lo pensaron para un tímpano mucho menor, con circunferencia límite bien marcada y un relleno de palmetas, cada una de su tamaño, para que fuera posible alcanzar el arco mayor actual. Aprovecharon la vieja y bien ejecutada moldura de palmetas, para el ajuste de la primera arquivolta y sus piezas delatan bien claramente diversa curvatura, por estar igualmente labradas para un arco menor. Hallamos ya estas palmetas en Iguácel (1072) y con idéntico emplazamiento, así como en la puerta lateral de Jaca (figs. 70, a y b).

En los capiteles hay claros dos grupos: uno formado por cuatro capiteles: dos que llevan pájaros picándose las patas (fig. 71, a y b) más otro de leones ahilados y musculosos (fig. 72), visto en la cabecera de S. Isidoro (entre 1080 y 1090) aunque allí se halla en un capitel pequeño, de ventana[34], al cual faltan las grandes cabezotas de los ángulos, usuales desde Jaca, que lleva Leyre, y nos queda otro del mismo grupo (fig. 75) con una figura en cuclillas, con modelos desde lo más viejo leones, Jaca, etc. Este capitel conserva el recuerdo de los «pitones» tan viejos en lo románico (también el de los pájaros los tiene), y como los cuatro del grupo, los «muñones» arriba (según los nombres de Gómez Moreno), sin variante ninguna respecto de Jaca y León. Que estos capiteles, como el tímpano y el perfil de palmetas, que lo bordea, pertenecieron a otra portada mucho más vieja y fueron aprovechados en ésta, lo están pregonando los ábacos, unos de tipo antiguo jaqués (figs. 71, b; 72, a y 75, a) mal montados y relabrados (figs. 75, a y 77, b), más otros distintos y sin nada que ver con los anteriores (figs. 71, a, 76 y 78, b), todo sin orden ni concierto, como sucede siempre con piezas reaprovechadas.

Quedan por discutir del grupo los dos de aves picándose sus propias patas. A su lado mismo está el famoso capitel, que resta de la portada de la catedral románica de Pamplona (fig. 74, a) obra del maestro Esteban bien conocida, por lo cual es corriente asignar éstos a un discípulo, posterior a Pamplona. El cotejo de las dos figuras demuestra su identidad de mano, tanto en los caulículos como en la forma de los picos, en cómo pican las patas-garras de tres dedos, en las plumas (picudas y con cañones), además de la curvatura y posición de patas y alas; si hay algún indicio de mayor antigüedad, lo está en favor de Leyre, por los «muñones» primitivos, convertidos en una hoja en Pamplona. Por el contrario, no pueden ser del mismo Esteban los análogos de

[33] Id. id., pág. 267.

[34] M. GÓMEZ MORENO: Ob. Cit. en la nota 4 y lám. CXXXIX, e.

las ventanas (en la figura 73), con garras distintas, patas que les nacen del cuello, éste sin plumas, los picos de otra forma y el capitel sin muñones.

Además comparados los dos capiteles de Leyre con los de **Sos del** Rey Católico (fig. 74, b), hallamos los mismos dos temas: aves de rapiña picando sus patas, con muñones en lo alto, los mismos caulículos y plumas idénticas; el otro capitel tiene las mujeres (una en Leyre) vestidas de harapos, mesándose los cabellos. Por cierto que su muñón lleva una hoja y por ello se acerca mucho al capitel de las aves de Pamplona, tanto por esto como por las palmetas y hojas entre las figuras de Sos y las aves de la otra portada (fig. 75).

La identidad de mano se acentúa si consideramos que tanto los capiteles de Sos como los de Pamplona están labrados en una caliza dura de fino grano y en un estado de conservación impecable, mientras en Leyre utilizaron el rodeno rojizo del país, de grano grueso y con fuerte descomposición. Desde un principio, en la hipótesis, como creo, de una sola mano para todos, los de Leyre fueron necesariamente menos finos que los otros, porque la piedra no permite otra cosa. La descomposición aumenta el efecto de tosquedad, porque los capiteles son buenísimos[35].

Queda la demostración de anterioridad respecto de Pamplona. No hallo inconveniente, una vez asentada la paternidad del Maestro Esteban, en tierras navarro-aragonesas años antes del **1100.** La catedral de Pamplona no se había comenzado aún en 1097, puesto que Urbano II (1088-99) exorta a Pedro I de Aragón y Navarra para que se construyera nueva iglesia[36]. El obispo D. Sancho de Larrosa (1122-1142) con referencias a su posesión en la Sede, dice textualmente (Arch. Cap. de Pamplona) en carta fechada en la era MCLXV (1127): «Inveni eam miro fundamine preclaroque satis opere a gloriossisime memorie Petro episcogo inceptam, plurimunque opibus thesaurorum predi-

[35] He repasado todos los capiteles de Santiago y puedo afirmar que allá no existen las aves picando sus patas hasta el Pórtico de la Gloria; quizá reempleados de la portada primera (?), como hay varias piezas allí. Lo único que se parece a los capiteles que nos ocupan son los raros animales sin patas, picándose la cola, debajo del Abraham de la puerta de Platerías (J. Gudiol y J. A. Gaya : "Arquitectura y escultura románicas", vol. V de la serie "Ars Hispanie", Madrid 1948, lám. 355); ni se pican las patas, ni las plumas ni cabezas tienen más que parecido remoto con Pamplona, Leyre y Sos.

[36] La bibliografía es copiosa desde SANDOVAL : *"Catálogo de los obispos de Pamplona",* Pamplona, 1614, al P. FITA, J. ITURRALDE y Suit, J. MORET y L. TORRES BALDAS, J. M. LACABRA, L. VÁZQUEZ DE PARGA, A. UBIETO ARTETA, etc. Sigo el buen estudio de J. GOÑI GAZTAMBIDE: *"La fecha de construcción y consagración de la catedral románica de Pamplona"* (1100-1127), en "Príncipe de Viana", 1949, págs. 385-95. Recoge toda la bibliografía precedente, bien analizada y uniforme de interpretación de fechas en todos los investigadores actuales.

J. M. LACARRA : *"La catedral románica de Pamplona",* en Arch. Esp. de Arte y Arq. vol. VII, 1931, págs. 73-86, inserta las copias de los documentos citados, tomadas del "Libro Redondo", o cartulario, de la catedral. Veamos varios datos: el obispo Pedro de Roda (1084-1115), monje de San Pedro de Torneras y natural de Toulouse, *con ayuda del rey Sancho Ramírez* había levantado en la *catedral diversos edificios conventuales y de culto,* con obras necesariamente realizadas bastantes años antes de la muerte del rey (1094), seguidas luego hasta el comienzo de la nueva catedral en 1100. En estas obras tuvo ya que trabajar el Maestro Esteban; es la única explicación de las donaciones y rentas concedidas en 1101. Que llevaba en este año bastante tiempo de residencia en Pamplona se demuestra por otro documento de la misma fecha, según el cual Esteban y su esposa Mancia (en otro leyeron Marina) venden a un llamado Marcelo de Pamplona "illam radicem quam fuit de Urraca Sendoa, de sua filia Mancia et de suo genero Stephano..." En la donación del obispo Pedro de Roda se cita un hijo, en junio de 1101: "dono tibi Ste-

tam, postque eius obitum a bone memorie Guillelmo episcogo in augmentum, perductam ac iusta quod idem potuit haud vili ornatus decore ditatam...» Es decir que en 1122 encontró la iglesia *comenzada por el obispo D. Pedro,* de gloriosa memoria, con maravilloso fundamento y fábrica excelente; después de su muerte el obispo Guillermo de buena memoria, siguió las obras con gran ritmo y trabajó en su embellecimiento y adorno. D. Pedro de Roda (1084-1115) y D. Guillermo Gascón (1115-22) fueron los principales constructores de la catedral; incluso el segundo, por otro documento, pavimentó el templo y puso rejas de hierro en las capillas («Hic pavimenta eiusdem eclesie miro opere et brevi perfecit et altaría septis ferreis conclusit»), consagrándola Sancho de Larrosa el año 1127, como final de las obras comenzadas en 1100.

Nos interesan de todo ello los documentos por los cuales D. Pedro otorga bienes a un cierto maestro Esteban el año 1101 «propter servitium tuum bonum, quod fecisti in hedificio supradicte eclesie et Deo volente facturas est...» El maestro Esteban se titula «magister operis Sancti Jacobi» y viene a Navarra y Aragón, entonces unidas, con el obispo Diego Peláez, desposeído de su sede compostelana en 1088; está presente cuando la consagración de Leyre de 1098; residía en Aragón al menos desde 1094; seguro de antes. Con él vinieron a esta tierra huidos bastantes gallegos, entre los que podemos contar, años antes o después, al maestro Esteban, encargado de trabajos en Pamplona, ignoramos desde cual fecha, pero bastante tiempo antes de 1101, puesto que durante dicho año se le otorgan casas y viñas en plena propiedad, con otras cosas y una buena renta vitalicia para él y su esposa *por los servicios que había prestado* y, Dios mediante, *prestará* en el edificio de Santa María de Pamplona, con obras comenzadas años antes de la iniciación del templo.

Los capiteles de Sos fueron colocados a fines del siglo XI, pues aparte de la fecha inicial citada, la inscripción funeraria de uno de los pilares, elevación de fábrica y demás datos que persisten, dan esta fecha, por desgracia no documentada. Lo mismo pudo suceder en Leyre, y entonces los cuatro capiteles descritos, con el tímpano y las piezas que fueren de los relieves se armaron en la portada, bajo el porche de la iglesia consagrada en 1098.

Creo en verdad que esta sea la explicación única y lógica posible, tanto para la solemne consagración fantasma de 1098, como para el desmonte, traslado y ampliación de la portada, tan lamentablemente trastrocada.

Aparte de bastantes tallas, que pueden ir a estas fechas y otras, que no son posibles en modo alguno, como el conjunto de arquivoltas, confirman esta fecha los dos capiteles dejados como posteriores de la portada. Ambos siguen el tipo compostelano y pamplonés; pero el uno (fig. 77, b), de trenzados y cabe-

phano magistro operis Sancti Jacobi et uxori tue et filio tuo in Pampilona civitate..." En resumen, que para junio del repetido año **1101** Esteban se había casado en Pamplona con Mancia o Marina (equivocación fácil en una copia) hija de otra pamplonesa, con bienes propios hija y madre allí mismo; así como también que tenía un hijo el matrimonio.

La consecuencia es lógica: Esteban por fuerza llevaba en Pamplona bastante tiempo antes de la donación tantas veces citada de 1101; nada extraña ni se opone a trabajos suyos en Jaca, Sos y Leyre antes del 1098, de la consagración de la última; sobre todo estando unidas las Coronas de Aragón y Navarra en rey tan constructor como Sancho Ramírez, con el prestigio de un "magister operis Sancti Jacobi", más el apoyo del obispo Diego Peláez, recibido **por Sancho Ramírez con todos los honores.**

zas en los ángulos, denota un avance tortísimo, ya lejano, y simplificado, respecto del análogo de Pamplona; el otro (fig. 78, b) tiene muchas menos analogías todavía con el también conocido de Pamplona, es mucho más esquemático, perdió los lobulados de las hojas y se acerca en su sencillez y forma casi más que a sus modelos tradicionales a lo primero cisterciense navarro de Iranzu, imposible de igualar en fecha con los primeros; por ello se acompañan dos capiteles de hojas de Torres del Río e Iranzu.

De las influencias de Pamplona en esta segunda obra nos da fe un zapatero cosiendo una bota, que se halla también entre los relieves de la Catedral, y repite dos veces la rehecha portada de Sangüesa, con arcos apuntados, cosa ésta que no sucede aquí, por lo cual es más avanzada dentro del siglo XII, lo que nos proporciona otro término de comparación y de persistencia de influencias pamplonesas; como también las cabezas de león y toro, tan apartadas de las encargadas en Pamplona de soportar el tímpano, como aquí éstas, de modelo y espíritu bien distintos.

Y de hechura primitiva «más jaquesa que compostelana» (Gudiol) es el capitel del parteluz (fig. 76, a) con cuatro figuras acuclilladas en los ángulos, como uno del claustro jaqués, atribuible al maestro Esteban, y la rara basa original en demasía para buscarle parecidos, sino con las imposibles de S. Pedro de la Nave; en realidad con palmetas y cabezotas jaquesas, que soportan un fuste marmóreo, « quizás aprovechado entonces por razón histórica que desconocemos, pues ya (estaba) terriblemente erosionado cuando su colocación y no sería el mármol tan precioso entonces para que presidiera, con todas sus heridas, una portada tan importante» [37]. Creo bastará como razón el traslado de la portada de 1098, aprovechada en cuanto pudieron; desde luego no en su ábaco.

Los arcos son de medio punto, y en Navarra comienzan pronto los apuntados; así la portada no ha de ir mucho más acá del 1150 ó 1160. Lo que resulta un enigma perfecto es el abovedado de semejante ampliación; son imposibles los soportes intermedios pues hubieran dejado algún rastro e increíble su techado con madera; no imposible, pero difícil en los 13 m. de luz, e inarmónico en un todo con la cabecera, cubierta con bóvedas. No es factible la permanencia en pie de la iglesia vieja, pues ya vimos el refuerzo del muro norte, a partir de la primera obra románica, mucho antes que los góticos la reformarán y que presupone derribada la cabecera prerrománica (figs. 61 y 62). Tampoco son posibles los muros sin el derribo de los anteriores. Además están volcados, lo que no es propio de una techumbre de madera.

Es absolutamente imposible la bóveda de cañón. Lo único posible, con

[37] J. GUDIOL: est. cit. en la nota 1, pág. 268. Sigue luego: "En el tímpano dovelado, surgen tallados, *quizás por el escultor del parteluz,* las imágenes de Jesús..." "Este escultor siente predilección por la tradición arcaica y, sin dejarse impresionar por el brillante naturalismo del Maestro Esteban, llena con monotonía pueril su cometido". Creo es lo suficientemente gráfico y expresivo el párrafo para resolver de una vez sus dudas, llevando estas tallas a la consagración de 1098 y su labra poco antes de la intervención del Maestro; casi llegó a la misma convicción, pero no le ocurrió el anterior emplazamiento y su traslado, porque no se propuso analizar las cimentaciones entonces descubiertas.

Otros capiteles podríamos añadir, como los de Zamarce y S. Miguel de Excelsis, de la secuela del Maestro Esteban, mas como carecen todos de fecha segura, no añadirían gran cosa.

toda clase de reservas, es la bóveda con nervios, difícil de creer, pero no imposible para lo navarro de la segunda mitad del XII, con monumentos cistercienses construidos y de naves amplísimas, como Iranzu (1176-93), La Oliva (cons. 1198) y Sto. Domingo de la Calzada (comenzada en 1158). Tampoco debemos olvidar que la Catedral de Tarragona, también comenzada y con algunas bóvedas del XII, tiene una luz en la nave central de 14 m.

Imposible no es el supuesto; quizá su ruina o mal estado forzaron la bóveda gótica del siglo XIV, elevando tremendamente sus muros (figs. 17 y 60) sin reforzar más que los contrafuertes de la cabecera y otro hacia los pies, en lo que podemos ver; y se sostiene sin una sola grieta; y es bastante más alta y sus empujes están situados en lugares de contrarresto peor, precisamente por los 2'40 m. de mayor altura de arranques. No es imposible una primera bóveda de nervios y es la única solución creíble, aunque sin afirmaciones y con toda clase de reservas.

La bóveda gótica está prodigiosamente bien construida y es una de las más bellas, si no la mejor de Navarra; ¡lástima que tanto esta obra como la precedente, no hayan dejado la menor huella documental! Esperemos un feliz hallazgo, que repare tan lamentable falta.

También es lamentable que se llevara por delante absolutamente todos los canes de la segunda fábrica románica.

FRANCISCO IÑIGUEZ ALMECH

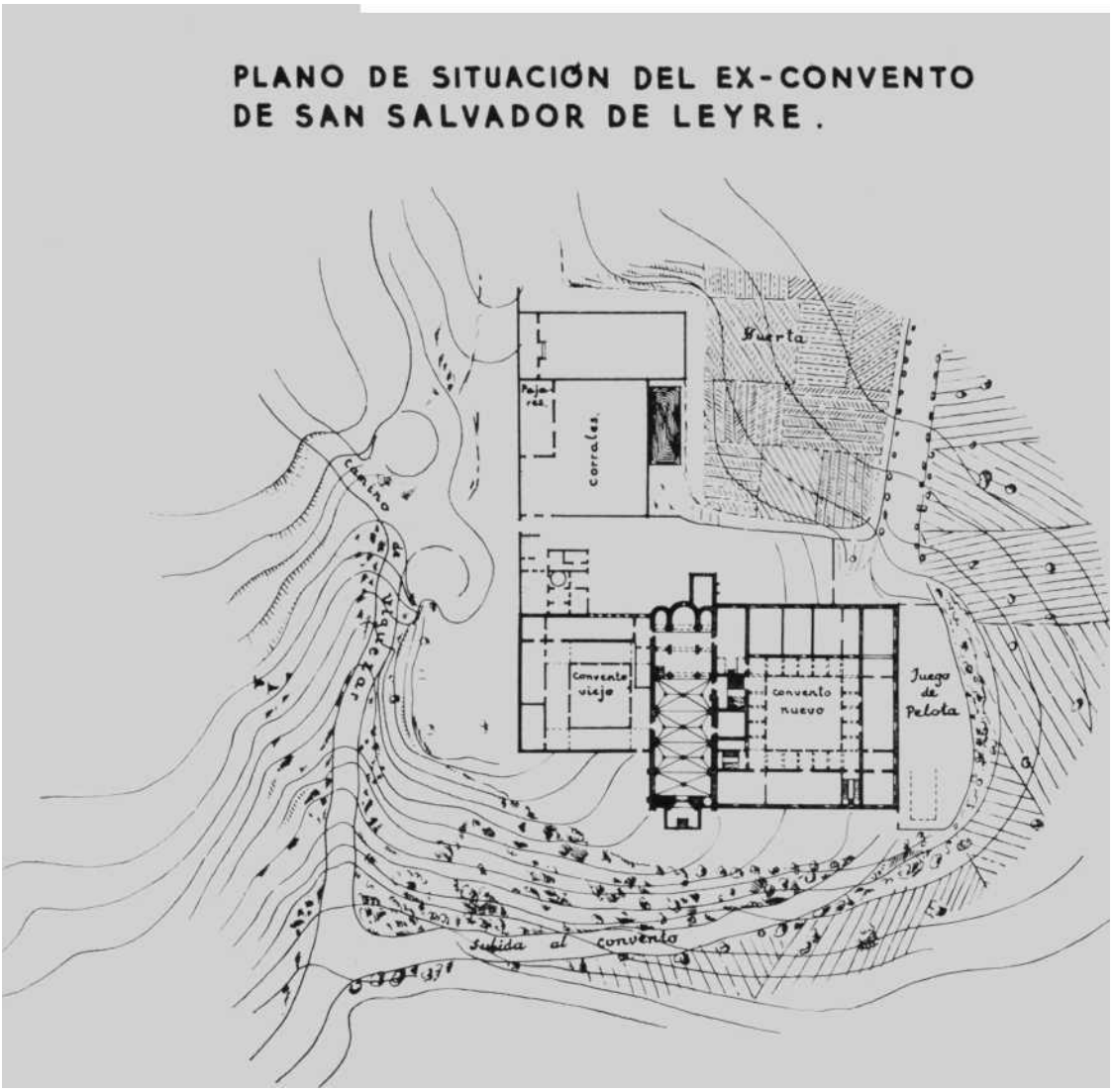


Fig. 1 Plano general del Monasterio de Leyre, levantado en el año 1867. Escala 1 : 1700

(Comisión de Monumentos)

IGLESIA DE S.SALVADOR DE LEYRE

PLANTA DE LA CRIPTA

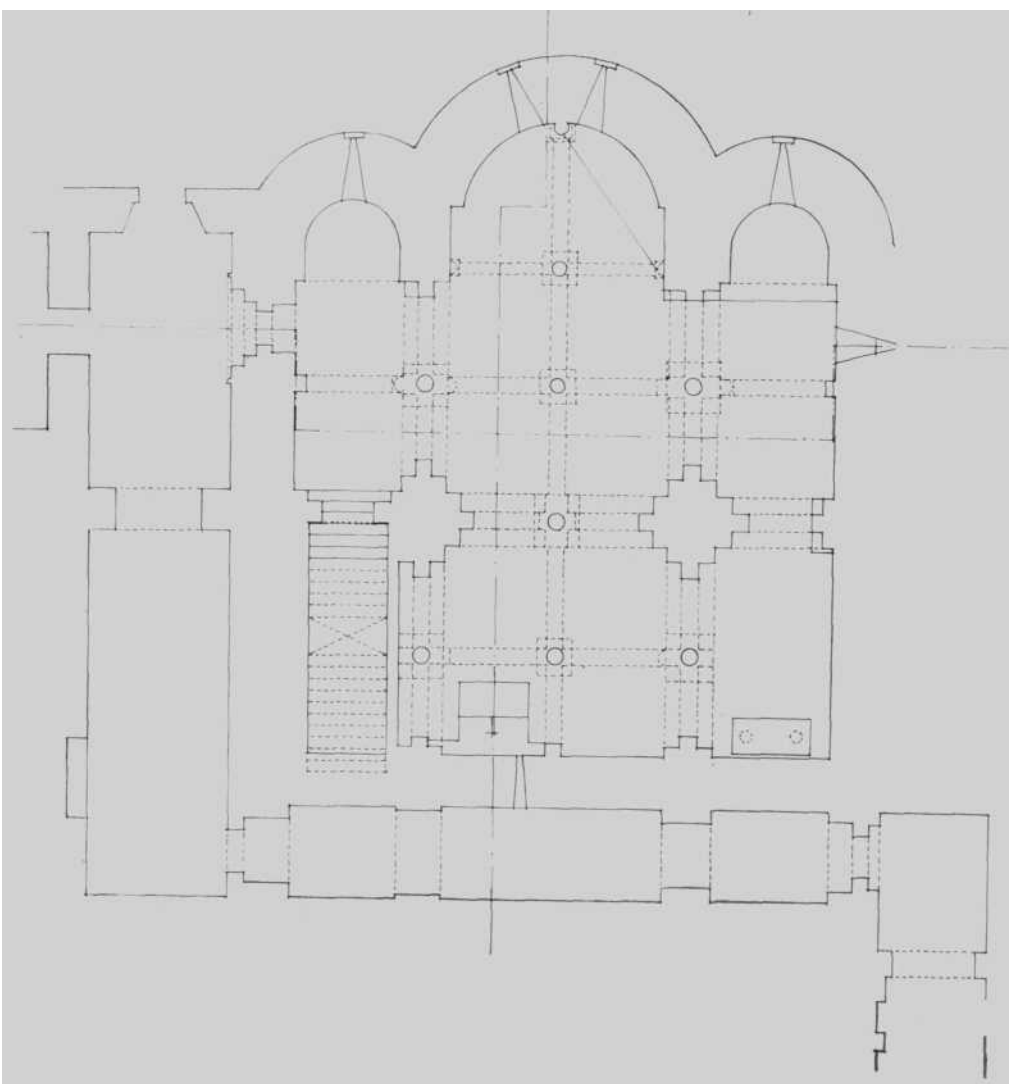


Fig. 2 Planta de la cripta, con su paso a los pies bajo la iglesia y la escalera de comunicación entre ambas. Escala 1 : 200

(Comisión de Monumentos)

· IGLESIA DE S. SALVADOR DE LEYRE ·

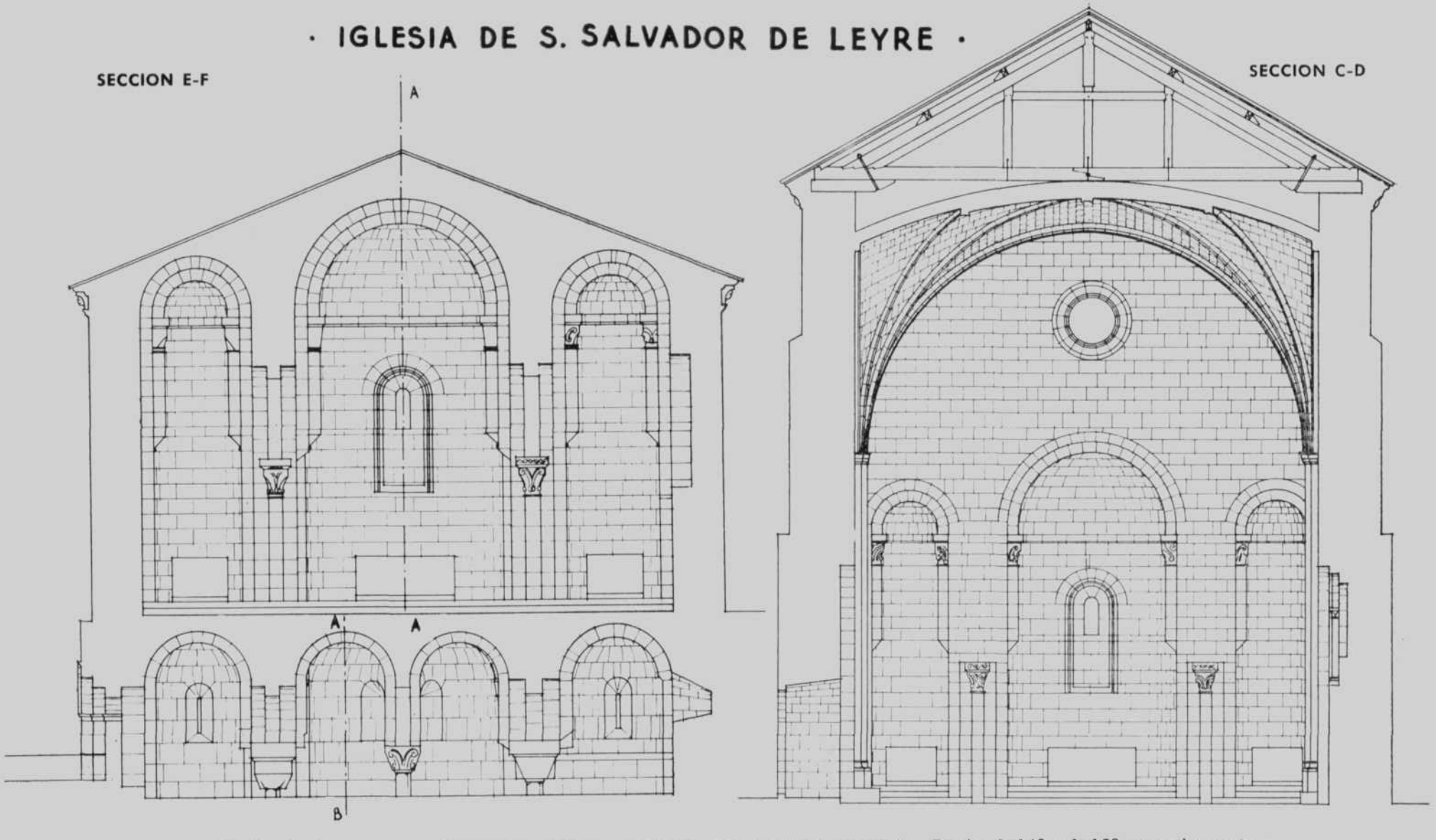


Fig. 3 Secciones transversales por la cabecera y la cripta y por el cuerpo de la iglesia. Escalas 1 : 140 y 1 : 150 respectivamente

(Comisión de Monumentos)

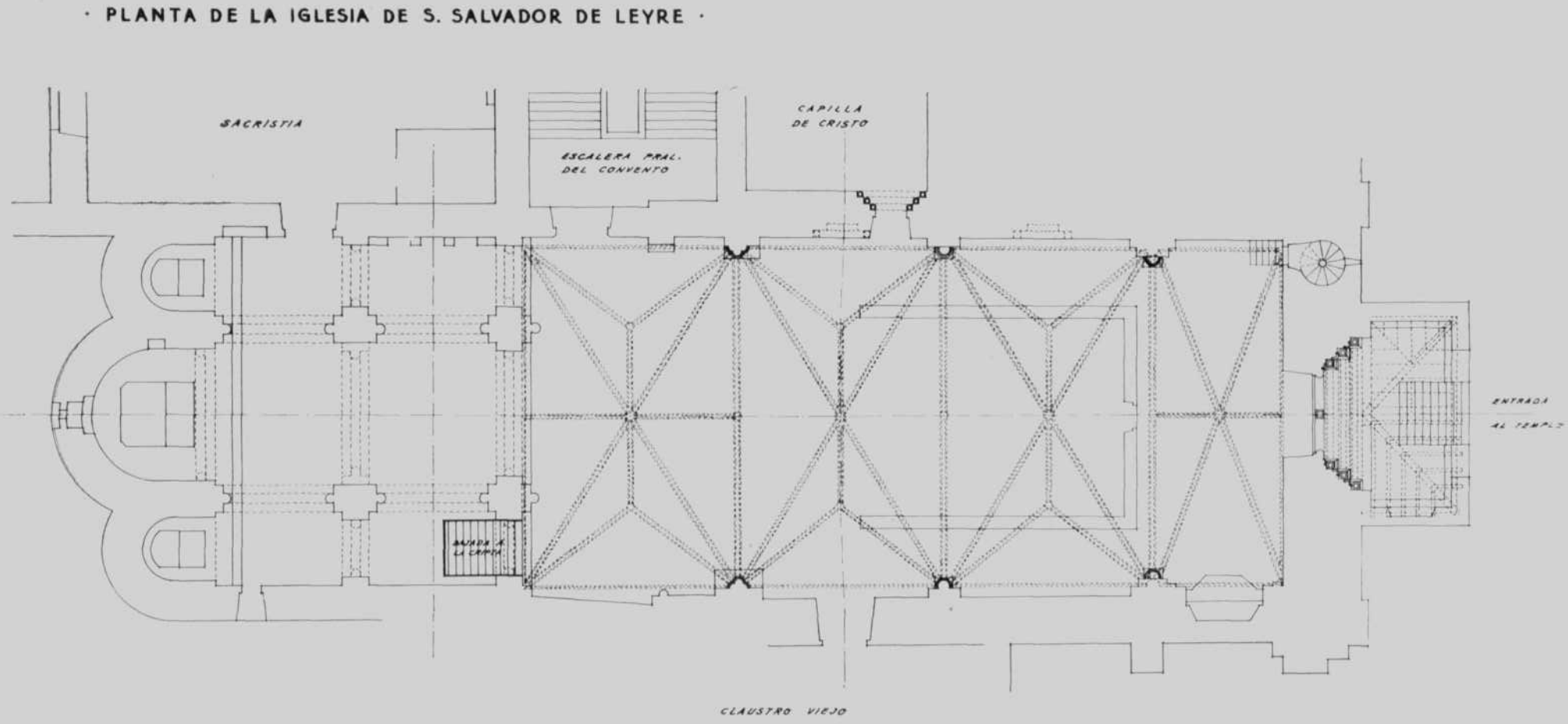


Fig. 4 Planta general de la iglesia del Monasterio de Leyre, en 1867. Escala 1 : 230

(Comisión de Monumentos)

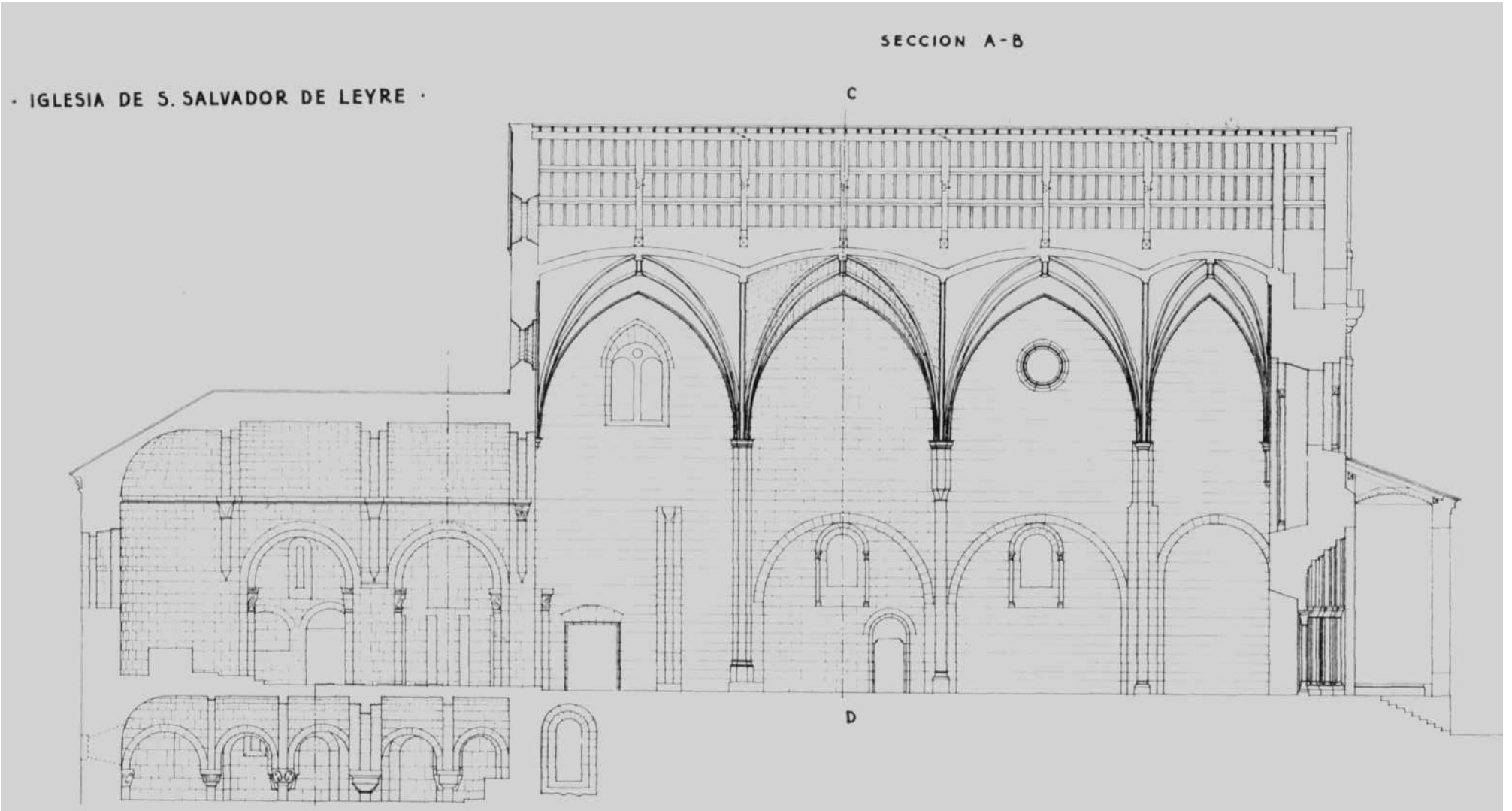


Fig. 5 Sección longitudinal de la iglesia de Leyre, con las ampliaciones románicas y la bóveda gótica Escala 1 : 200

(Comisión de Monumentos)

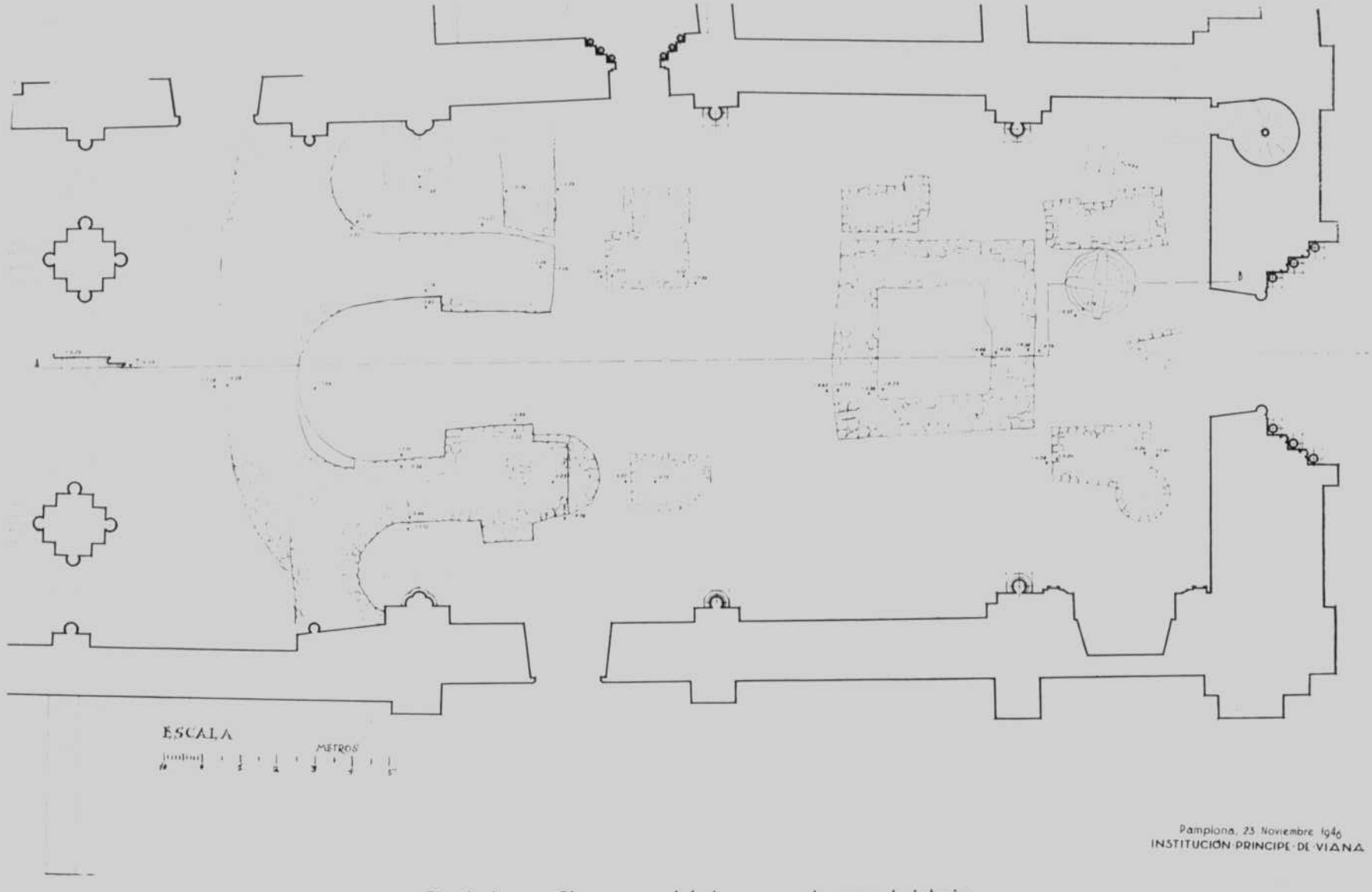


Fig. 6 Leyre. Plano general de las excavaciones en la iglesia

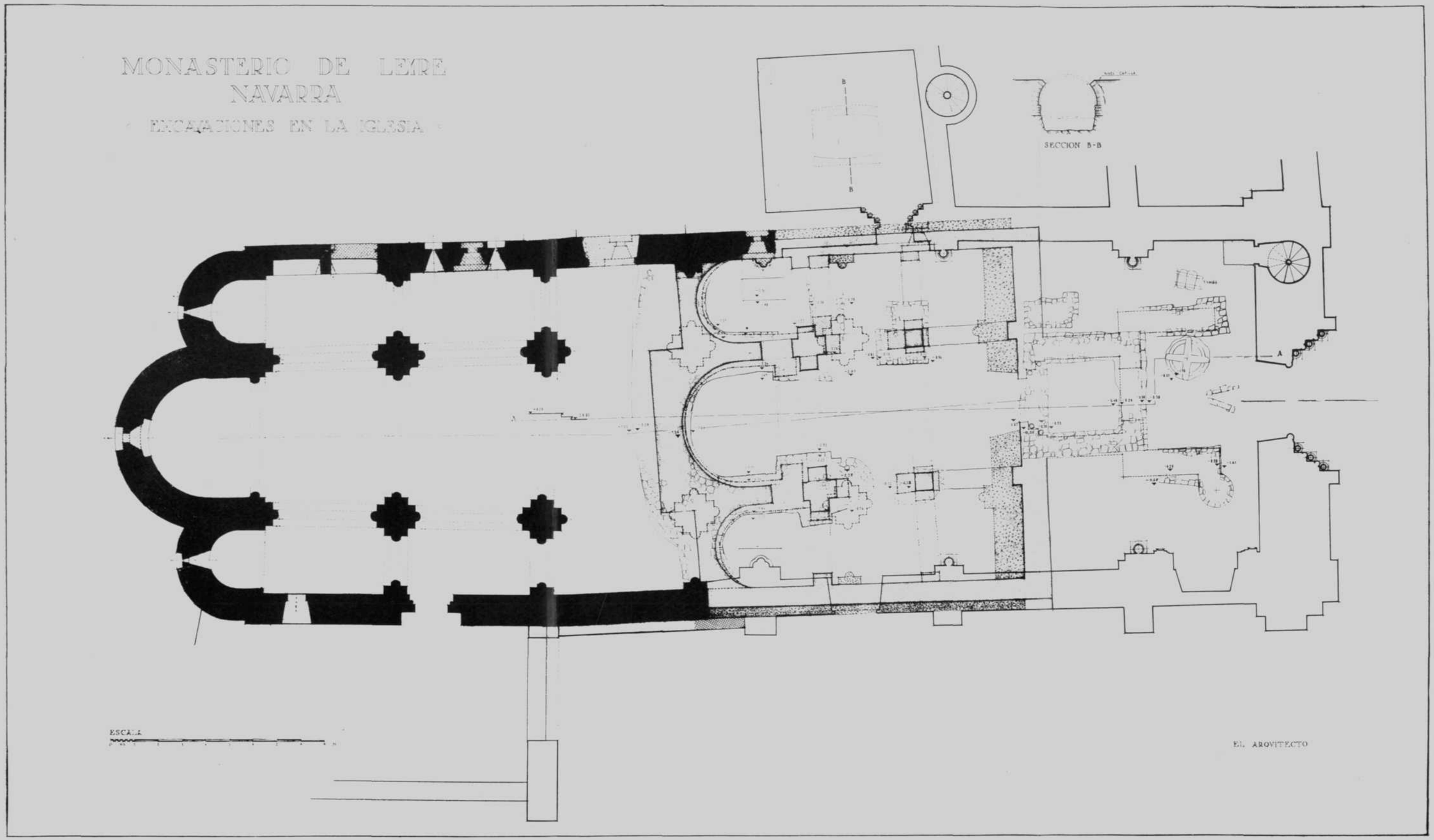


Fig 7. Leyre. Plano general de las excavaciones, con la interpretación posible de las iglesias prerrománicas.

(Plano de Iñiguez)

Fig. 8 Comienzo de las excavaciones en la iglesia

Fig. 9 Detalle del aparejo hallado en la cimentación del ábside central

Fots. J. E. Uranga

Fig. 10 La excavación completa; en el fondo los tres ábsides, más cerca cimentación de pilares y en primer término el muro del porche

Fot. J. E. Uranga

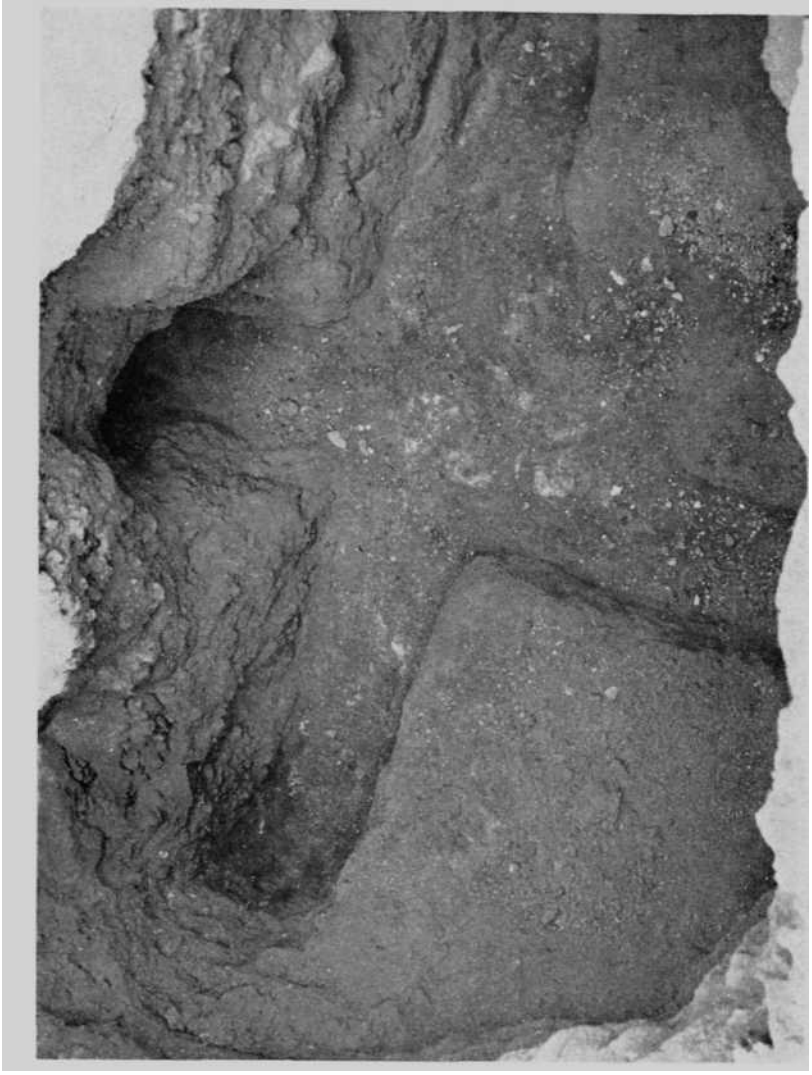


Fig. 11 Pozo hallado fuera de la iglesia primitiva, que por su forma y restos abundantes de cal parece usaron para calera y servicio de las obras, rellenado luego

Fot. J. F. Uranga

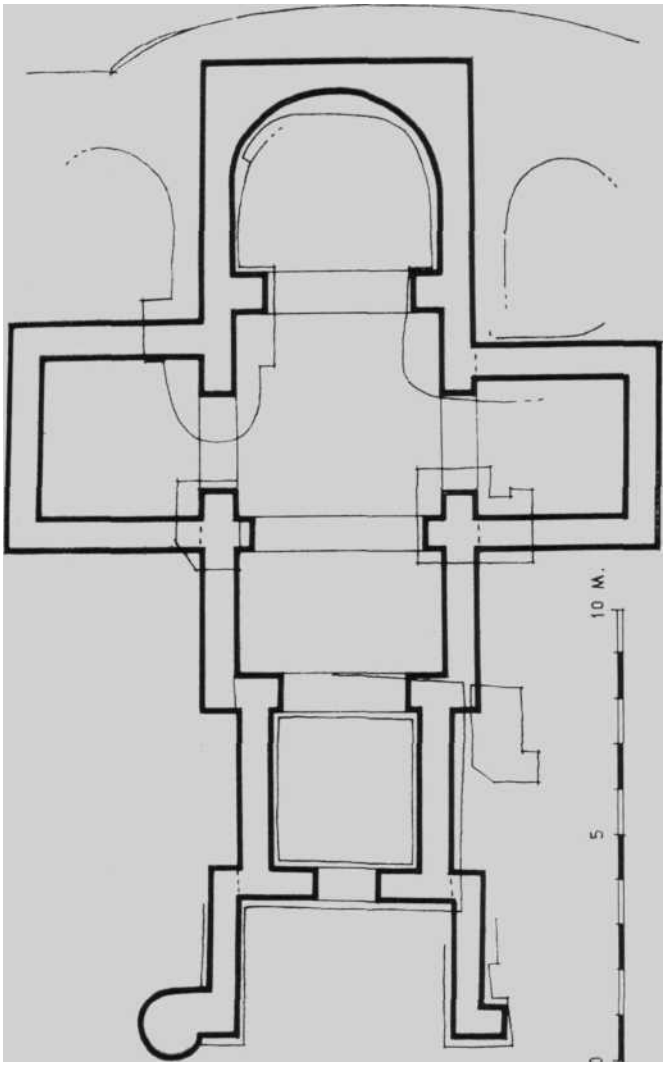


Fig. 12 Planta de la iglesia prerrománica: primera fase. No deben pertenecer a ella los muros que prolongan el porche

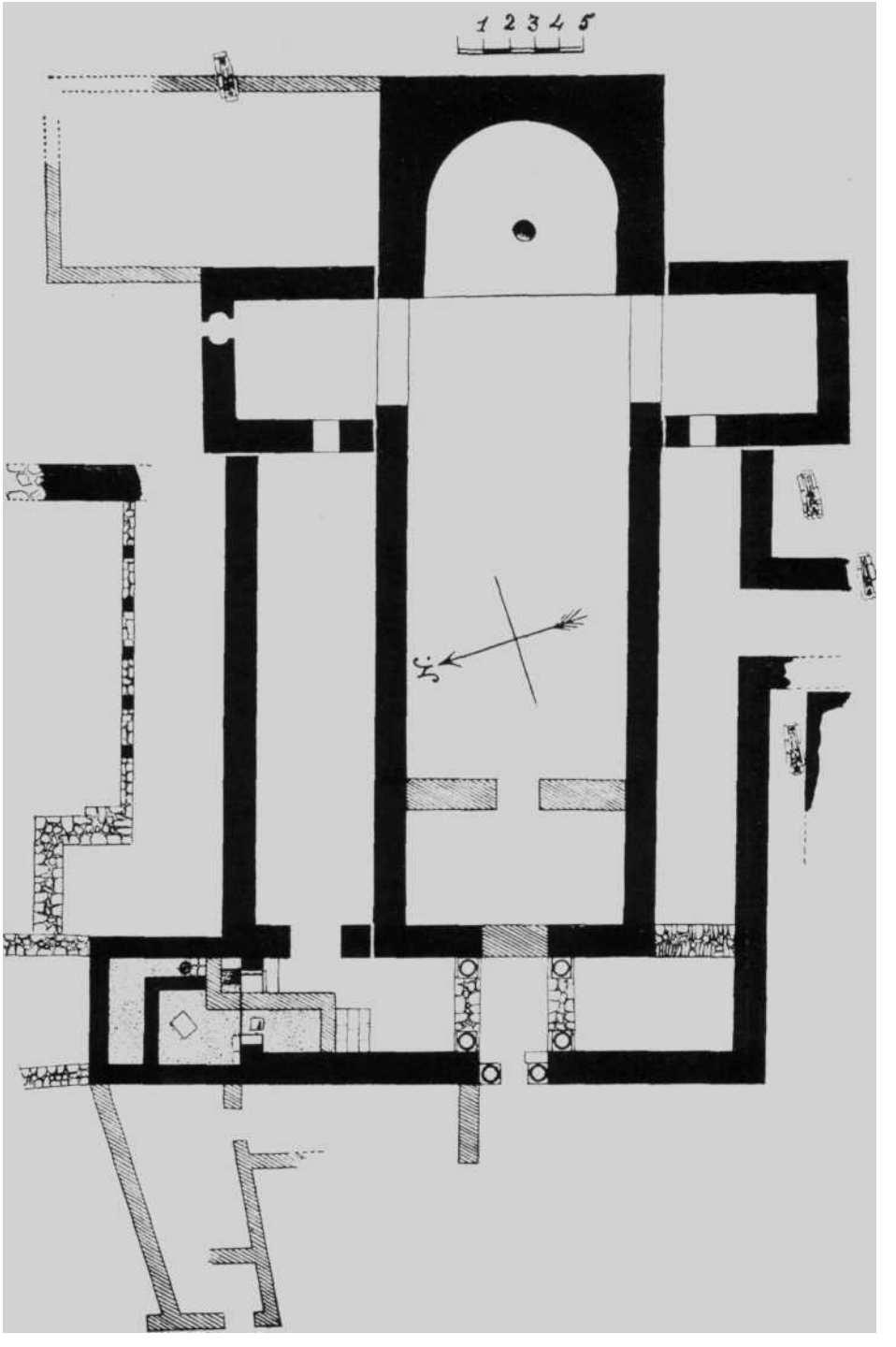


Fig. 13 Plano de Zorita de los Canes (Guadalajara), según J. Cabré

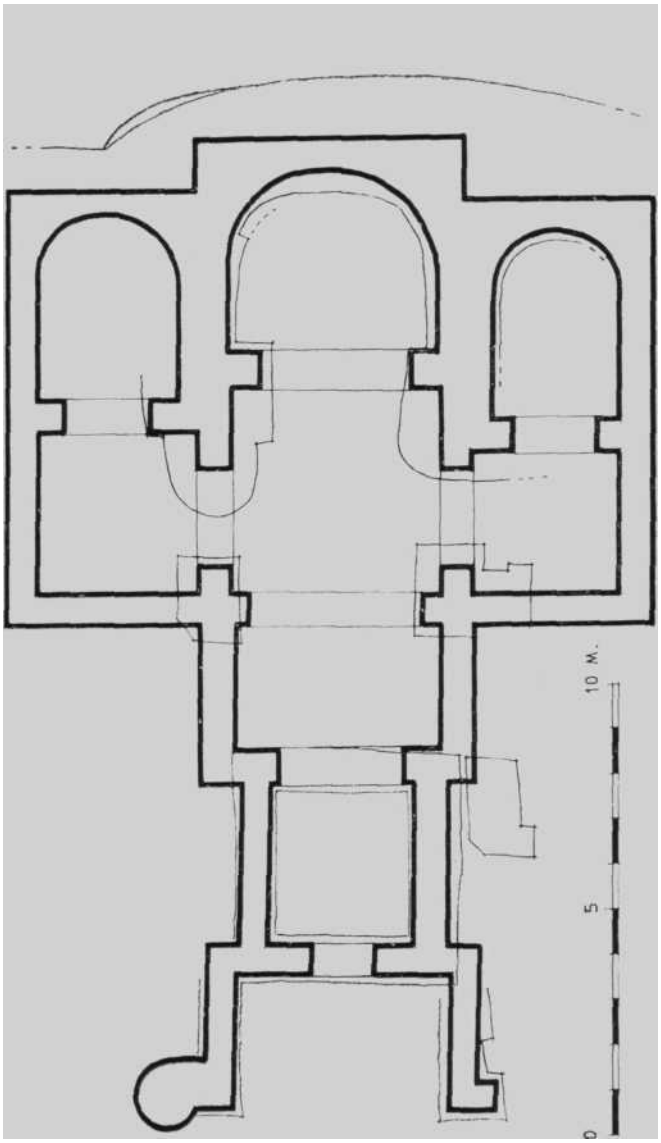


Fig. 14 Planta de la iglesia prerrománica: segunda fase

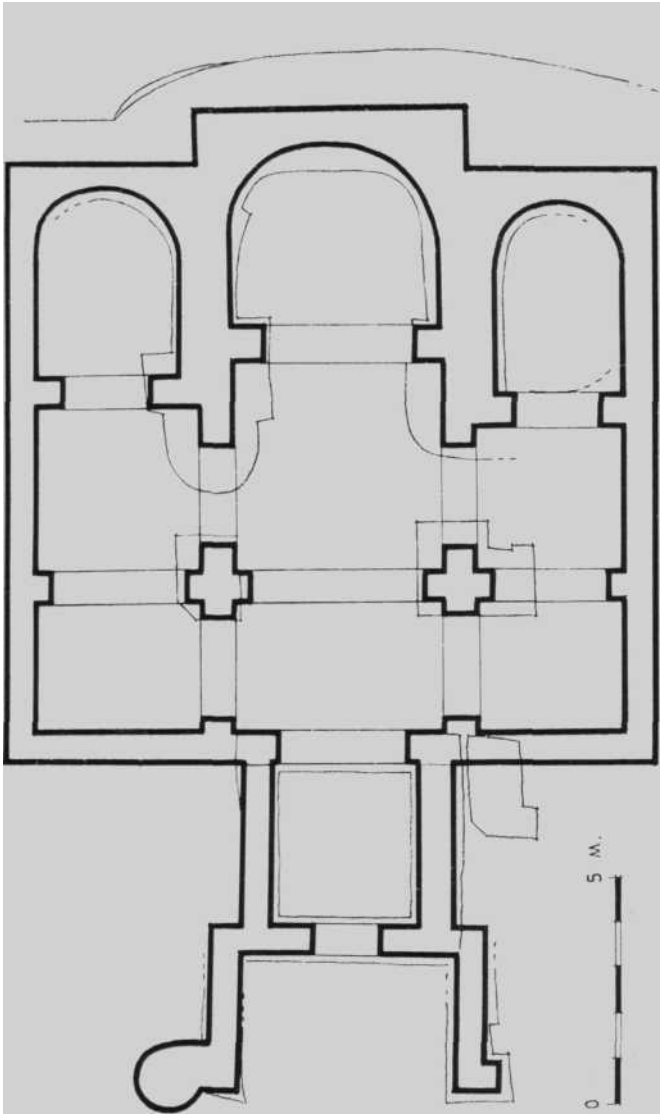


Fig 15 Planta de la iglesia prerrománica: fase final

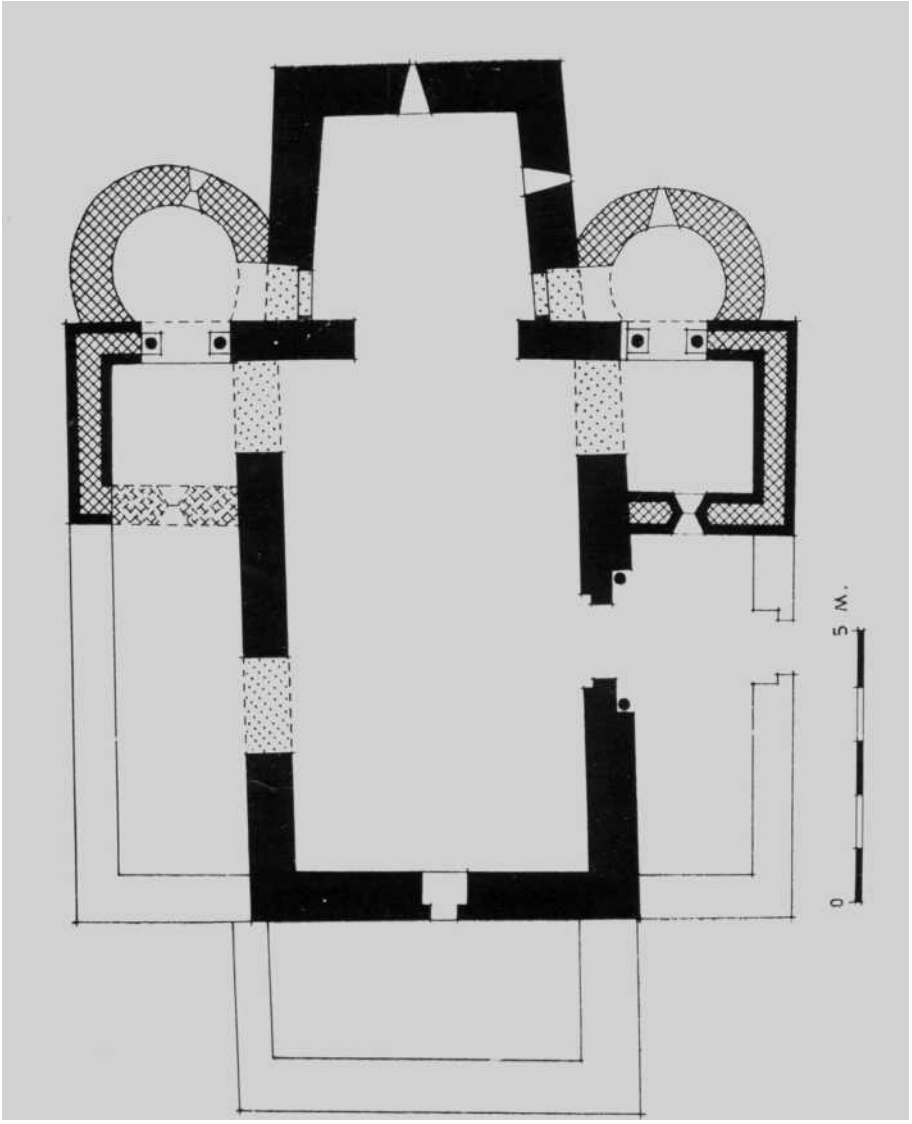


Fig. 16 Planta de S. Quirce de Pedret (Barcelona)

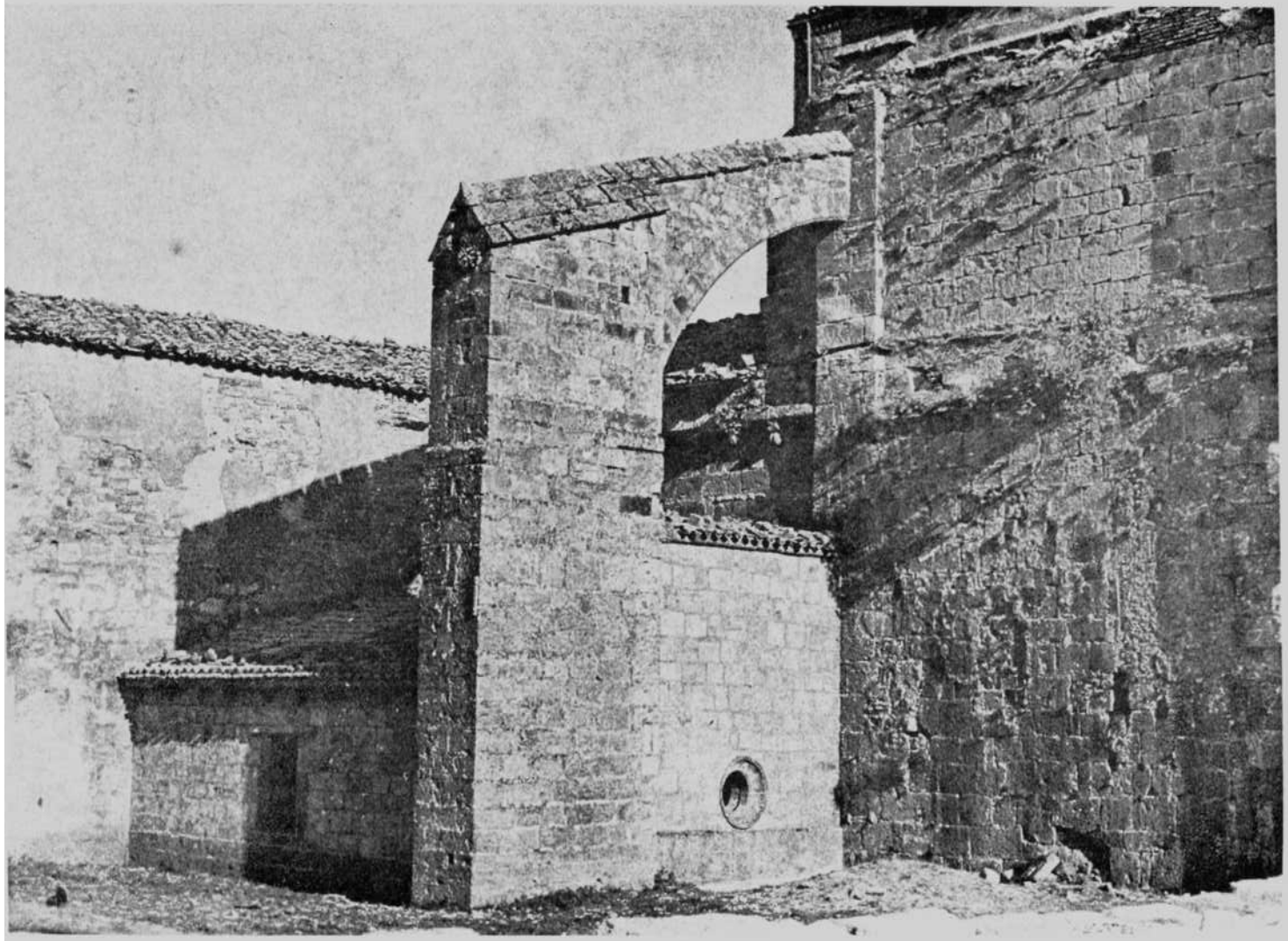


Fig. 17 Iglesia, fachada Norte

Fot. J. E. Uranga

Fig. 18 Detalle de la fachada Norte, con refuerzos de grandes sillares, sin tendel seguido, como los del siglo X en Silos y S. Millán de la Cogolla

Fig. 19 Fachada Norte. Cimentación anterior, con el quiebro entre la primera obra románica y la iglesia prerrománica

Fots. J. E. Uranga

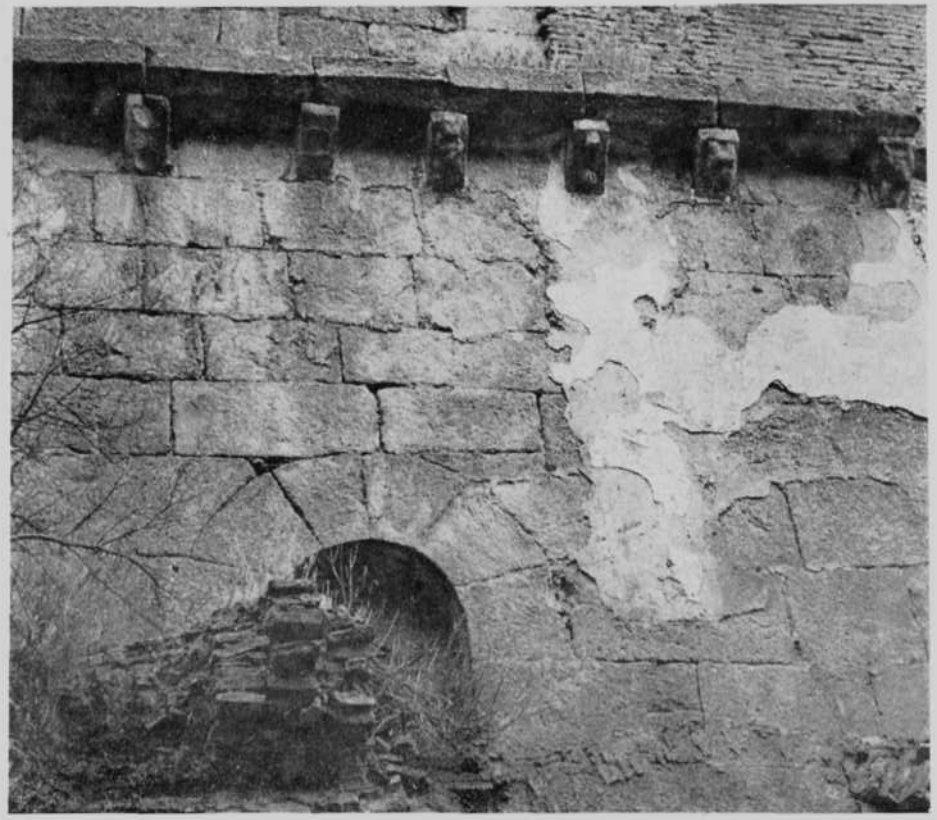


Fig. 20 Ventana y canes de la primera obra, consagrada el año 1057
El arco sin clave

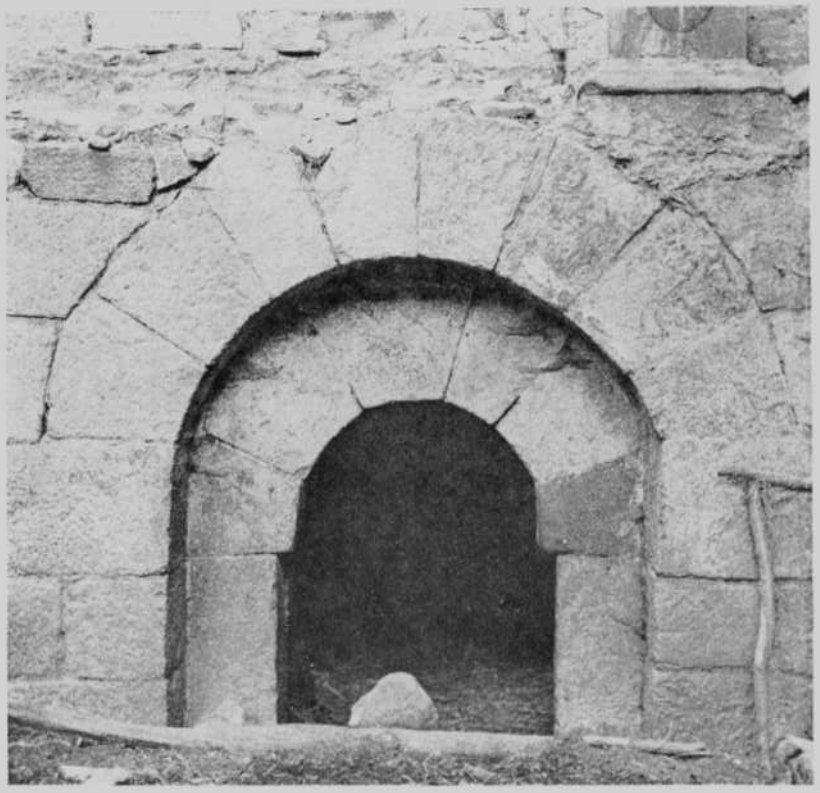


Fig. 21 Puerta de acceso al paso situado bajo la iglesia, con dos saeteras hacia la cripta. Los arcos sin clave

Fots. J. E. Uranga

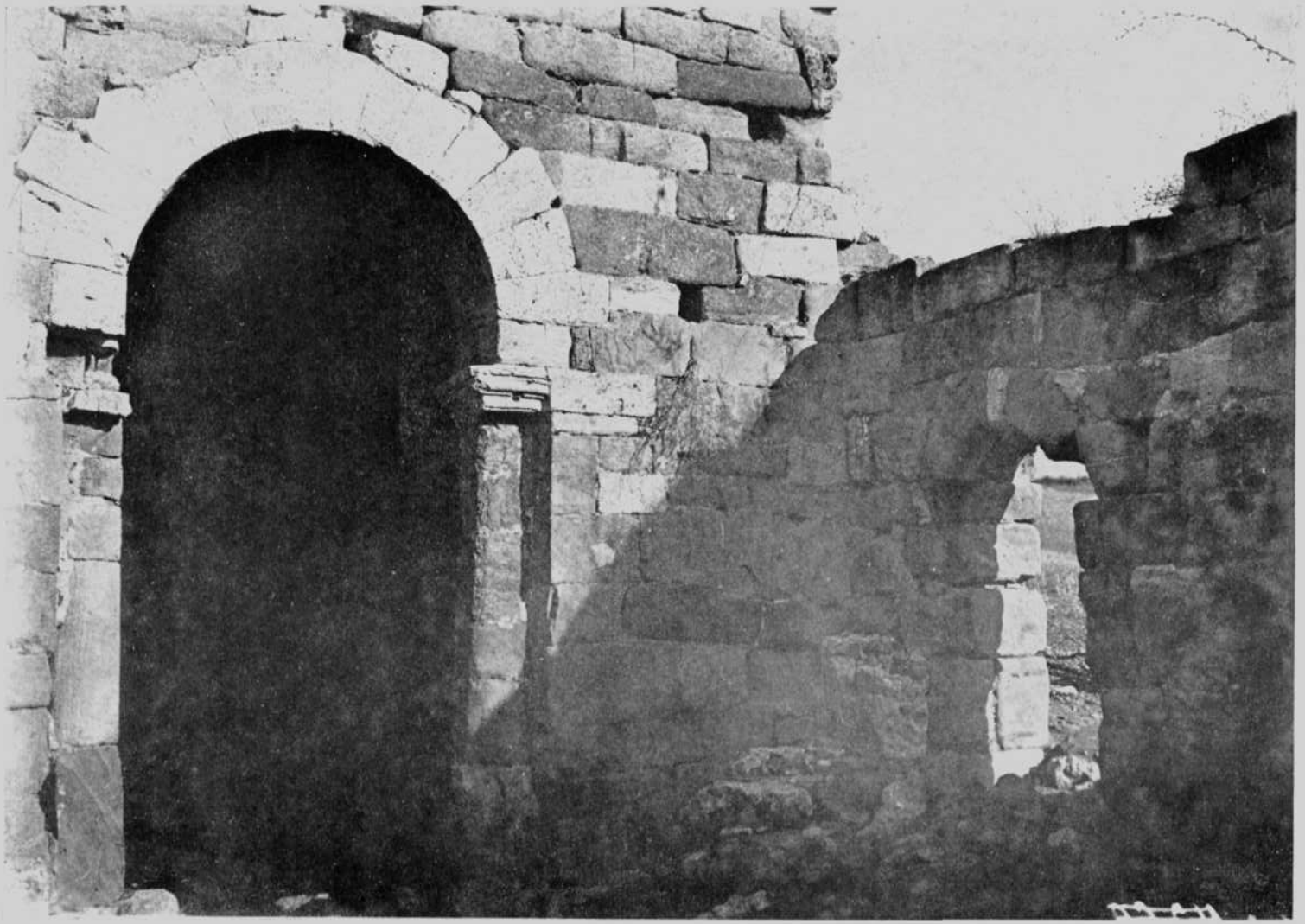


Fig. 22 Ruinas de S. Félix de Oca (Burgos), con gran aparejo visigóticc, restos romanos aprovechados y arco sin clave

(Foto Iñiguez)

Fig. 23 Exterior del ábside Norte, con su ventana remertida y el aparejo que no enlaza con el del ábside central hasta un tendel situado tres hiladas **por** encima de la ventana

Fot. J. E. Uranga

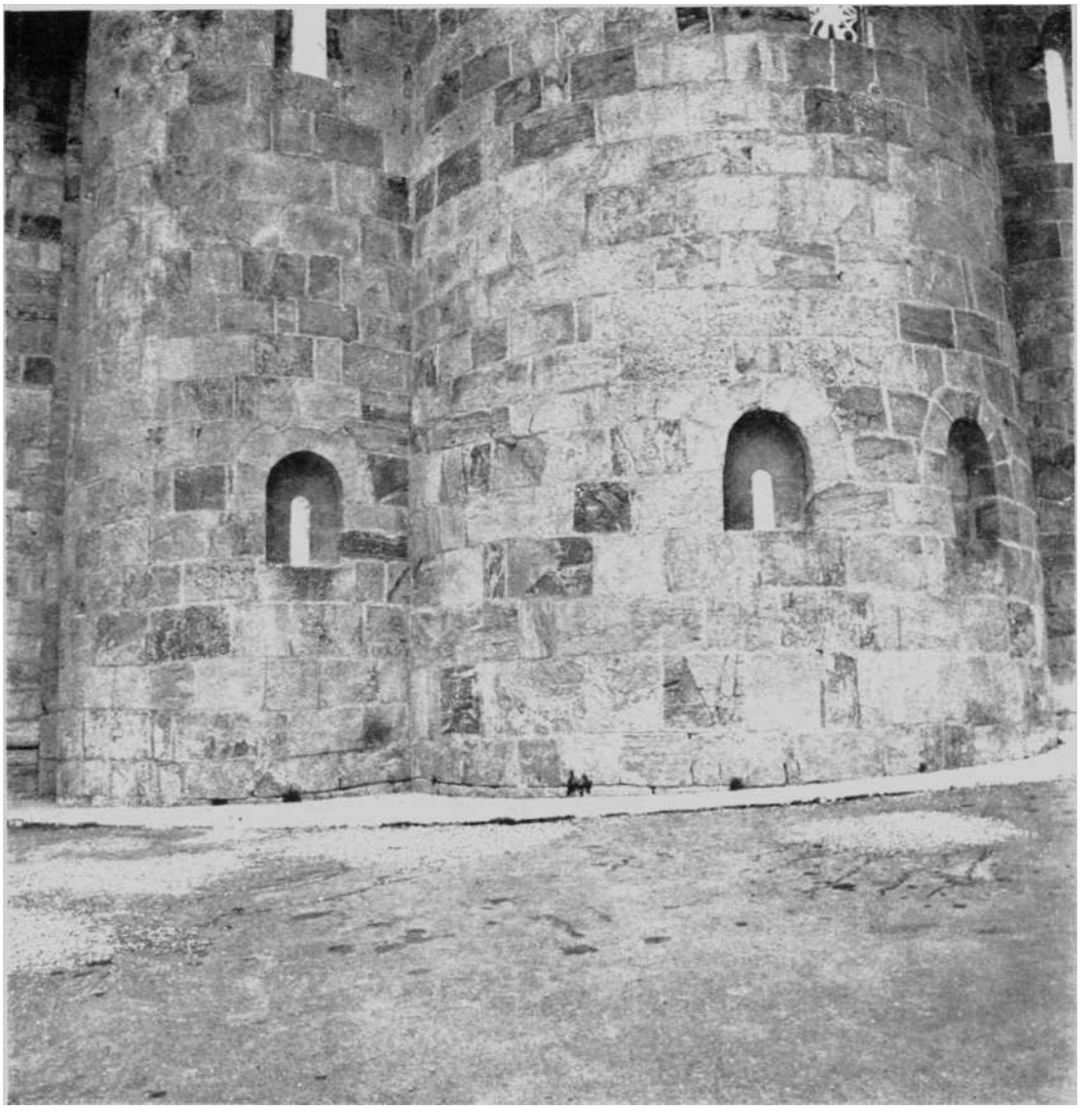


Fig. 24 Exterior de los ábsides central y de la epístola. El primero con ventanas abiertas en el muro construido. Las hiladas enlazan solo a partir de lo alto de las ventanas

Fot. J. E. Uranga

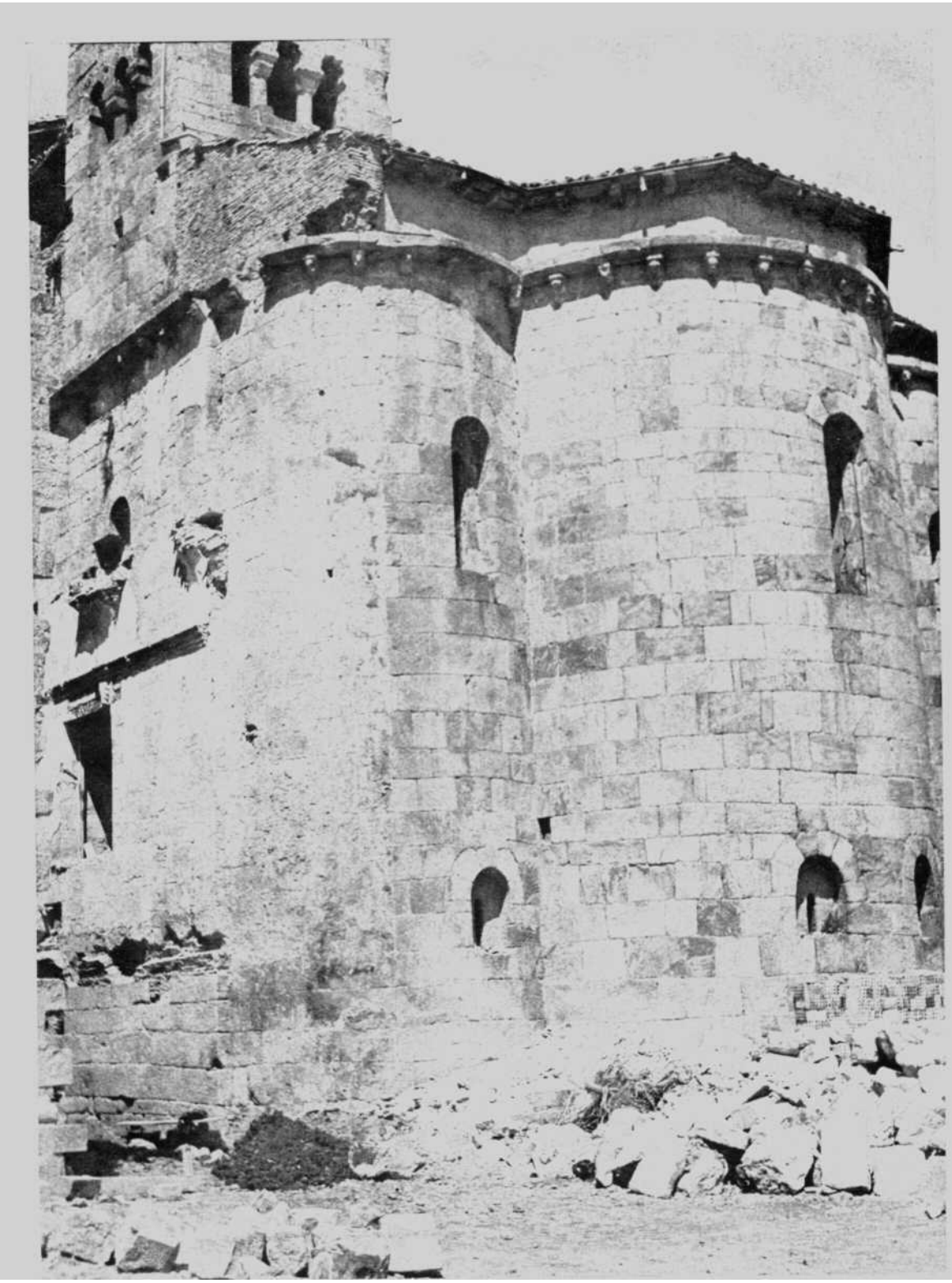


Fig. 25 Exterior de los mismos ábsides, rematados al mismo nivel y el de la epístola **con** arranque **recto,** unido directamente y sin **resalto con la parte** curva

Fot. J. E. Uranga

Fig. 26 Impresionante conjunto de los tres ábsides enteramente lisos y sin más **decoración que los canes. Han desaparecido los añadidos de la figura precedente**

Fot, J. E, Uranga

Fig. 27 Iglesia. Canes decorados con cabezas y figuras humanas. La segunda y tercera de la línea inferior enlazando dos personas

Fot. J. E. Uranga

Fig. 28 Iglesia. Canes decorados con cabezas de animales, lazos de tipo nórdico y trazos o elementos caprichosos

Fot. J. E. Uranga

Fig. 29 Frente Sur de la torre

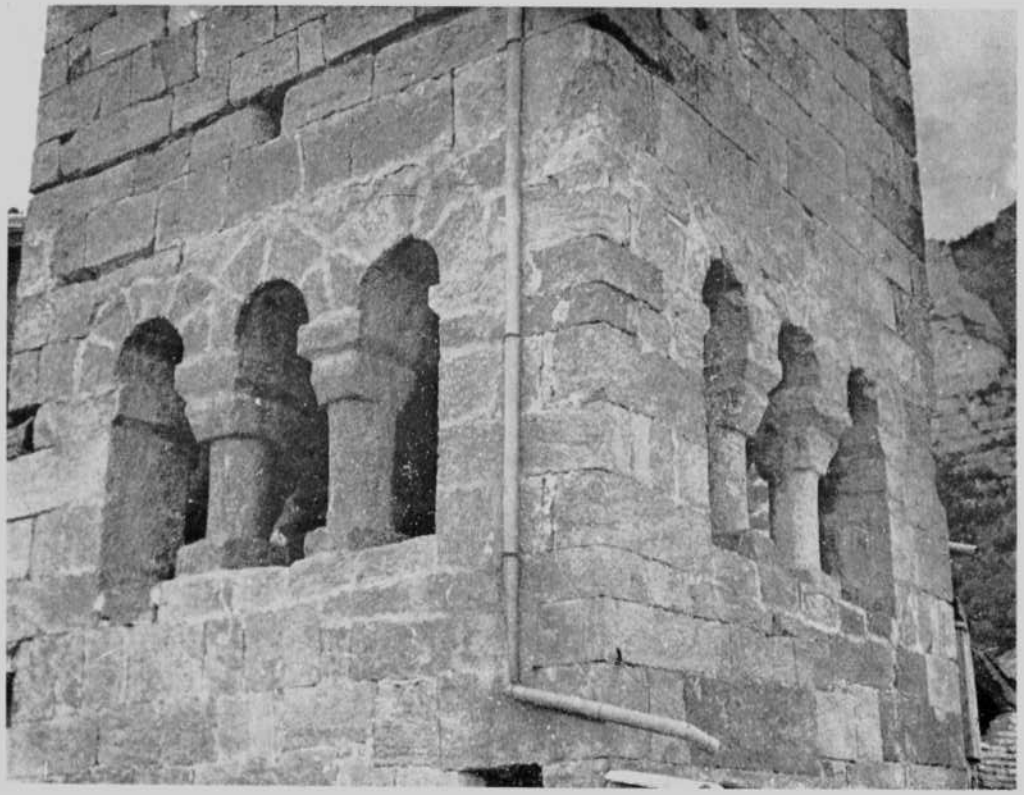


Fig. 30 Angulo de la torre, con hiladas perdidas en su aparejo, arcos de medio punto sin clave y fustes de sección ovoidal

Fots. J. E. Uranga

Fig. 31 a) Torre de S. Pedro de Lárreda (Huesca), similar a Leyre, pero con menor aparejo y arcos en herradura. Hacia el año 1000

(Foto Iñiguez)

Fig. 31 b) Torre de la mezquita El Omari, en Bosra (Siria) citada en una inscripción del año 720, bajo el califa Yacid II

(Foto del Servicio de Turismo del Estado)

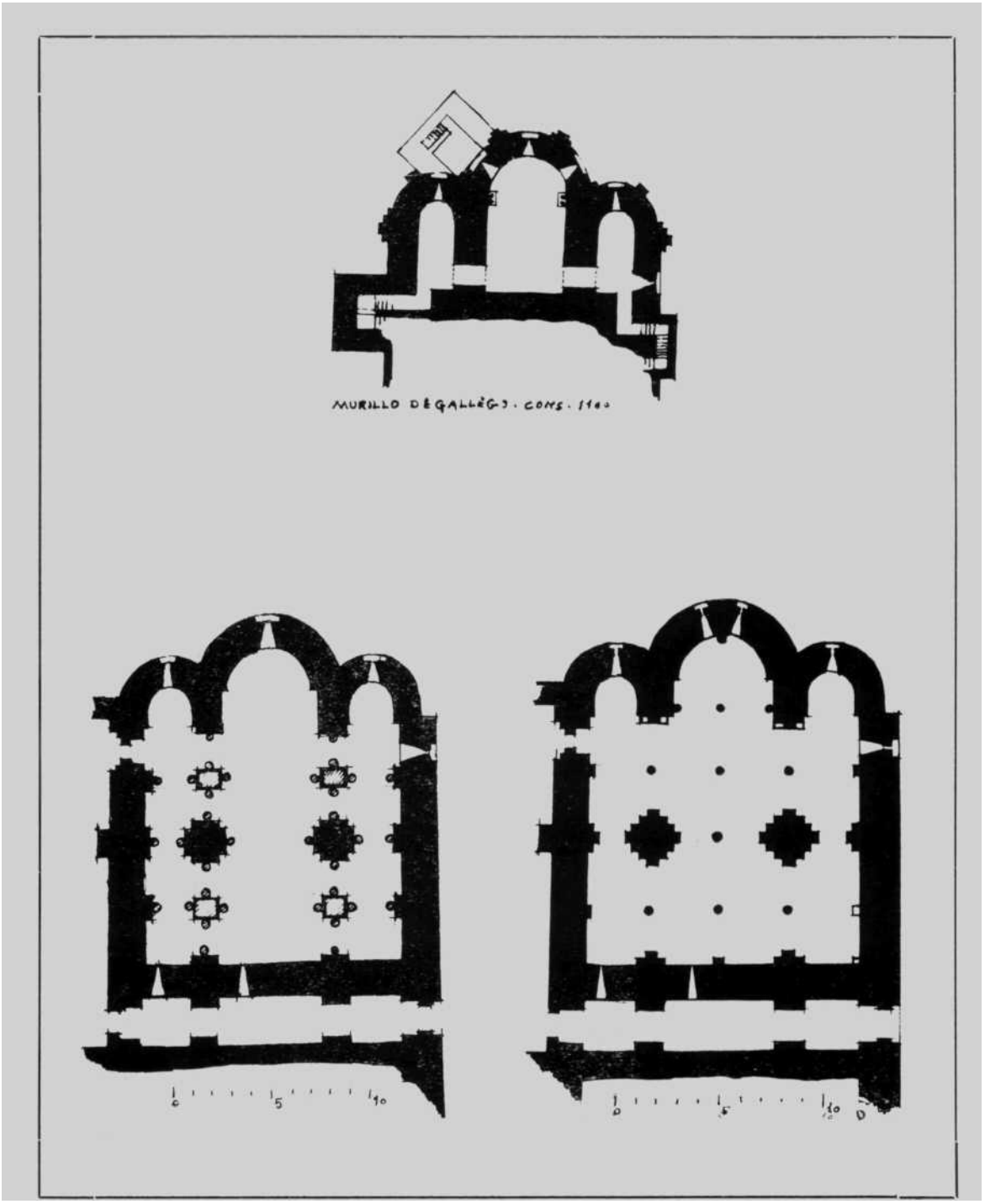


Fig. 32 Plantas de las criptas de Murillo de Gállego y Leyre, la última desdoblada en un trazado hipotético y el real, existente

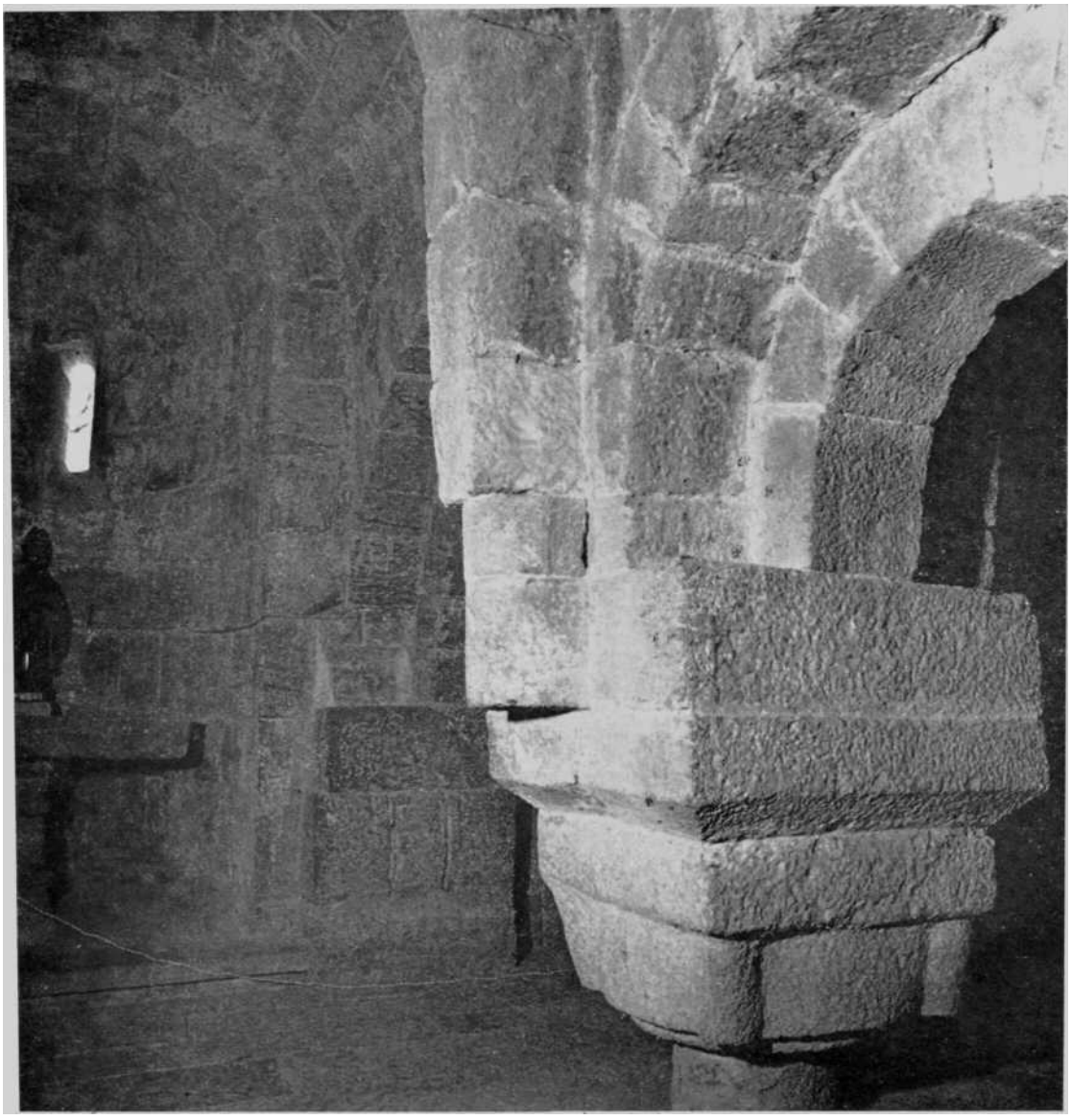


Fig. 33 Cripta. Al fondo el ábside Norte y los arranques de los arcos de separación de naves. En primertérmino un capitel y los arranques de arcos longitudinales y perpiaños de la nave lateral

Fot, J. E. Uranga

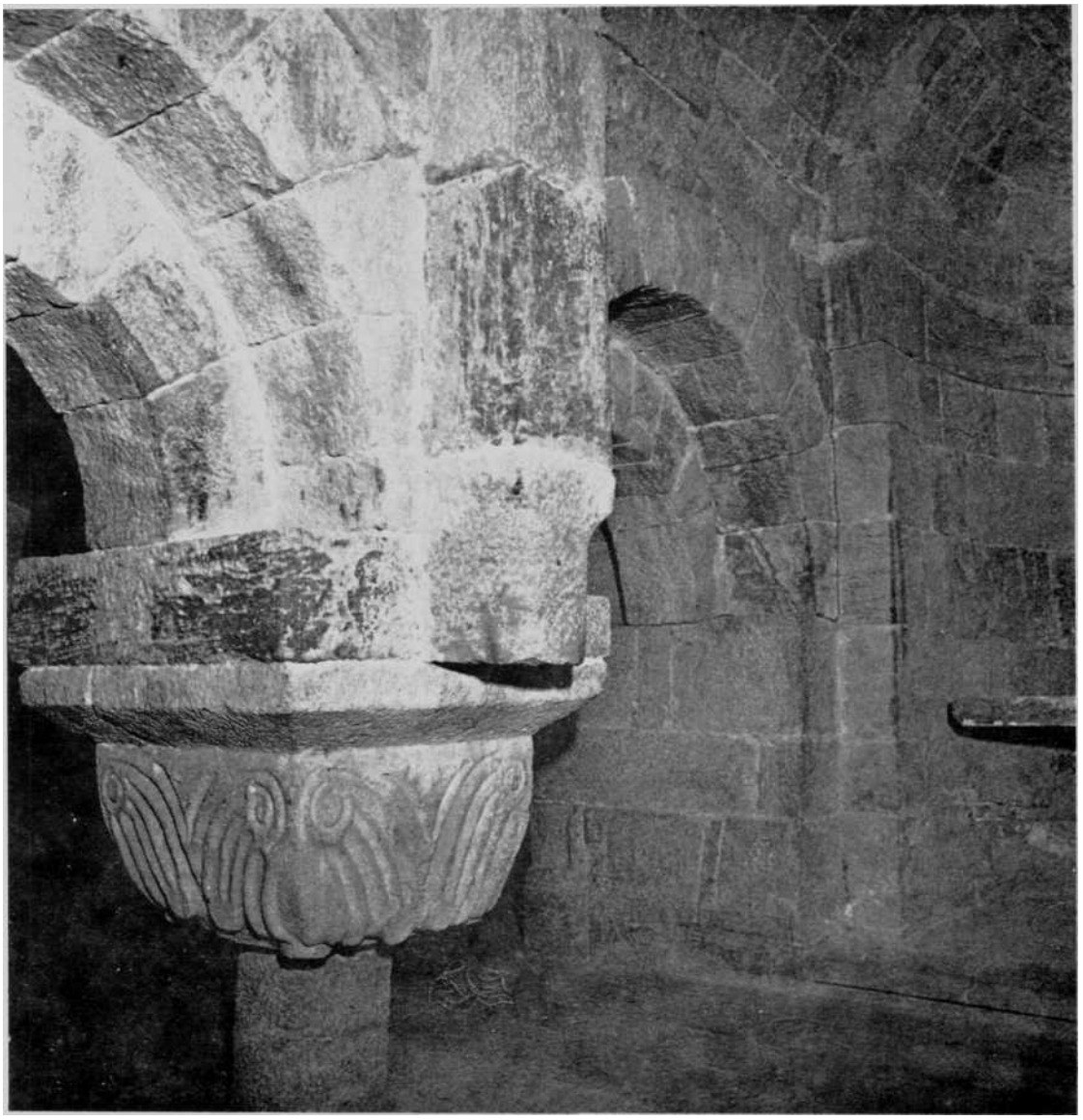


Fig. 34 Cripta, lado Sur. Arranque de los arcos doblados desde la cabecera y capitel de división entre las naves, soportando arcos y perpiaños

Fot. J. E. Uranga

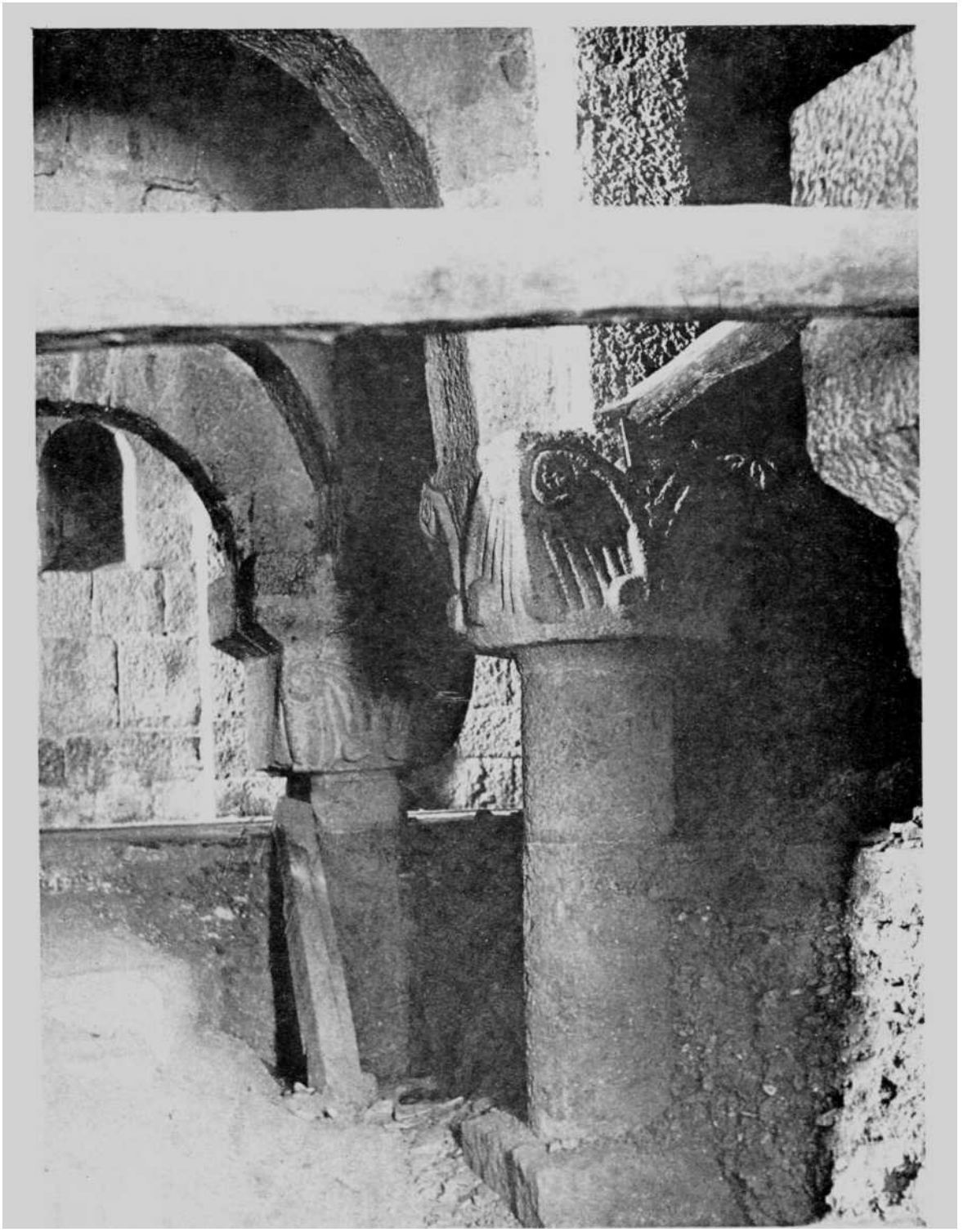


Fig. 35 Excavaciones en la cripta. Tramo contiguo a la cabecera, tomado de Norte a Sur.

Fot. J. E. Uranga

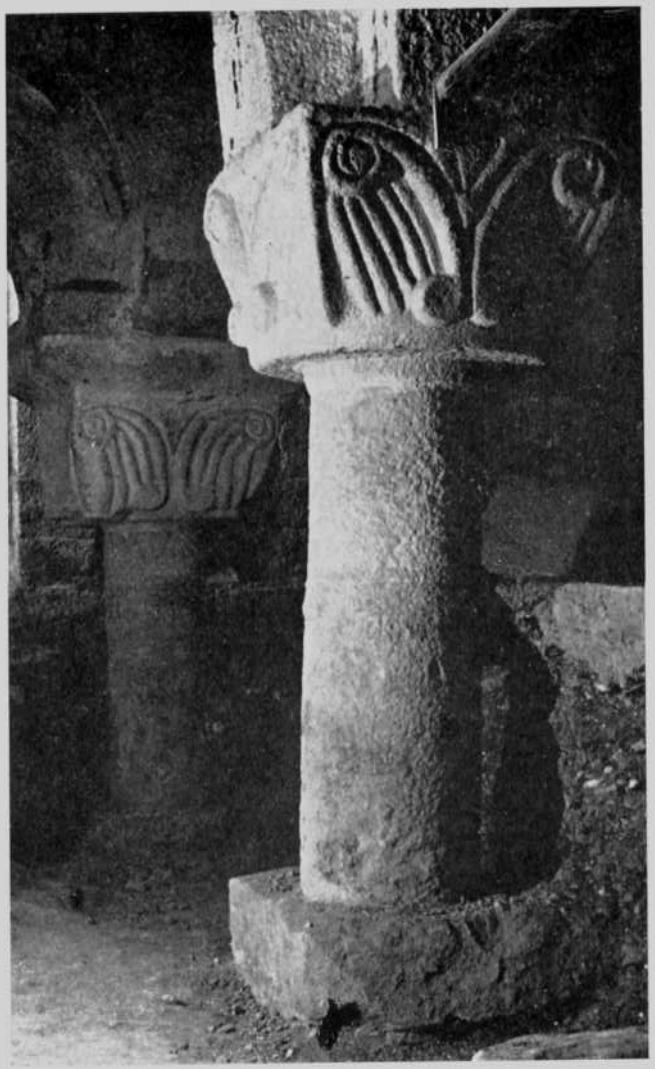


Fig. 36 a Columna completa de la cripta

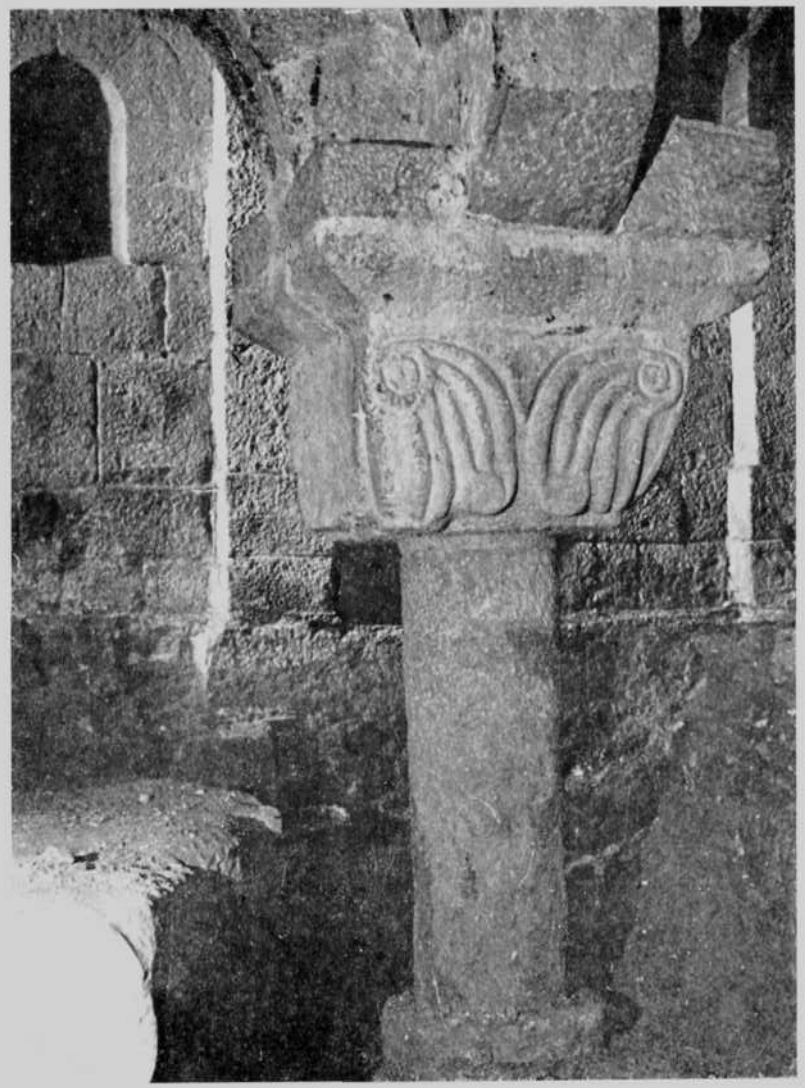


Fig. 36 b Excavaciones en la cripta. Pozo abierto para emplazar la columna y su piedra de base. El resto del terreno era virgen

Fot. J. E. Uranga

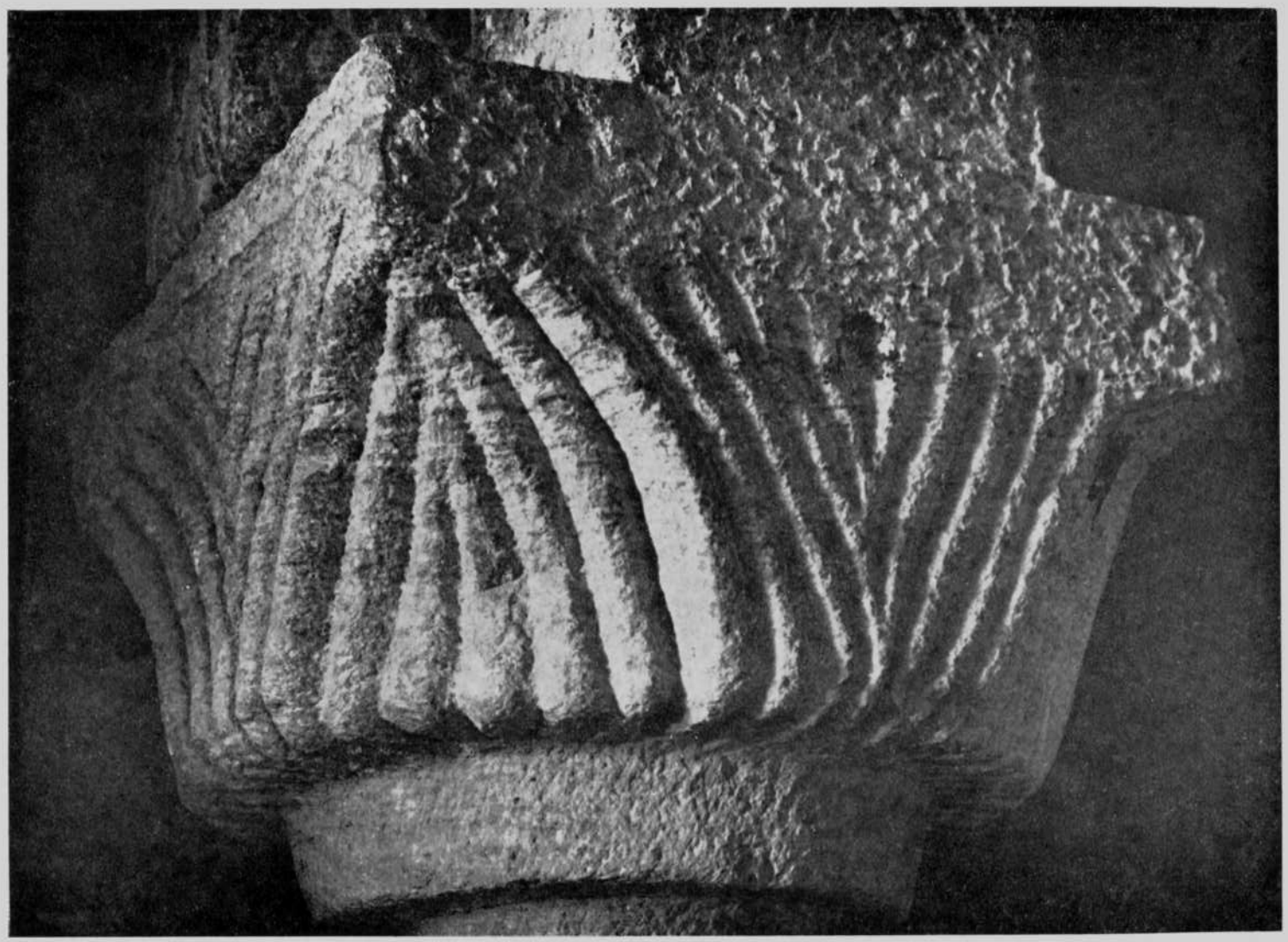


Fig. 37 Cripta. Capitel de la fila central, junto a los ábsides

Fot. J. E. Uranga

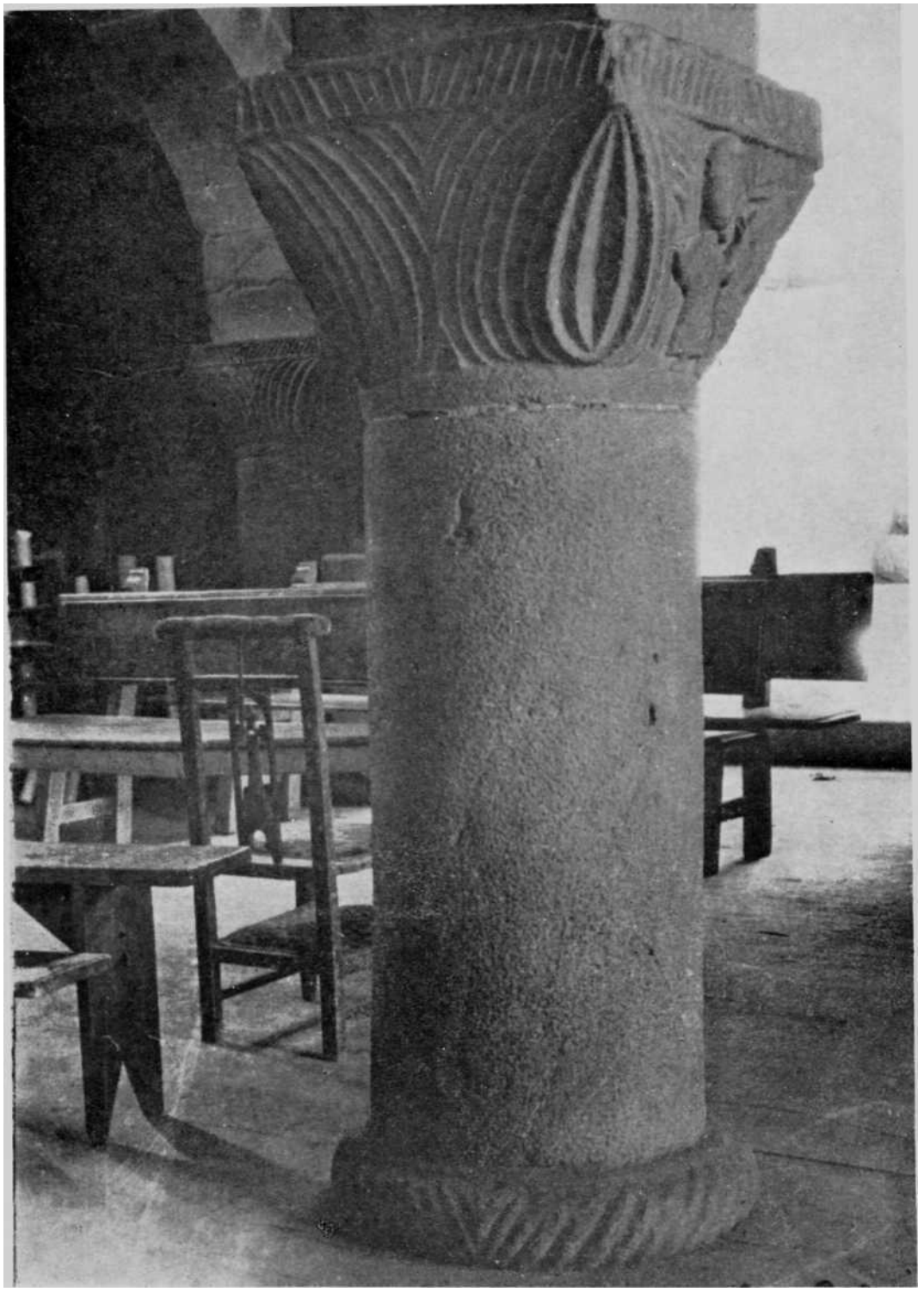


Fig. 38 **Columna** y capitel de S. Pedro de Teverga (Asturias), iglesia fundada en 1036

(Foto Iñiguez)

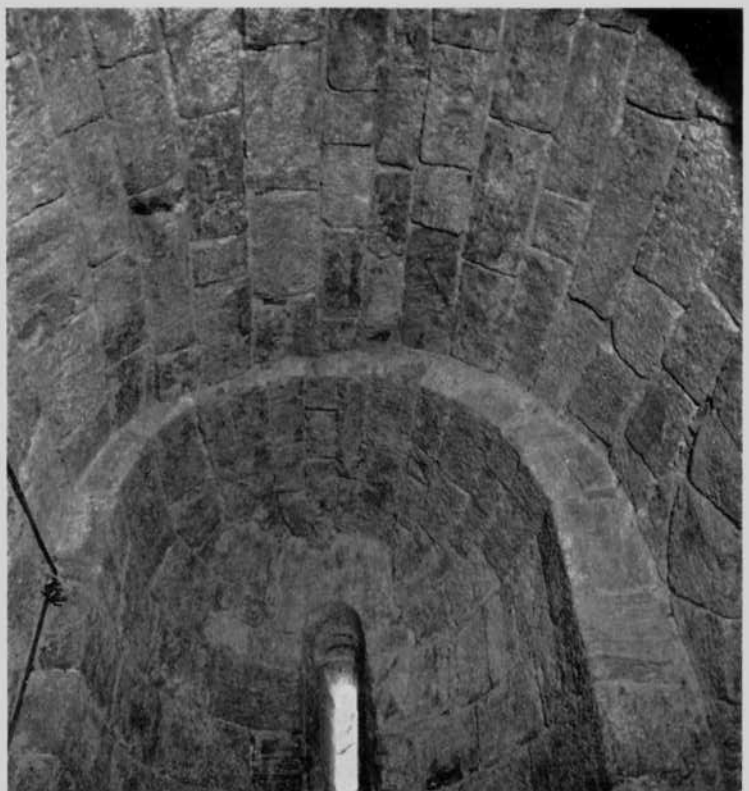


Fig. 39 Abside Norte, con ventana difícilmente abierta y mal unida con la bóveda de cascarón, a su vez adosada contra la bóveda de cañón de la nave, construída poco antes

Fig. 40 Cripta. Abside Sur, con su ventana del mismo tipo, mejor lograda y bóveda que apoya el cañón de la nave

Fots. J. E. Uranga

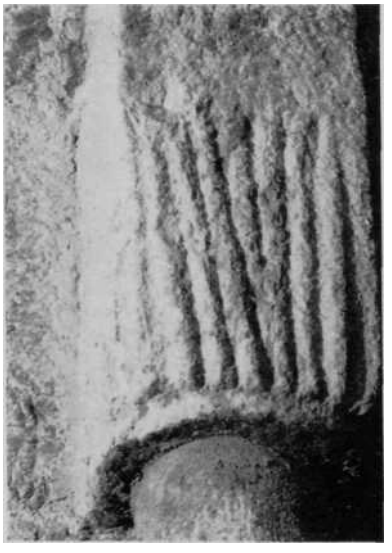
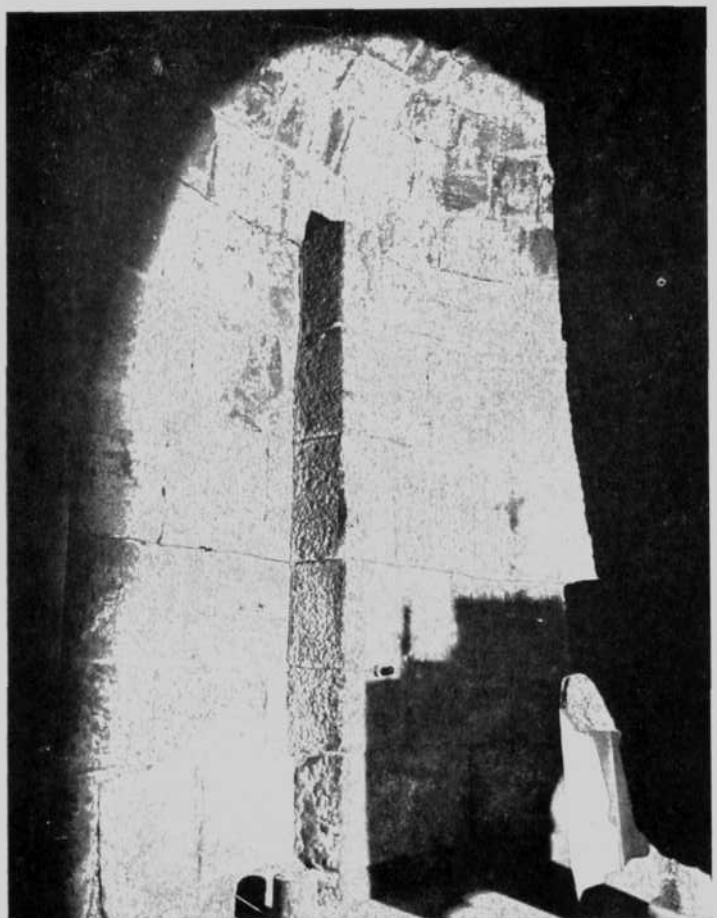


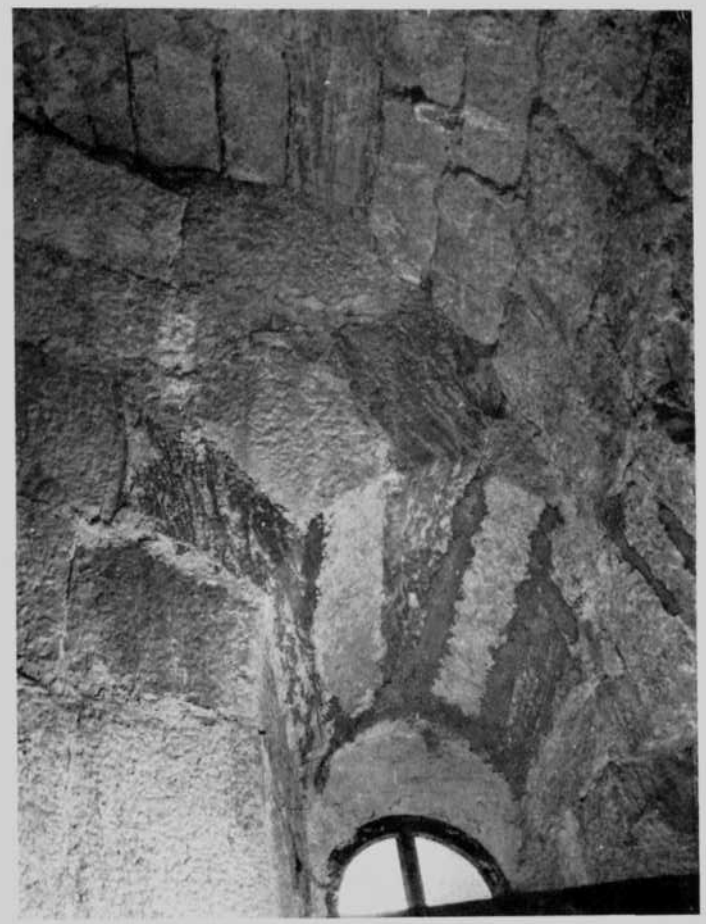
Fig. 41 a) Cripta. Columna en el ingreso del ábside central, adosada y sin empotrar, b) Capitel central del ábside, que apea el arco primero de división en dos de la nave medial, c) Capitel de la columna; detalle para mostrar que fué tallado luego de su colocación, d) Capitel frontero del anterior

Fots. J. E. Uranga



Figs. 42 y 43 Cripta. Abside central, costado izquierdo, indicando resalto del tramo semicircular interrumpido en el nacimiento de la bóveda, lo mismo al costado derecho

Fots. J. E. Uranga



Figs. 44 y 45 *Cripta. Abside central;* bóvedas de acoplamiento entre los dos cañones de la nave central y el cascarón del ábside

Fots. J. E. Uranga

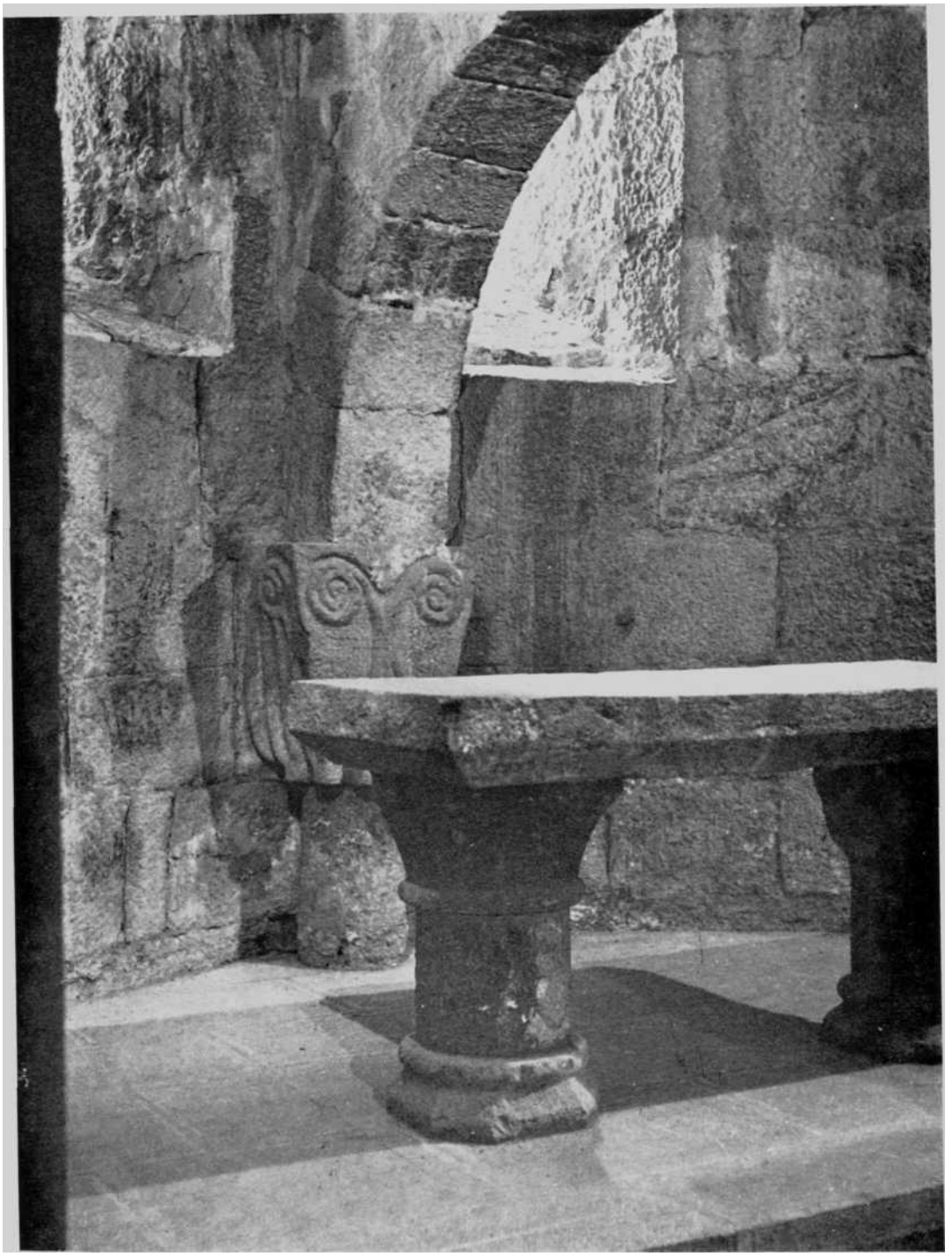


Fig. 46 Conjunto del ábside central, mostrando al fondo el capitel añadido y los cortes de las ventanas rompiendo el aparejo del muro

Fot. J. E. Uranga

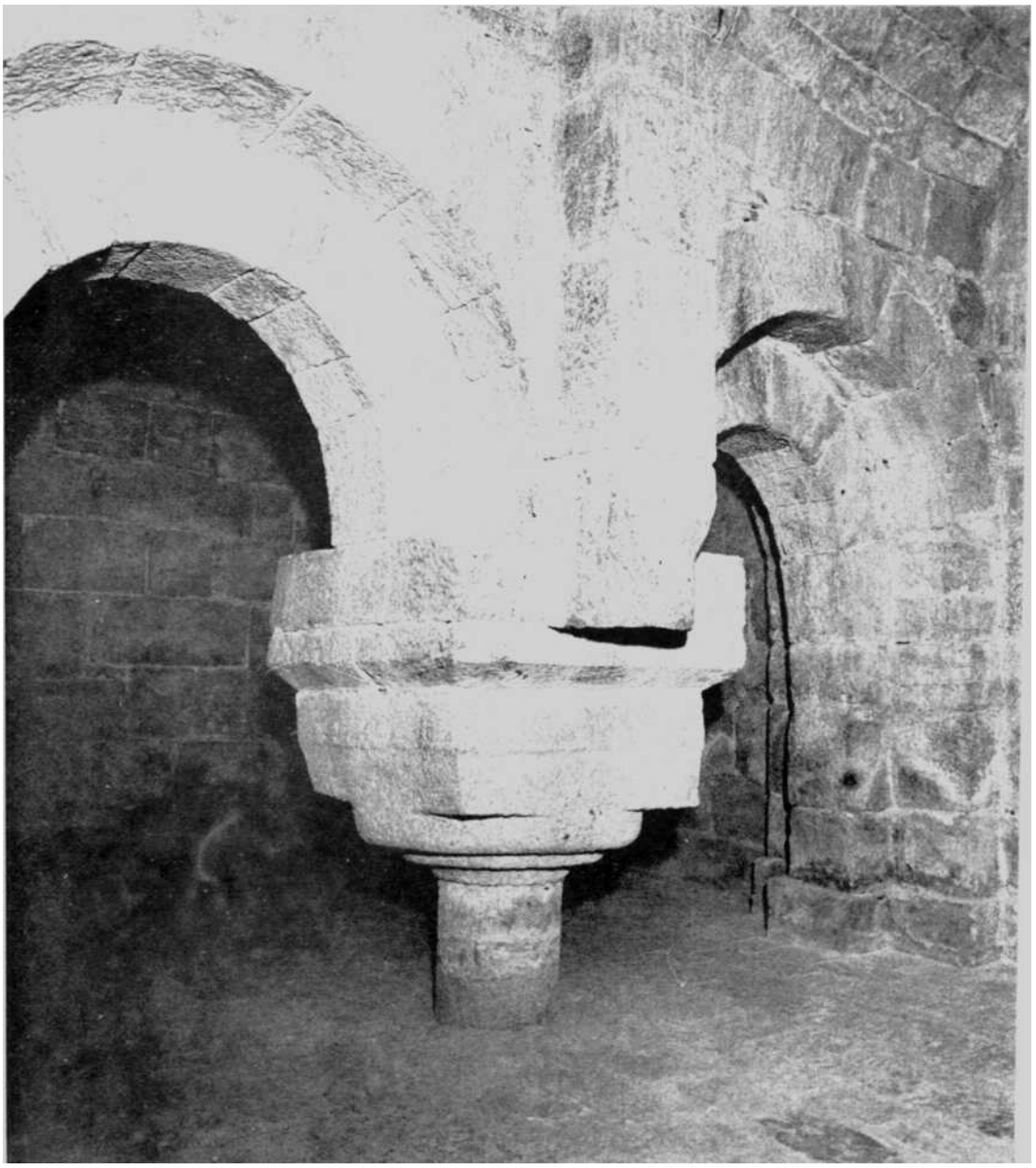


Fig 47 Cripta. Baso, clásica probablemente, oprovechada como capitel en el último tramo. A la derecha el muro de fondo y la responsión final de separación de naves

Fot. J. E. Uranga

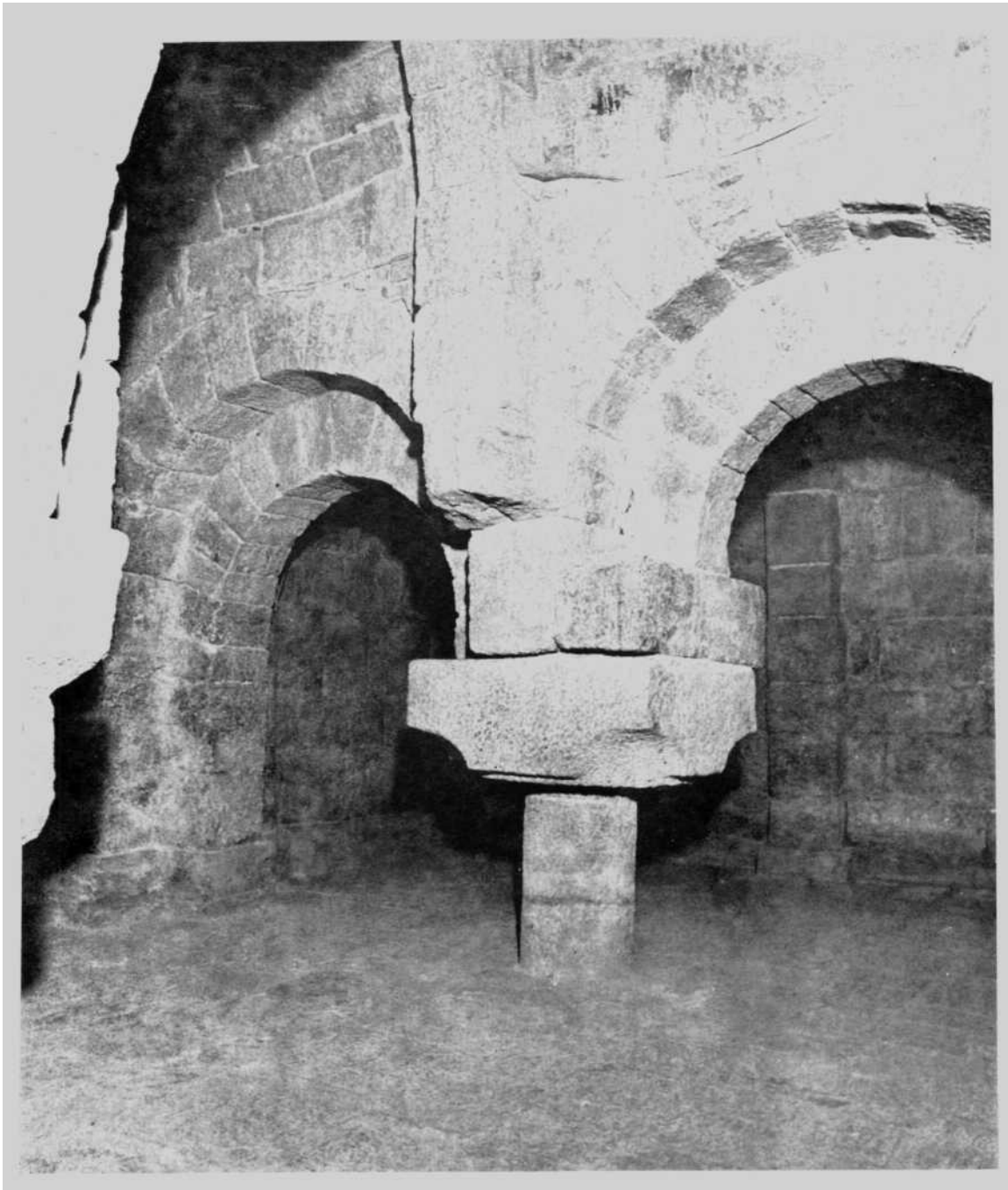


Fig. 48 Basa relabrada, como la representada en la figura precedente y en su mismo tramo al fondo de la cripta

Fot. J. E. Uranga

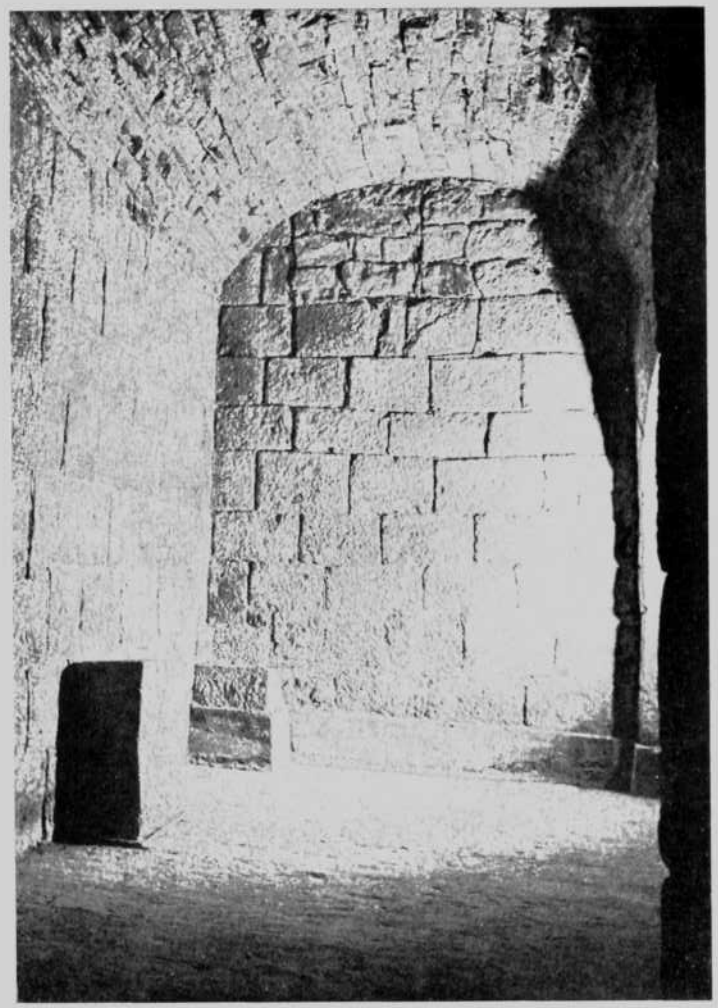


Fig. 49 Cripta. Muro de fondo. A la izquierda el de la epístola, con la huella de la puerta en alto para la bajada desde la iglesia. La bóveda es moderna y el recalzo se hizo hace pocos años. A la derecha el costado del evangelio. La bóveda se rehizo en el siglo pasado y se ve la ventana que abre al túnel bajo la iglesia

Fots. J. E. Uranga

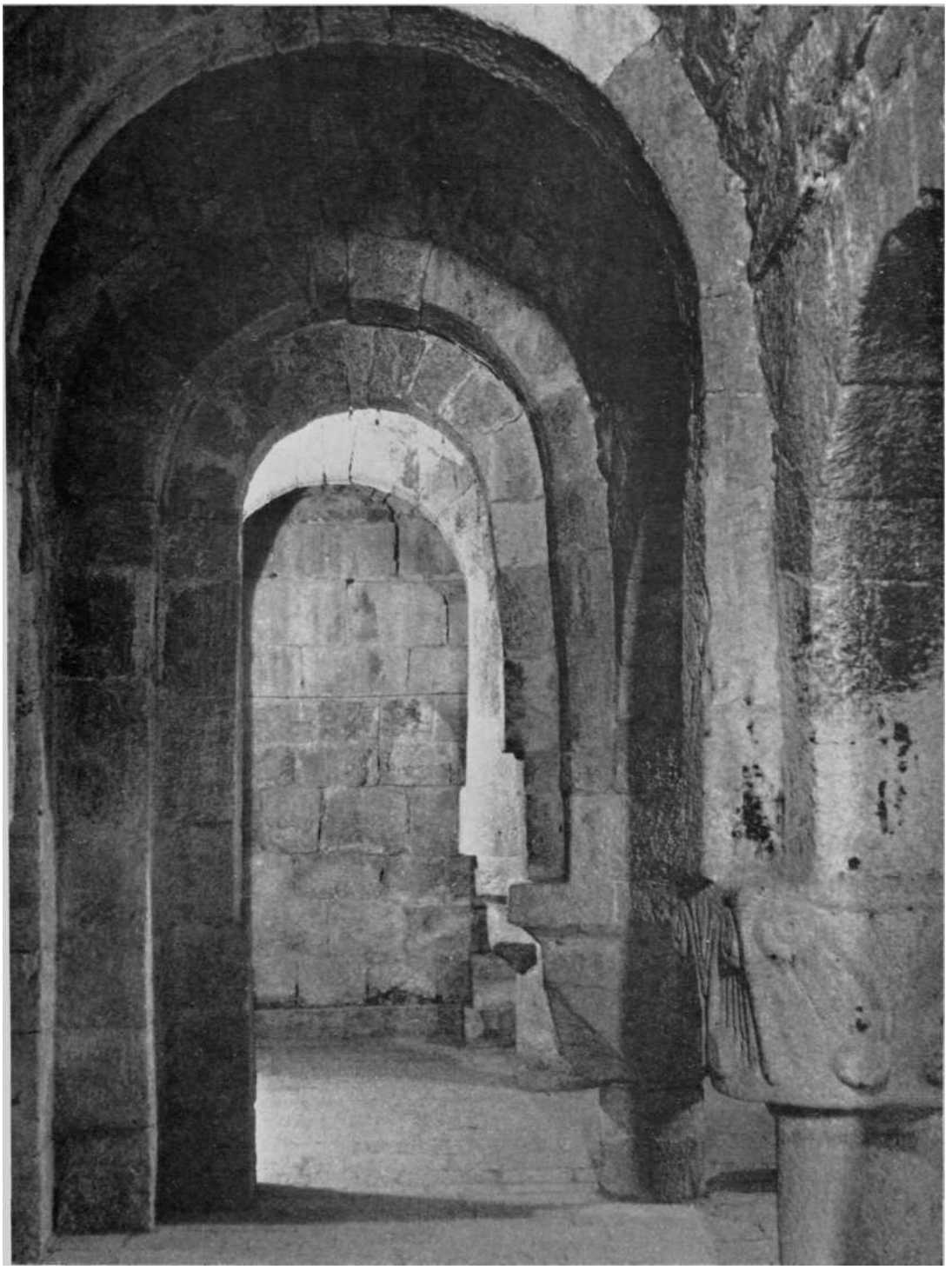


Fig 50 Cripta Nave central hacia los pies, con las columnas que la dividen y los fajones disminuidos de espesor en estas columnas

Fot J E Uranga

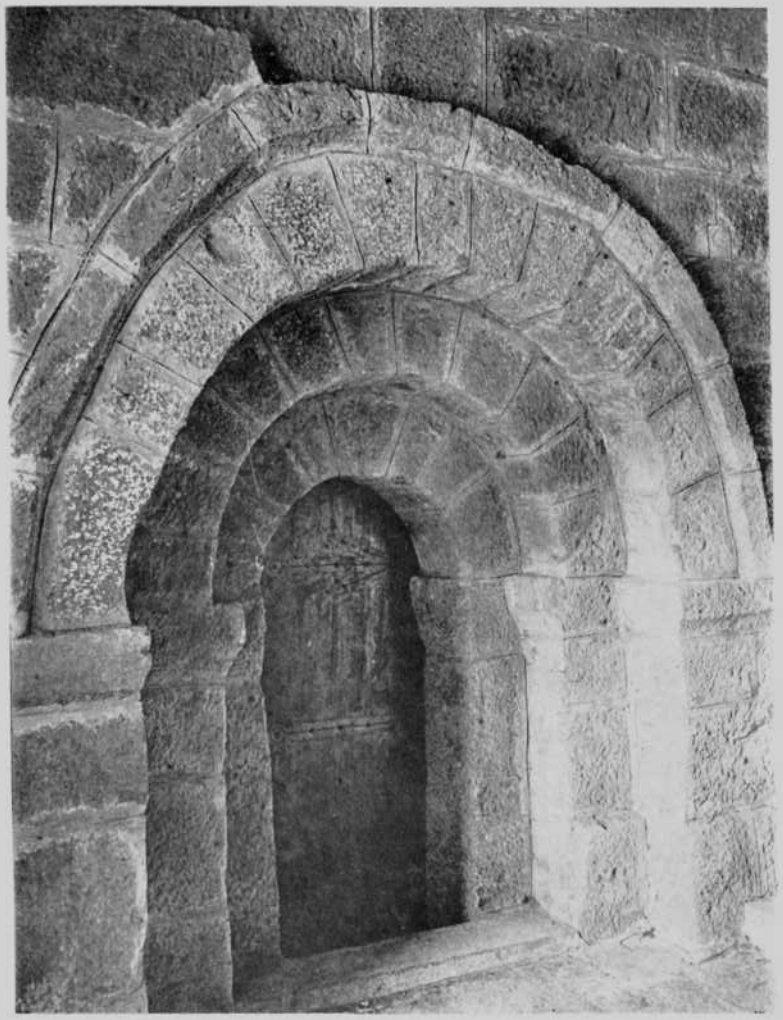


Fig. 51 Puerta de la cripta, exterior. El mal trazado de muros (sobre todo a la izquierda, en alto) y de arcos (en especial el externo) indican su abertura luego de alzado el muro

Fig. 52 Interior de la puerta de acceso a la cripta. Nótese tanto los remiendos del muro, encima del arco, como la caja tallada para poder encajar la hoja de puerta

Fots. J. E. Uranga

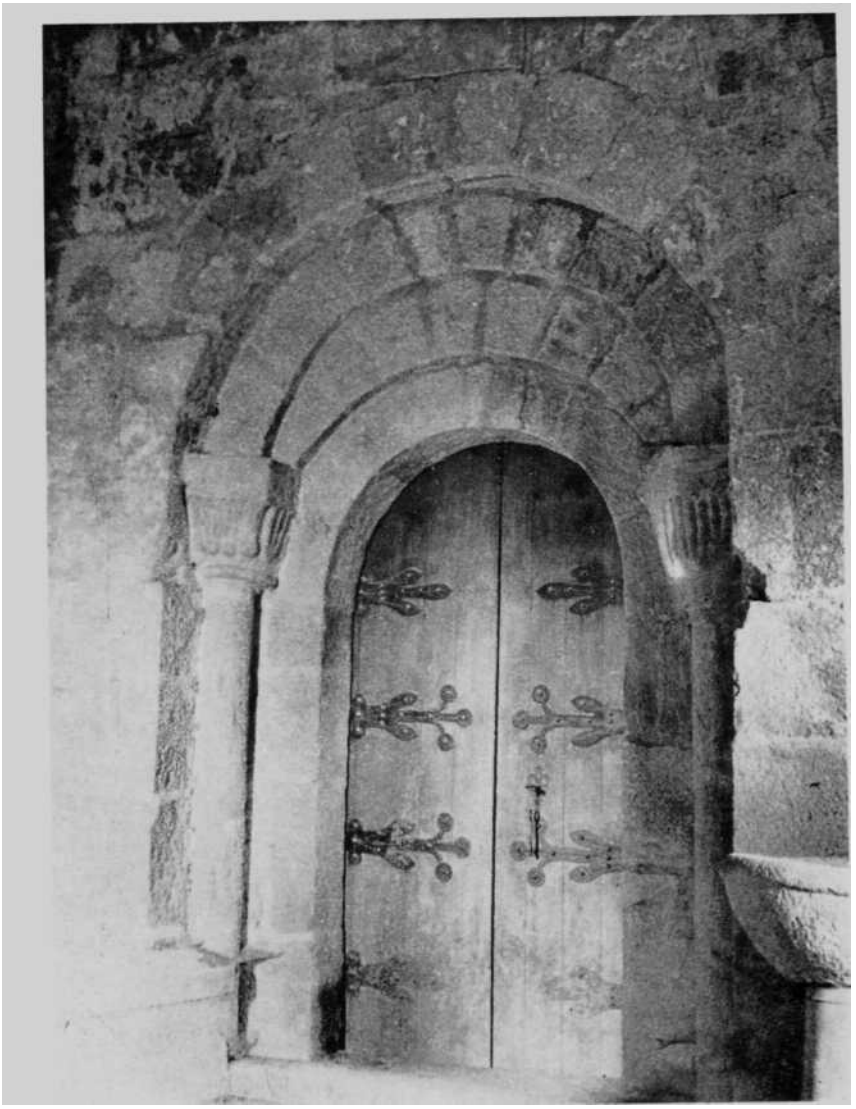


Fig. 53 Iglesia. Portada lateral

Fot, J. E. Uranga

Fig. 54 Iglesia. Tramo primero, junto a los ábsides. La ventana, con arco de una pieza, relabrada en su derrame con posterioridad, para conseguir más luz. Los dos arcos debajo de la ventana fueron arcosolios funerarios. Las ventanas de los ábsides, muy alteradas, fueron del mismo tipo.

Fot. J. E. Uranga

Fig. 55 Iglesia. Responsión del primer tramo, en el muro Norte

Fot. J. E. Uranga

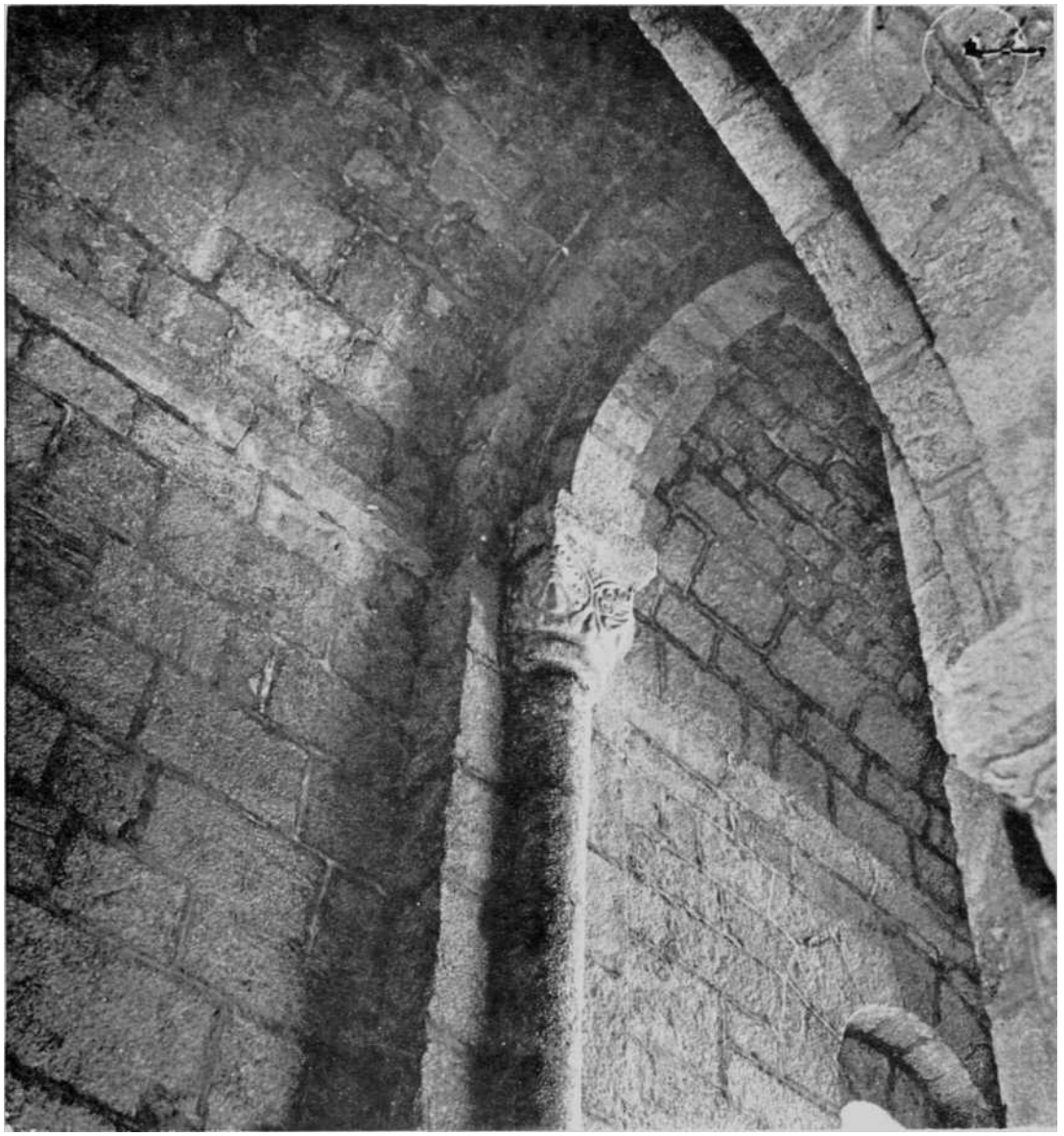


Fig. 56 Iglesia Responsión del primer tramo, en el muro Sur. A la derecha la ventana del segundo tramo, diversa de la representada en la figura 54

Fot. J. E. Uranga

Fig. 57 Iglesia. Capitel y columna de la embocadura del ábside

Fot. J. E. Uranga

Fig. 58 Iglesia. Segundo tramo, y último de la primera iglesia románica, con la ventana en alto y en bajo las dos que iluminaron la desaparecida escalera de la cripta

Fot. J. F. Uranga

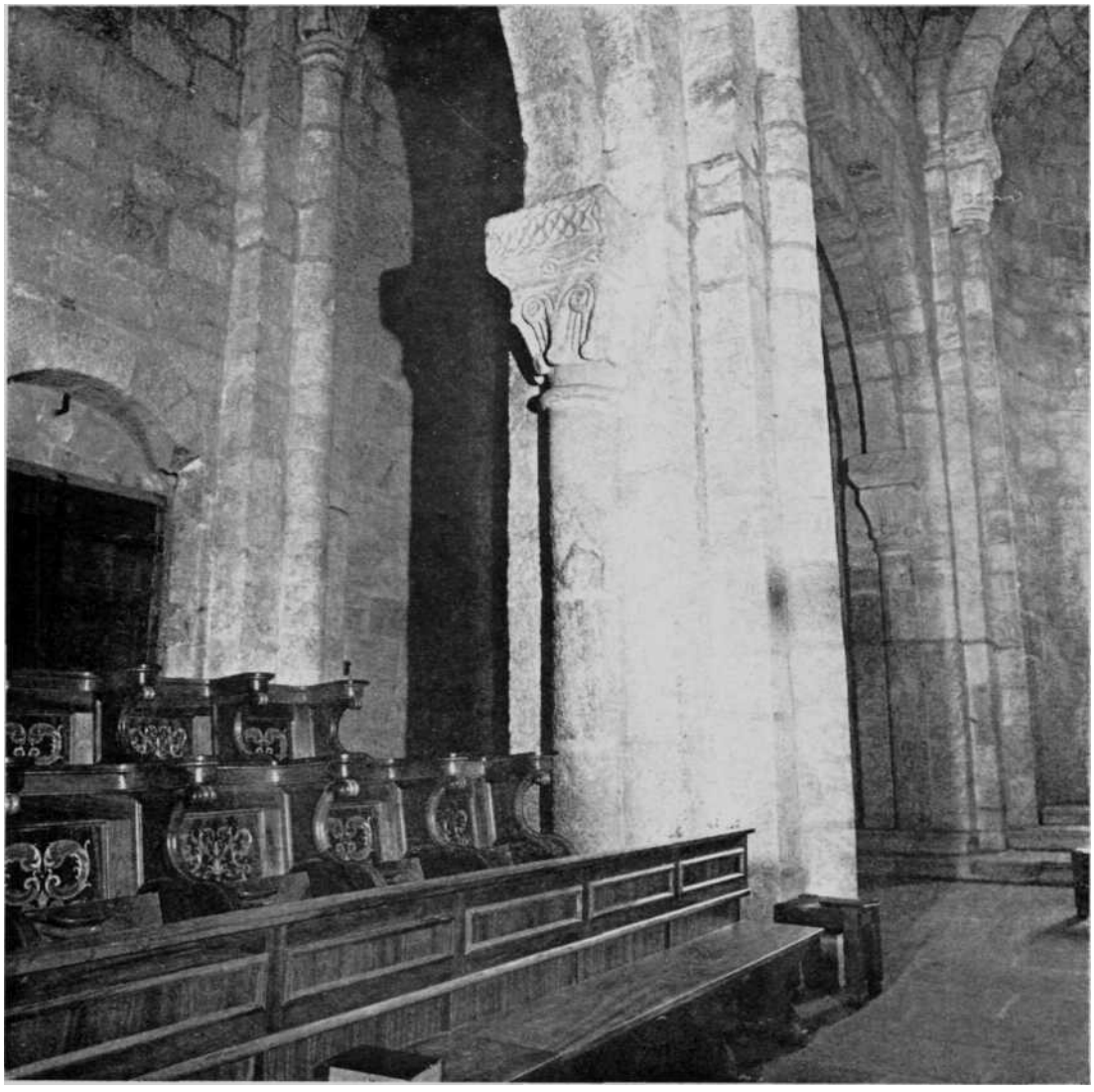


Fig. *59* Iglesia. Pilar de arranque de la iglesia románica desde la nave gótica

Fot. J. E. Uranga

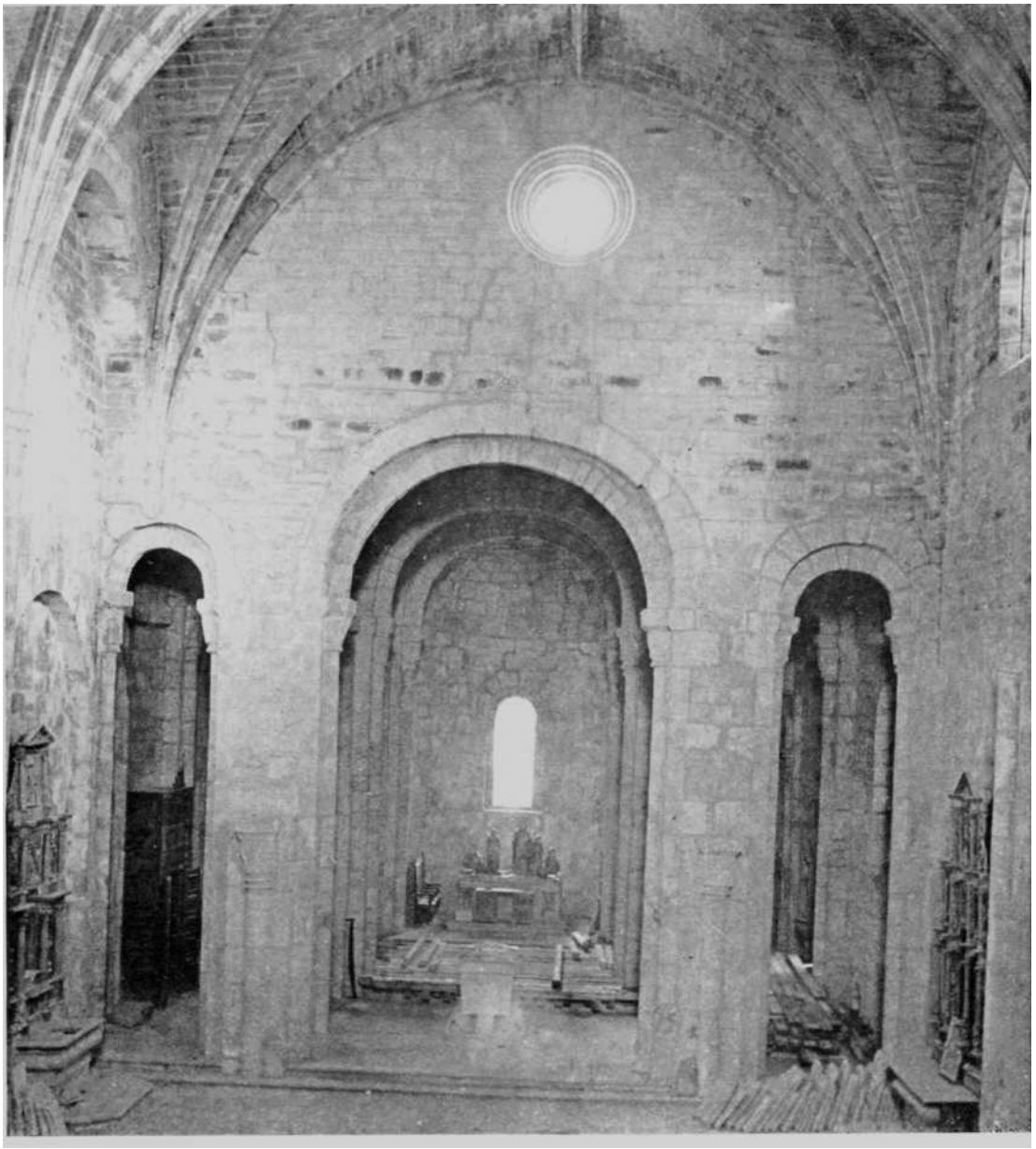


Fig. 60 Iglesia. Frente del templo románico, suplementado con sillares pequeños hasta la bóveda gótica

Fot. J. E. Uranga

Fig. 61 Prolongación de la iglesia románica; muro Norte. Pertenecen a la primera etapa el muro de fondo y la responsión resaltada; es de la segunda el gran arco de refuerzo y quizá el pequeño, a la nueva responsión románica destruida por la gótica

Fot. J. E. Uranga

Fig. 62 Prolongación de la iglesia románica. Son primitivos, el muro, las dos ventanas (una rota por la responsión gótica) y el pilar adosado. El arco de refuerzo y la ventana (costado derecho) son del segundo período románico

Fot. J. E. Uranga

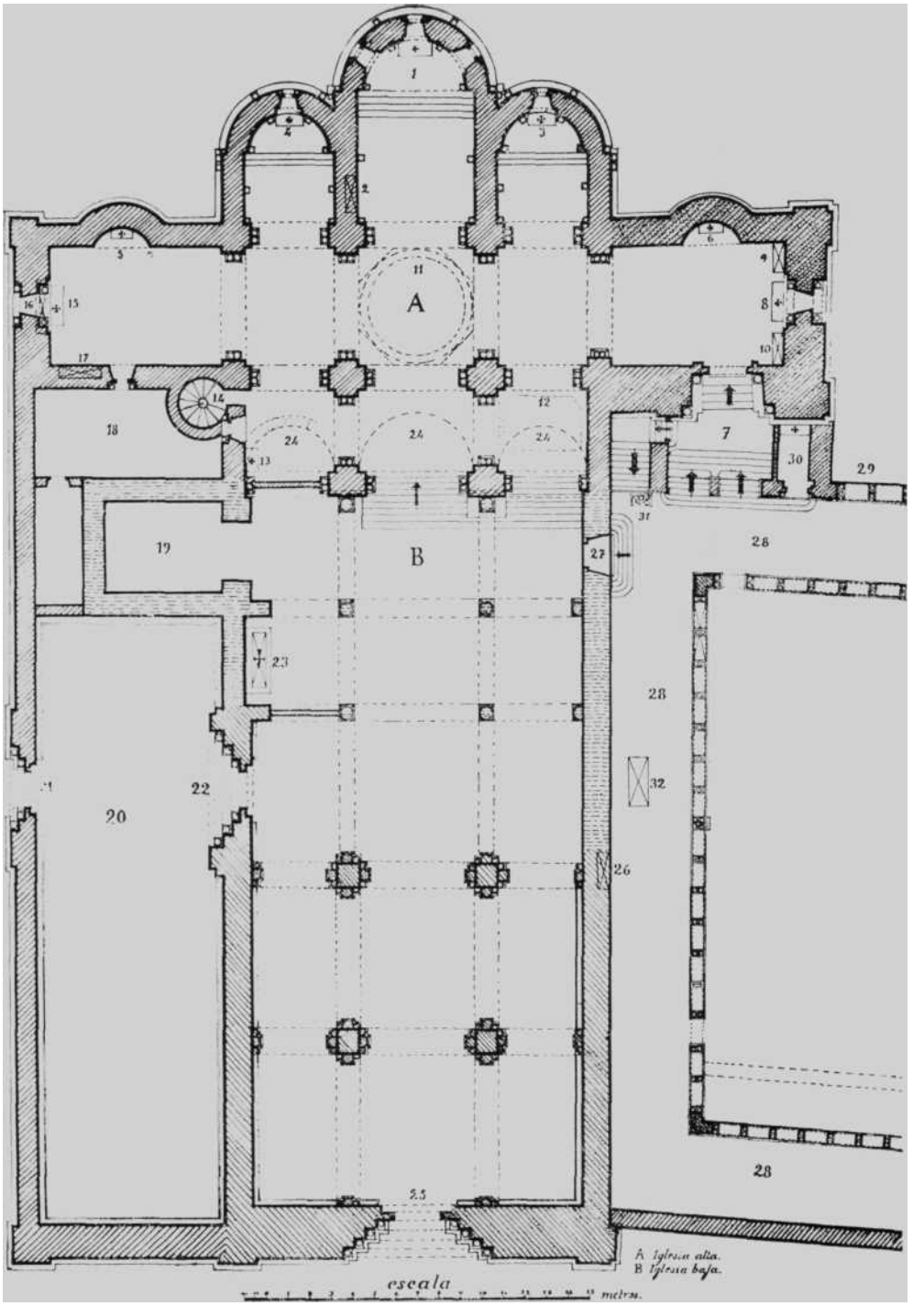


Fig. 63 Planta de Santo Domingo de Silos, con las ampliaciones del siglo XI (cabecera) y del XII (tramos de los pies)

(Plano del Monasterio)

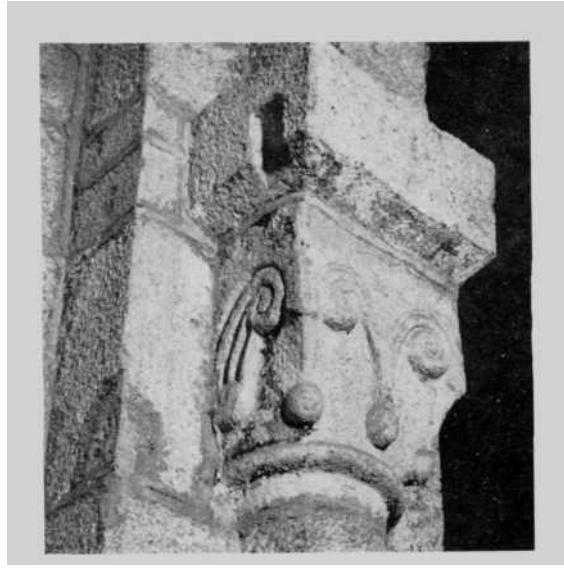


Fig. 64 Capiteles de la iglesia, (a y b) con pedúnculo central y angular; del mismo tipo el situado al centro (c), procedente del claustro; variantes de los primeros, siempre con decoración angular, los inferiores (d y e)

fots. J. E. Uranga

Fig. 65 Capiteles de la iglesia con decoraciones diversas; uno con figura humana tosquísima

Fots. J. E. Uranga

Fig. 66 Firmas de los maestros en los contrafuertes del siglo XII: MAGISTE/R FVLCHERI/VS ME/FECIT y AZENAR (ius)?

Fot. J. E. Uranga

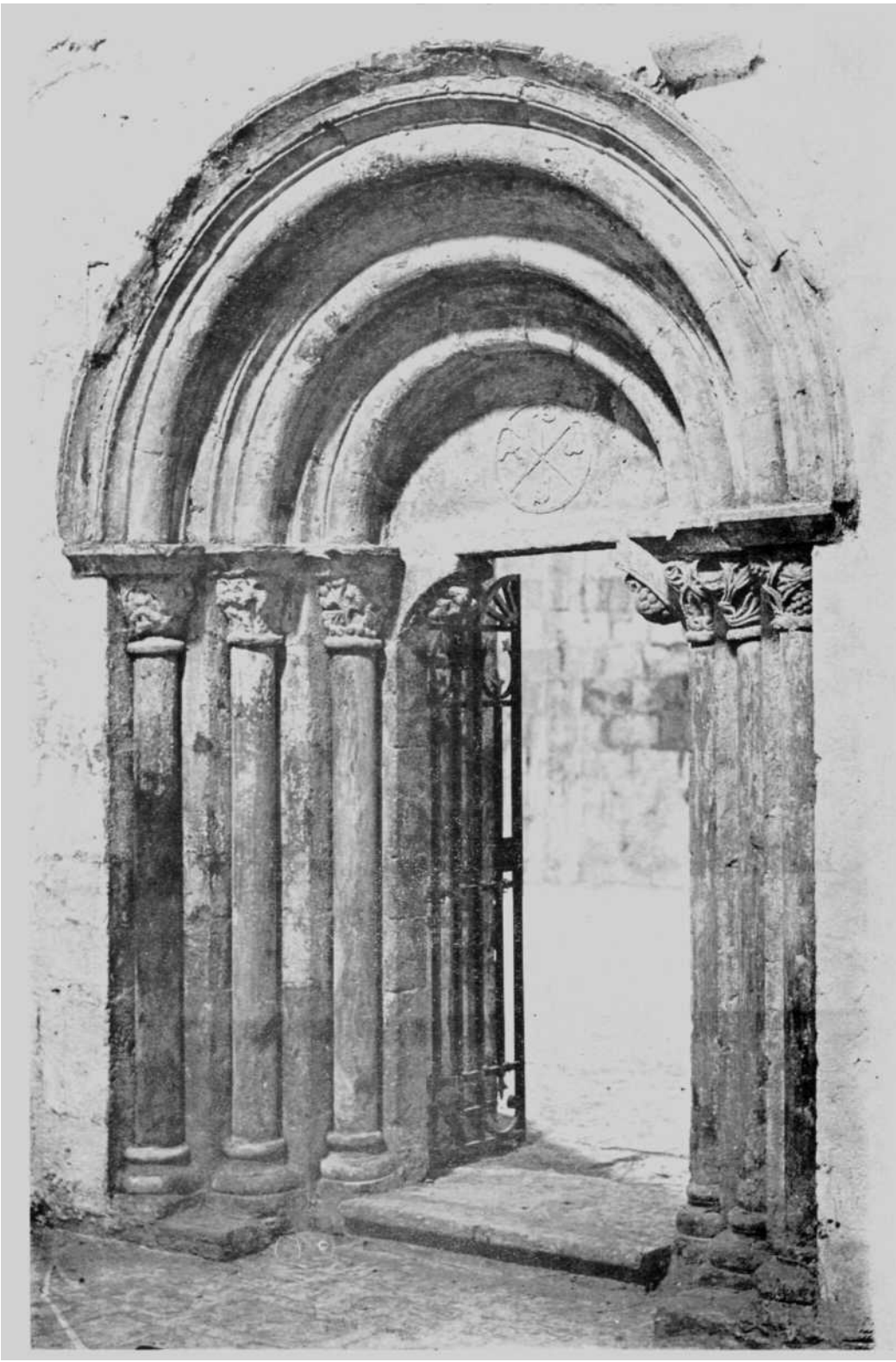


Fig. 67 Iglesia. Puerta lateral, hacia Sur, ahora de la capilla de S. Benito, correspondiente a la segunda etapa románica

Fot. J. E Uranga

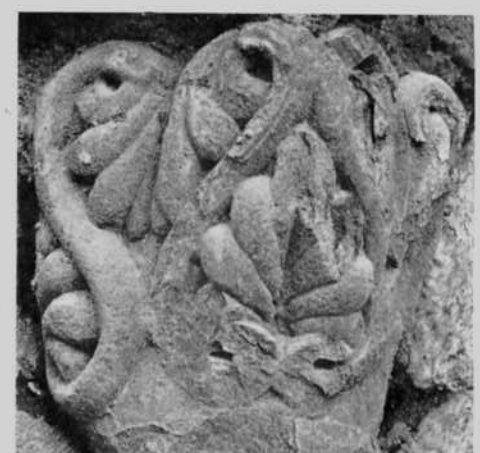


Fig. 68 Iglesia. Capiteles de ventana, correspondientes a la segunda etapa románica. Tipos diversos

Fots. J. E. Uranga

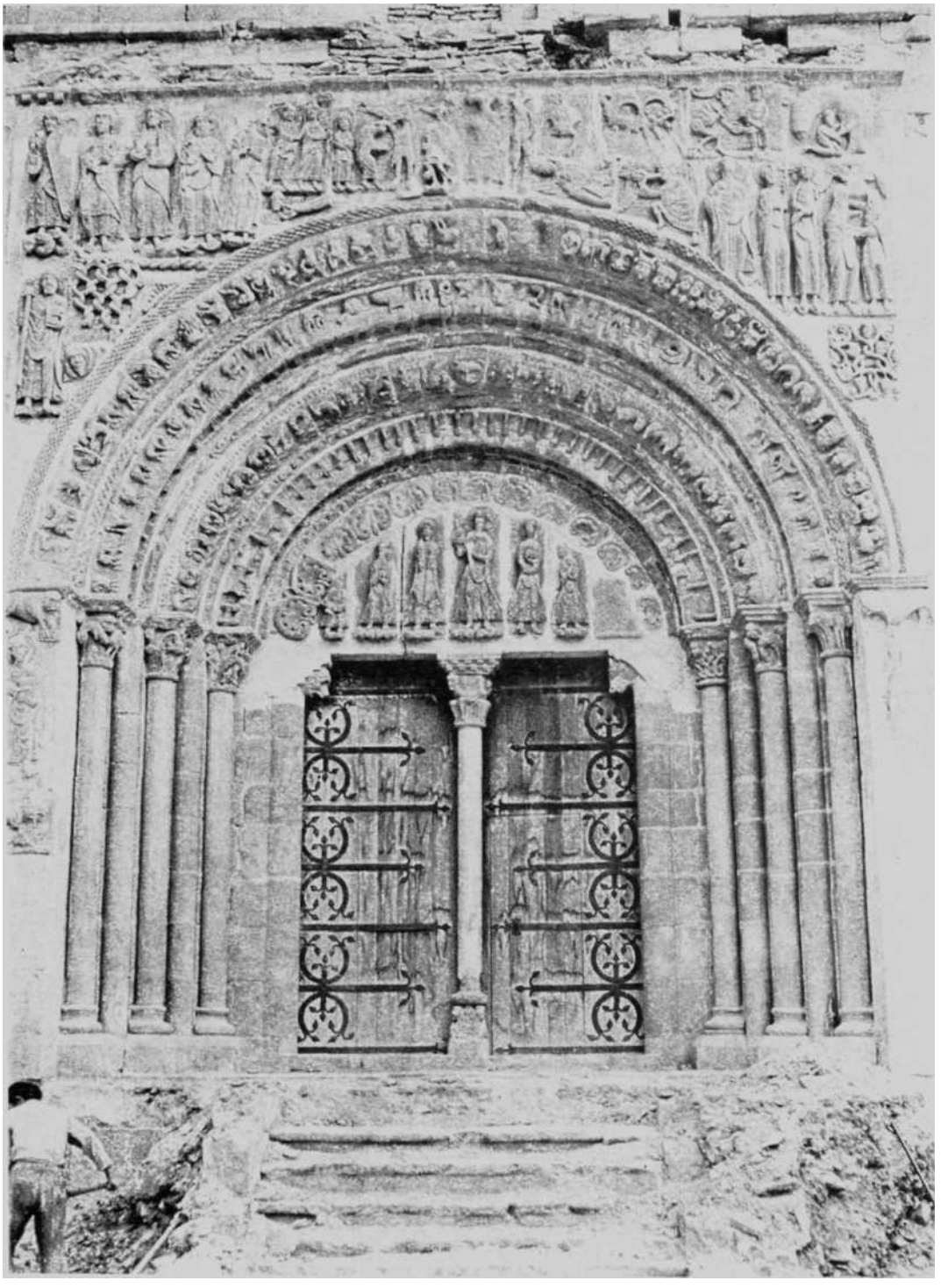


Fig. 69 Portada principal, a los pies del templo

Fot, J. E. Uranga

Fig. 70 a.--Iglesia. Portada principal; el tímpano y arquivolta primera con palmetas aprovechados de otra puerta de menos luz. b.—Puerta de Santa María de Iguácel (Huesca), con el mismo tema en su arquivolta primera. Fechada en 1072

Fots. J. E. Uranga

Fig. 71 Dos capiteles de la portada principal, con temas de pájaros picándose las patas, de la primera portada

Fot. J. E. Uranga

Fig. 72 Capitel de la portada principal, con leones estilizados leonesas, aprovechado de la puerta primera

Fig. 73 Capitel de ventana, de la última etapa románica, con el tema de los pájaros picando sus patas, más avanzado de tipo que los anteriores, por diversa hechura de cuerpos, plumas, cuellos pelados, distintas cabezas y ábacos lisos

Fots. J. E. Uranga

Fig. 74 Capiteles de la portada románica de la catedral de Pamplona (después de 1101) y de la cripta de Sos (Huesca), unos años anterior, ambas del maestro Esteban y de igual mano que los de la primera portada principal de Leyre

Fots. J F. Uranga

Fig. 75 Capiteles de la primera portada de Leyre (con su ábaco relabrado) y de la cripta de Sos, con temas idénticos, tallados por un mismo escultor a fines del siglo XI

Fots. J. E. Uranga

Fig. 76 Capitel y basa del parteluz, en la portada principal. ¿Aprovechados de la primera portada?. Su estado de mala conservación no permite un cotejo seguro. Los temas son viejos y de origen jaqués

Fots. J. E. Uranga

Fig. *77* Capiteles de la portada románica de la Catedral de Pamplona, comienzos del siglo XII; de Leyre, avanzado el siglo, y Torres del Río, de la segunda mitad del mismo; todos con el mismo tema

Fots. J. E. Uranga

Fig. 78 Capiteles de hojas: a) de la Catedral de Pamplona, comienzos del siglo XII, con los festonados compostelanos; b) de la portada segunda y actual de Leyre, sin festones en las hojas y con ábaco tardío; c) y d) más evolucionados, dentro del mismo tipo, en Torres del Río e Iranzu; los últimos cistercienses

Fots. J. E. Uranga

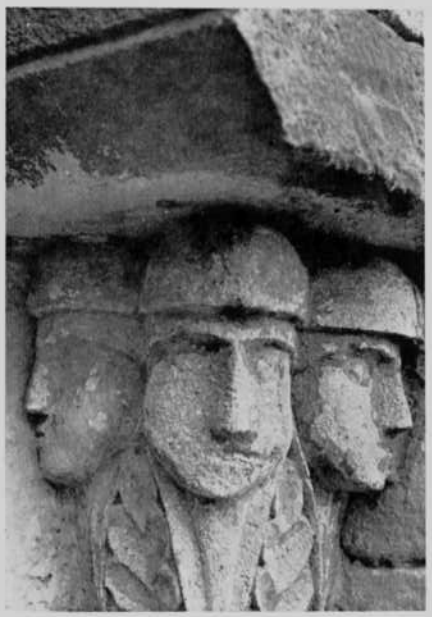


Fig. 79 Iglesia. Ventana de hastial de poniente y detalle de sus capiteles añadidos con sus ábacos de otra piedra y mal colocados, quizá para ensanchar la ventana, muy a finales del siglo XII

Fots. J. E. Uranga